FRAY MOCHO

Año III BUENOS AIRES, 17 DE JULIO DE 1914 N.º 116

FRENTE A FRENTE



—El ejército de Salvación va a desaparecer. Estos nos hacen una competencia tremenda viajando por toda la república.


CASA
TAGINI
COLOSAL!
LIQUIDO!....
POR ENSANCHE
DISCOS DESDE 50 CENTAVOS
Cilindros a 20 cts. c/u.
REGALO LOS APARATOS
CATÁLOGO GRATIS
Casa TAGINI
Perú esq. Av. de Mayo
SUCURSALES:
Casa Sonora No. 1. — MITRE 126, Avellaneda.
Casa Sonora No. 2. — SAN JUAN 2163
Casa Sonora No. 3. — CORRIENTES 2177
Casa Sonora No. 4. — Bdo. de IRIGOYEN 580
LA PÚA "SONORA" TOCASOLO

TEATROS

Lydia Borelli ha reaparecido ante nuestro público en el Odeón, después de seis años corridos desde su primera aparición en la Opera.

Era entonces una actriz muy bonita, de la cual salía uno muy enamorado al terminarse, por ejemplo, "La novela de un joven pobre", donde destacaba una encantadora aunque orgullosa figura de señorita noble cuyo orgullo hubiéramos querido vencer todos los jóvenes pobres que estábamos en el teatro, si la suerte nos hubiera puesto en novelesco contacto con ella, aun teniendo que despeñarnos desde la plataforma de un castillo de papel pintado como el del segundo acto de la obra del aristocrático Feuillet.

Tambien obtuvo un buen éxito de mujer y de artista en "Amantes", de Donnay, calificándose como una actriz de fuerza expresiva muy prometedora.

¿Como podía olvidarla Ruggero (porque entonces trabajaba con Ruggero) para casarse con otra que seguramente no sería tan bonita, después que le habíamos envidiado tanto su suerte en la cita y en la despedida? ¡Era incomprensible!



La artista Lydia Borelli, principal figura de la compañía dramática que ha debutado en el Odeón y que si no ha obtenido clamoroso éxito como actriz ha impresionado favorablemente como "mannequin vivant"

Luego encarnó una Salomé famosa, y aquí ya empezamos a sospechar que aquella linda señorita tenía dotes de temperamento perturbador que algunas consecuencias habían de tener.

Las consecuencias han sido un arte en que la expresión de los movimientos y de las actitudes habían de fundir la euritmia de la bayadera con la línea del figurín.

Esto ya lo habíamos advertido en el cinematógrafo, que nos anticipó la actual "manera" de la señora Borelli.

Allí vimos que al arte de la emoción, de la actriz propiamente dicha se había sustituído un arte de la mujer que se sabe bella y que para actuar sobre el público más con sus atractivos que con su temperamento artístico propiamente dicho, ha hecho toda una paciente escuela de ondulamiento voluptuoso y de actitudes "dernier cri".

Es lástima, en verdad; porque, al fin, por muy interesante que sea ver con qué sabia perversidad femenina mueve una linda figura su cuerpo para marear a los espectadores y con cuánto arte realiza las más dibujadas siluetas de figurín para asombrar a las espectadoras, esta "manera" no deja de ser una dengosa afectación cuyo artificio, aun sostenido con una contrariedad que tendería a hacerlo parecer originalidad de naturaleza refinada, concluye por fatigar un poco el cuerpo y los nervios.

Esto no importa desconocérsele a la señora Borelli cualidades de muy distinguida y eficaz actriz; por el contrario; importa lamentar que, teniéndolas sobreponga estas cualidades a aquellos complicados efectos, manifestándose con arte más sano, más leal y por consecuencia más bello que el de la perturbadora y el del figurín, que ha elegido como "nota" propia.

Con todo, aquello es digno de verse. ¡Ya lo creo que es de verse!

El Colón ha revelado a su público la primer novedad de la temporada: "L'amore dei tre re", ópera de Italo Montemezzi con poema de Sem Benelli.

El drama es sombrío y violento: un drama de amor y de barbarie medioeval. Archibaldo, un viejo barón, ciego, castiga la infidelidad de su nuera, Floria, estrangulándola; para descubrir al amante que su ceguera le ocultó, expone el cadáver después de haberle impregnado con fulminante veneno los labios. Avito, el amante, va, en efecto, a darle el último beso y es víctima del tóxigo; pero la venganza alcanza a Manfredo, el hijo de Archibaldo, que ama intensamente a Floria y quiere también recibir la muerte de sus labios.

Todo esto tiene fuerza lúgubre y enérgica acentuación trágica, que en la música se traduce con una exasperación de violencia que si llega muy a menudo al paroxismo, pocas veces alcanza elocuencia lírica.

¡Ay! Decididamente, pasaron los tiempos en que la música cantaba. Ahora se le ha atribuído la función de sonar muy complejamente para expresar complicaciones psicológicas que resultan en música ininteligibles: se la elabora trabajosamente, se la enmaraña con terribles esfuerzos de técnica, y aquello es atormentador en su afán de decir tanto, que acaba por no decir, musicalmente, nada el de otro maestro, Zandonai, que nos hizo oir una

Y este es el caso del maestro Montemezzi, que recuerda el de otro maestro Zandonai que nos hizo oir una "Conchita" realizada con los mismos procedimientos ¡Dios lo perdone! y el caso del maestro Mascagni en su "Parisina". Esta ópera así trabajada, así elaborada con mucho cerebro y poco corazón es, pues, la forma lírico-dramática del día...

Floria ha prometido a su marido—que en cuanto a esto se conforma con poco—despedirlo desde lo alto de la torre agitando su velo hasta que se pierda aquél de vista en marcha a la guerra.

Aun no amándole, aun engañándole, Floria compromete poco y no traiciona más con agitar el velo. Es un acto simple, de piedad afectiva.

¡Hay que ver la acción y escuchar la orquesta cuando esa mujer sube la escalera que lleva al lugar desde donde ha de agitar el velo!

Aquello es la ascención al patíbulo: un sufrimiento atroz que la orquesta interpreta con verdadero encarnizamiento dramático. Y así todo; cada beso es, musicalmente, una formidable tragedia, que angustia y aturde como si el anatema de una condenación cayera sobre los amantes y sobre el público.



Una ópera argentina. Concurrentes a la audición íntima de la ópera "Tupá", libreto del señor Edmundo Montagne, música del compositor Augusto Maurage, que se estrenará en breve

Vamos; las cosas, aun en ópera, no se pueden exagerar hasta ese punto sin que resulten fuera de toda verdad emocional.

En suma, una obra cuando menos poco grata.

La señora Canetti y los señores Galeffi, De Angelio y Lucca Botta, interpretaron con esforzado y eficaz aliento "L'amore dei tre re", y el maestro Serafín puso todo su juego personal en la versión orquestal.

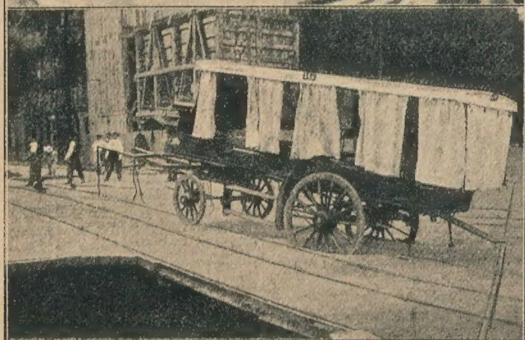
La presentación escénica admirable.

De Francia





El nuevo ministerio que preside M. Viviani (×)



París. Detalles de los estragos causados por una terrible tormenta



Duelo Berénger-Ponsot, en el que quedó herido el segundo, que aparece a la izquierda

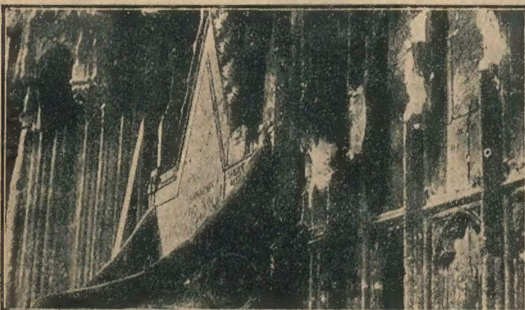
De todo el mundo



París. — El nuevo embajador de China yendo al Elíseo a presentar sus credenciales



Granada.—El doctor Avellaneda y los señores Benlliure y Bretón en la fiesta con que los obsequió el Centro Artístico



Londres. — El trono del rey en Westminster, casi destrozado por las sufragistas



Madrid. — Aspecto del teatro de la Zarzuela durante el gran mitin maurista



Casino



No nos equivocamos al pronosticar en una de nuestras crónicas anteriores, que el campeonato de lucha recientemente iniciado en el Casino, sería uno de los más brillantes torneos de su género. En efecto, la inauguración de las sesiones de lucha, ha constituído un éxito enorme, y ello se explica fácilmente si se tiene en cuenta el selecto núcleo de campeones mundiales que ha contratado la empresa de este concurrido music-hall. Entre los notables atletas que nos ocupan, merece especial mención Zbyszko Cyganiewicz, polonés, que sólo cuenta 21 años de edad, pesa 104 kilos y mide 1.82 metros de estatura. En los varios campeonatos de Europa en que tomó parte, alcanzó siempre los primeros premios, consiguiendo su mayor triunfo en París, donde fué proclamado "Campeón de Campeones", obteniendo el primer premio entre los 248 luchadores que tomaron parte en ese gran torneo mundial, y en el que figuraron adversarios como Jess Petersen, Roggers, Zaikine, Raicevich, Nervet, Raul de Rouen, Anglio, Antonich, etc.







Zbysko, que estudió en la Universidad de Viena, no solamente es reputado como el mejor luchador del mundo, sino que es considerado como el verdadero tipo del atleta completo, por la admirable estructura de su cuerpo, del que se han servido como modelo varios escultores célebres.

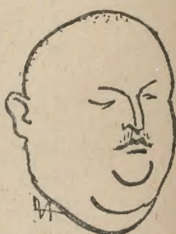
Hasta ahora ha sido invencible en la lucha greco-romana y en América del Norte se le cree el único capaz de resistir al campeón americano Franz Gotsch, en la lucha libre, donde ha demostrado mucha ciencia.

Zbysko llegó a nuestra capital el 9 de este mes, y al presentarse en público la noche siguiente fué entusiastamente aclamado.

También reclama algunas líneas Isando, otro célebre luchador, campeón de Mongolia. Tiene 23 años, 1.80 metros de estatura y 110 kilos de peso.

La característica de este luchador la constituyen su escuela especial de lucha, tan diferente de la de todos sus adversarios, y la enorme resistencia que ofrece a los más grandes campeones.

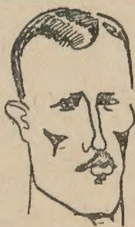
Esta circunstancia unida a sus golpes verdaderamente excepcionales, le convierten en un rival peligroso y temible.



Para el 22 de este mes llegará Pampuri, otro de los más notables campeones, de gran prestigio, que se incorpora al brillante cuadro de luchadores.

En cuanto a los demás números del programa, siempre selecto y variado, que nos ofrece el Casino, se destacan por sus grandes éxitos, y por su brillante actuación: The Mounford's, notables acróbatas y equilibristas; Coun et Conrad, que ejecutan graciosa pantomima acrobática; la Troupe Kertville Family, habilísimos malabaristas sobre billar; Joe Welling et C.°, originales cómicos sobre alambre, y otros que sería prolijo enumerar.





Un reportaje de actualidad

La Cooperativa Nacional de Consumos

Es ya del dominio público, que una gran institución de comercio, La Cooperativa Nacional de Consumos, se halla en peligro de tener que cerrar sus puertas. A no ser la intervención enérgica de los accionistas y la discreción e inteligencia con que el nuevo y actual directorio puso en claro los delitos cometidos, a estas horas los 34.000 accionistas que tiene dicha institución, habrían ya perdido la totalidad de sus acciones.

El nuevo director se ha encontrado frente a una serie de hechos delictuosos, realizados por los que tenían a su cargo la marcha de la sociedad.

—"La suma de las pérdidas o defraudaciones es tan grande,—nos ha dicho el presidente del Consejo de Administración, señor Adolfo G. Luro,—y los datos son tan incontrastables, que ellos explican los grandes perjuicios sufridos."

El abultamiento producido en el Balance de 1912, con el arrastre de los años anteriores, supera a la enorme cifra de dos millones seiscientos mil pesos representados por mercaderías que no existen y que con toda audacia han sido agregadas a ese Balance. Las personas sindicadas como culpables,—entre ellas el ex Director,—se hallan en la cárcel. La justicia se encarga actualmente de juzgarlos.

Por el momento la Cooperativa Nacional de Consumos, prosigue su marcha. Ha elegido un directorio formado por hombres de honestidad reconocida, y cuyos solos nombres constituyen toda una garantía, a saber: Adolfo G. Luro, presidente; Gerardo Manzitti, vice; Eduardo Rocha, José Gil, Américo F. Vercelli, Carlos F. Palacio y Fernando Martí, vocales; Ceferino V. Orol, síndico. La gerencia se halla ahora a cargo del señor José María Landajo, un hombre de negocios cuya rectitud y honorabilidad son indiscutibles.

Días pasados, publicóse en un diario la noticia de que un grupo de acreedores había resuelto intervenir en la reorganización de la Cooperativa. Esos señores se hallaban inspirados en fines no muy lógicos, ni muy honestos, por cierto, según afirmó un diario, y como se verá en el reportaje que uno de nuestros redactores hizo a la gerencia de la institución, a pedido de una comisión de accionistas que nos visitó. Sabemos de muy buena fuente, que se pretendía provocar una división entre la masa de los acreedores a fin de aprovechar la ganancia de todo río revuelto.

—Los representantes de dos casas extranjeras,—se ha dicho,—la de P. y F. Shwab y Cía., de París y la de Wind, Ems y Cía., de Berlín, trataron de obtener la adhesión de los acreedores de la Cooperativa a fin de obstaculizar nuevos arreglos. Al efecto repartieron una circular suscripta por Fontecha y Cía., Cervecería Palermo, Rígoli Hnos., H. Sternberg y Cía., Noe, Agosti y Cía., Uboldi Hnos., Cahen y Cía., Bonomi, Baldassarre y Cía. Lozano, Barros y Cía., González y Poch, Drabble Hnos., Allard y Cía y Luis Tresca y Cía. En dicha circular se invitaba a los acreedores a una reunión futura,—que no se realizó,—a fin de salvar sus intereses. Concluían llamando la atención, diciendo que los intereses de los acreedores eran del todo opuestos a los del directorio actual...

—¿Es posible, — preguntamos al gerente, señor Landajo,—que dichas casas puedan hacerse solidarias de tal afirmación?

—*De ninguna manera.—nos repuso sonriendo.— Aquí tiene usted las cartas que dichos señores nos escriben desautorizando la circular.*

Y, en efecto: hemos leído cartas cuyas firmas copiamos: H. Sternberg y Cía., Cervecería Palermo, González y Poch, Allard y Cía., Lozano, Barros y Cía., Luis Tresca y Cía. Además han desautorizado, verbalmente, Rígoli Hnos. y Cahen Hnos. Estas casas se hacen solidarias de lo que resuelva el actual directorio.



Señor José María Landajo, actual director-gerente de "La Cooperativa Nacional de Consumos"

—*Como usted ve,—continuó diciéndonos el gerente,—se ha abusado de la buena fe de estos señores. Y para que la intención fuera más insidiosa y malévola, los señores que buscaron esas adhesiones, no firmaron la circular.*

—¿Y qué fin buscarían?

—*Lo ignoro... He leído en un diario,—aquí tiene el recorte,—que "esos representantes de casas extranjeras, estaban poniendo en juego recursos de esa índole, para provocar una división entre los acreedores, a fin de impedir que se llegara a un concordato y obtener la adjudicación de la sindicatura judicial". Haciéndose nombrar liquidadores,—se ha dicho,— ellos cobrarían sus créditos por entero y dejarían a los demás sin cobrar...*

—¿Pero eso es un grave peligro para los acreedores?—insistimos

—*Enorme.. Corren el peligro los acreedores de quedarse sin nada... Conviene por lo tanto, que procuren no dejarse sorprender. Deben, además, en defensa de sus intereses, abstenerse de dar cartas poderes a quienes las pidan con el título de representantes de fuertes acreedores.*

—¿Y respecto a lo que decían en la circular sobre los intereses del Directorio actual?

—*Carece de base... ¿Cómo puede creer nadie, que los intereses del Directorio sean contrarios a los de los acreedores? Le bastará a usted saber lo siguiente: los créditos que la Cooperativa tiene en los bancos de la Nación, Español y Germánico, suman un millón doscientos cincuenta mil pesos... Pues bien, esa suma, se halla garantizada por el presidente del Directorio, nada menos, señor Adolfo G. Luro, por el vocal señor Eduardo Rocha, por el Dr. Carlos Meyer Pellegrini y por el Dr. José M. Gamas. ¿Cómo concibe usted que estos señores puedan trabajar en contra de los acreedores de la Cooperativa, si ellos también son acreedores de la misma? Ellos son responsables de ese millón doscientos cincuenta mil pesos. ¿Cómo van a perjudicar sus propios intereses?*

En realidad, basta un poco de sentido común para desvirtuar toda duda.

—*Además, en la circular, cuya copia aquí está,— agregó el gerente,—se habla de un "superavit, real y positivo de más de 3.000.000". Pero ese es un superavit sobre créditos a cobrar,—plata en el aire,— que no se cobraría nunca a no mediar el concordato y el temperamento adoptado, con toda honradez e inteligencia, por el Directorio actual.*

—¿Y cómo marcha la Cooperativa?—preguntamos.

—*Tendremos que limitar los negocios y reducir las acciones actuales, para equilibrar las finanzas y hacer que todos los acreedores cobren. Esperando el resultado de nuestra obra, sacarán todos mayor producto. En cambio, sin concordato, tendrían la pérdida total. Hemos clausurado todas las sucursales, para limitar los negocios a la Casa Matriz. Suprimiremos, probablemente, algunas secciones y ramos que dan poco provecho. Y es, además, por esta última resolución, que los iniciadores de la circular, protestan contra el actual Directorio.*

—¿Cómo?

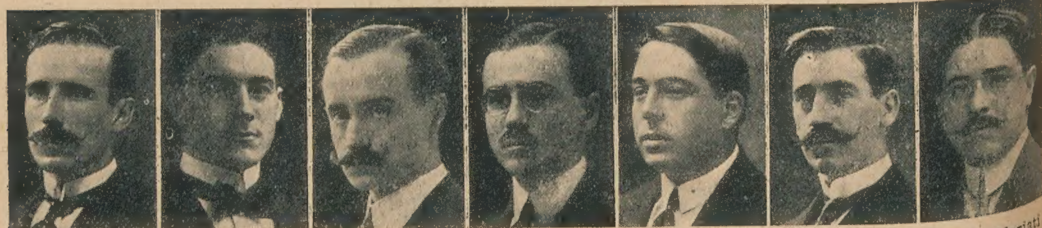
—*Parece no convenirles que la Cooperativa suprima ciertos ramos, en que ellos han ganado con nuestra institución muchos millones!...*

Ahora bien: Fray Mocho no tiene ningún interés en ocultar la verdad de los hechos. Pero, después de haber observado el procedimiento que se ha introducido en la dirección de los intereses de la Cooperativa, se complace en asegurar a los acreedores y accionistas de esa importante institución que el actual Directorio, es una garantía firme y sólida de que cumplirá lo que promete.

Facultad de Medicina de Buenos Aires.—Los nuevos médicos



Srta. Corina Mallo — Alberto Sobral — Atilio Gorostarzú — Rafael Cisneros Medalla de honor — Santiago Barrabino — Manuel Cossio (hijo) — Srta. Juana Jachesky



Julián Ayzaguer — Ernesto T. Frers — Edmundo Ries — Atilio C. Grapiolo — Celestino Lanza — Máximo Casteigts — V. P. Valderiati



Florencio Nocetti — I. Atilio Buzzo — Manuel F. Quinteros — Luis G. Gismondi — Emilio Catalán — J. Maspero Castro — Emilio Crauselles



Pedro E. Wiurnos — Julio B. de Quirós — Pedro H. Dedominici — Enrique P. Bagnati — Héctor de Cusatis — Eduardo Simonetti — Gregorio Beyrnes



Obdulio Hernandez — Agustín Berisso — Víctor Rodríguez — Carlos F. Astiz — Alfredo Speroni — Carlos L. Valdés — Francisco Avellaneda



Alfredo L. Dávila — Rómulo Gil — Juan Correa Morales — Indalecio C. Ríos — Horacio R. Martínez — Guillermo Foley — Arturo Scheidemind

(Fots. WITCOMB)

Jugo?



Señor Lector:

¡No se trata de comer mucho! Sino de que todo lo que se coma sea nutritivo y se asimile bien al cuerpo. Exámenes científicos han probado el hecho de que agregando unas cuantas gotas de **Jugo MAGGI** a los manjares, éstos no sólo son más sabrosos, sino que por su sabor exquisito se aprovechan más ventajosamente.

En toda mesa bien puesta NO debe faltar el frasco de JUGO MAGGI
Haga usted una sola prueba y se convencerá de la bondad del artículo.

Luis R. Scheiner e Hijos **Corrientes 1453/59**

EL RAID "FRAY MOCHO"-"MISTERIO"

DE MARAYES A VALLE FERTIL

Una barranca inoportuna que intercepta el paso del "Barré"



Abriéndose camino a fuerza de pala

En Marayes recogimos cinco cajones de Wico que nos esperaban y nos dimos a cavilar cómo haríamos para llevar en el Barré 14 latas de nafta y dos de agua, que eran indispensables para no exponernos a quedar en el camino. Fué necesario alijar todo el lastre que no era absolutamente imprescindible y meter en un cajón, que despachamos por tren hasta Patquia toda nuestra ropa, la provisión de balas, placas fotográficas, escarapelas y hasta algunas conservas, amén de todo lo que ya había tomado el tren en San Juan. Aunque habíamos salido a las 6 a. m. de nuestro vagón-hotel, eran las 10 cuando nos despedimos del señor Luján y emprendimos la marcha llevando toda la parte trasera del auto toda llena de latas de nafta y a "Mocho" encaramado sobre ellas.

"Mocho" es un gran perro negro que no pertenecía a nadie, y era, al mismo tiempo, el perro de todos los chauffeurs de San Juan, donde, con el nombre de "Negro", es muy popular. Desde nuestra llegada a San Juan, el perro nos tomó mucho cariño y no faltaba una sola noche al corralón de Cortínez, donde guardamos el automóvil, durmiendo siempre en él.

Salimos de San Juan sin haber visto al perro, y al dar vuelta a una esquina, apareció por una calle transversal, siguiéndonos durante un largo rato, como pidiendo que lo lleváramos. Hubo que detenerse para atar una correa floja y, sin pedir permiso, el perro se plantó de un brinco sobre el Barré, quedando desde entonces incorporado a la expedición con el nombre de "Mocho".

La huella de unos carros que habían salido el día anterior (jueves 2) nos sirvió de guía para llegar hasta el puesto de Zeballos, por un camino muy pintoresco, que sigue resueltamente el rumbo Norte saliendo al Oeste de Marayes, y que si no es el "desideratum" de los caminos, nos permitió agregar a las formidables barrancas que lo cruzan cada 50 o 100 metros, alcanzar un término medio de 20 kilómetros por hora, velocidad casi fantástica en los caminos de la república.

La enorme ondulación del tererno con bajadas y subidas bruscas de 5 hasta 50 metros daba la impresión de un fantástico "trencito del Parque Japonés", aunque los frenos funcionaran constantemente para reducir a un mínimo la velocidad de la bajada y el motor tronara en la subida que había que hacer en primera velocidad, acelerando a fondo.

Llegamos al puesto de Zeballos a la 1 de la tarde, sorprendiéndonos en aquella soledad agreste la vista de un flamante molino de viento. El dueño de casa (conste que las casas de por aquí no son como las de la Avenida de Mayo, ni sisuiera como las de las flamantes diagonales), sino simples enramadas, "algunas" de las cuales tienen paredes de adobe en "algunos" de sus lados, y muy pocas las que los tienen en los cuatro) pues el dueño de casa, que salió a recibirnos, es un gaucho moderno, que no se asusta ni ríe de nuestro monstruo gris, que ha estado en "la ciudad" y que para regar sus tierras que, según dice son muy buenas para el cultivo, ha instalado un molino, de cuyo funcionamiento está tan satisfecho que, hace poco, viendo que un amigo suyo iba a perder todos sus desvelos por falta de agua para regar sus campos, le dijo: "¿Pero quí hacís, perro, que no ponís "hun" molino?" Y el amigo "puso" un molino, como si fuere una gallina, y el molino, que pronto empezará a funcionar, salvará sus campos y tal vez haga la fortuna de su dueño; porque, si bien no hay ricos por aquí, el agua corre casi a flor de tierra y es muy abundante. El señor Zeballos sabe positivamente que los molinos sirven para sacar agua, cuando la hay, y sabe, sin duda, otras muchas cosas, pero, a pesar de vivir como un hermitaño en aquellas soledades, desde hace muchos años, ignora cuál es, y por donde va el camino a La Rioja, o, por lo menos, no demostró lo contrario, ya que, con mucha amabilidad y muy buenas palabras, nos indicó la huella menos transitable y menos transitada que haya visto en mi vida.

¡Dichosos los hombres como Zeballos, cuyo optimismo llega hasta llamar bastante buena a una huella que si no conduce al infierno, puedo asegurar que por lo menos va a parar al purgatorio.

Posteriormente todo el mundo nos ha asegurado que precisamente del Puerto de Zeballos arranca nuevamente un carril del mismo calibre que el que nos había conducido de Marayes allí.

¿Es maldad? ¿Es ignorancia lo que hace a la gente indicarnos siempre el mal camino.

—A travez de una espesísima y continua vegetación salvaje se distinguen malamente unos débiles surcos marcados en la arena por mulas, cuyos jinetes van provistos del clásico guardamonte para no dejar tiras de carne en las espinas de los arbustos, o por carros que de vez en cuando se aventuran por allí. Siguiendo esos surcos cortados a cada instante por zanjas hechas por el agua iba el Barré dando tumbos, chocando aquí y allá con piedras y con troncos, gimiendo los elásticos a cada sacudida, chocando unas con otras las latas de nafta, a pesar de haberlas acuñado fuertemente con paja, tronando el motor que marchando en primera velocidad, a duras penas podía vencer la resistencia de la arena. Llegamos después de más de tres horas de marcha a La Represa, un rancho misérrimo distante tres leguas del de Zeballos, desde donde después de convenir con "el patrón" una remuneración de cinco pesos diarios por guiarnos hasta Valle Fertil, seguimos nuestro calvario por una huella algo peor que la que nos había llevado hasta allí.

A poco andar resultó que nuestro hombre "tampoco sabía el camino", y que seguíamos a tientas lo mismo que antes. Unas veces. Valle Fertil "quiedaba ahí nomás" otras estaba "bastante retiraito" y nunca pudimos, por más que lo acosábamos a preguntas usando todo el vocabulario de palabras gruesas y de amabilidades, lograr que nos expresara la distancia en leguas, en kilómetros, en cuadras, ni en horas, menos mal que nos reemplazó hasta cierto punto en la tarea de abrir huella con la pala de apartar las grandes piedras y de derribar los troncos que podían causar un "estropicio" por su dureza o su altura excesivas.

Anochecía y Valle Fertil todavía "quiedaba retiraito", pero, como con tirabuzón pudimos arrancarle a nuestro acompañante, que posando algunas cuadras otro rancho llegaríamos a las casas de "Las tumanas". Efectivamente, de noche ya y gracias a los faros después de saltar por sobre muchas piedras, de abrir huella con las manos porque se había perdido la pala, de atacar con el hacha muchos troncos, llegamos a "Las tumanas", llevando entre las latas de nafta el tensor lateral del diferencial que, hecho un tirabuzón había sido arrancado por uno de los troncos. En las tumanas hay un viejo caserón, con honores de palacio (en estos andurriales), que pertenece al doctor Lloveras y cuyo administrador, señor Domingo A. Vargas, que nos atendió muy gentilmente, nos hizo servir unos riquísimos huevos fritos en grasa de cabra y un asado de cabrito y un plato de sopa que nos supo a gloria después de aquella jornada. Ya en la cama cmp las leguas recorridas y resultó que apesar de todo habíamos andado en el día unos 120 kilómetros que hay que sumar al respetabilísimo haber de las cuatro cubiertas y las cuatro cámaras Pirelli con que salimos de Buenos Aires en la desapacible tarde del 14 de marzo.

Por la mañana, el sábado, el mecánico Berger descubre bajo una enramada una fragüita volante, con ayuda de la cual es tarea sencilla enderezar la varilla de acero del tensor que vuelve al cabo de un rato a ocupar su sitio abajo el diferencial. La avería no era de importancia, pero es siempre necesario en estos caminos arreglar inmediatamente cualquier desperfecto por leve que sea. Con un nuevo vaqueano, esta vez más conocedor del camino y llevando en el bolsillo una tarjeta de recomendación del señor Vargas para don Jesús N. de la Vega, jefe político interino del Valle Fertil, la única población, bien modesta por cierto que se encuentra entre San Juan y Patquía (que aún no sé lo que será), emprendimos viaje ya bastante entrado el día volviendo durante cinco horas a luchar con todo género de dificultades, chocando en muchos troncos inevitables, derribando otros muchos a hachazo limpio, salvando a fuerza de paciencia y de motor acelerado zanjas, pozos, arenales, cuestas y demás deudos. A las dos de la tarde, vimos algunos ranchos y pocos momentos después, por una calle de tierra muy despareja pasamos frente al típico cementerio con sus tapias de adobe de donde sobresale un bosquecito de cruces negras de madera colocadas bien en alto para que nadie pase sin descubrirse ante la aldea de los muertos.

En la de los vivos, pocas cuadras más allá todo era confusión, sorpresa, curiosidad, risas y sustos provocados por el inusitado estruendo del primer automóvil que ha llegado hasta aquí "por tierra" como dicen en lugar de decir, con más propiedad, "por piedras y por arena.

El señor de la Vega salió a nuestro encuentro no bien detuvimos el Barré frente a su casa y nos dió la bienvenida ofreciéndonos alojamiento y cooperación en cuanto le fuese posible. Acepté agradecido y de su hospitalidad de una noche guardaremos muy grato recuerdo.

En cuanto llegamos fuí al telégrafo a dar noticia de nuestra llegada, informando someramente de las dificultades vencidas y mientras Berger preparaba el auto para la ruda jornada que le espera, limpiando todo, prodigando el Rajeoline que tan buen resultado nos da por todas las junturas y por todos los huecos, yo me ocupé de poner al día la correspondencia, y los papeles, tarea que no es menos pesada que la otra.

Desde Valle Fertil, de donde salimos el domingo temprano, hasta Patquia el camino no es mejor, pero en cambio es más largo, 18 o 20 leguas a traves de arenales y zanjas y pozos, con cuestas pedregosas que era necesario tomar con velocidad a pesar de los pozos, los troncos y las piedras porque de otro modo no podían subirse. Con las mismas alternativas de los días anteriores llegamos por fin al caer la tarde a Patquia, aunque esta vez no llevábamos la varilla del tensor en el asiento trasero ni en ninguna otra parte. Otro tronco la había arrancado de cuajo y aunque lo notamos en seguida, fué de todo punto imposible dar con ella entre los matorrales que estábamos cruzando. En Patquia, pequeño caserío que rodea la estación era inútil buscar un torno para hacer un nuevo tensor y como teníamos seguridad completa de hallar talleres en La Rioja seguimos viaje, no sin antes haber peregrinado bastante para encontrar un vaqueano que nos guiase por el famoso carril nacional de que nos hablan en todas partes como de una carretera maravillosa por la cual va a correr el automóvil en cuarta salvando en breves instantes las mayores distancias. Pero el carril nacional es una especie de hombre feliz absolutamente inencontrable que parece huir ante nosotros cuanto más nos acer-

RAID FRAY MOCHO - MISTERIO

En la Ciudad de La Rioja, á 7 días del mes de [illegible] de 1914, en presencia de los que suscriben la presente acta, se constató que la hora de la llegada del automóvil Fray Mocho-Misterio á la Ciudad de La Rioja fué [illegible] de 1914, á las 5.20 p. m.

De conformidad con las bases del concurso local, se procedió á abrir la caja que contenía las respuestas enviadas á [illegible] resultando agraciados con los premios ofrecidos los señores.

[illegible]

Acta del concurso local de La Rioja



Señor David Richard, ganador del primer premio en el concurso local de La Rioja

Raid "Fray Mocho"-"Misterio".—De Marayes a Valle Fertil

camos a él. Desde que entramos en la provincia de San Luis no oigo hablar más que del carril nacional y cuando por desgracia hemos dado con él ha resultado una intransitable senda abandonada, que nos ha dado un trabajo horrible recorrer. Así pues, cuando ya desesperaba de dar con un vaqueano lo encontré gracias a la intervención del jefe de la Estación Patquia señor Pollini. El vaqueano resultó ser un viejo gaucho llamado Antenor, que hace como un mes hizo el viaje a caballo por el carril y que nos disuadió de seguirlo, pues dice que se halla intransitable. Quisimos, sin embargo, verlo con nuestros propios ojos y después de algún tiempo optamos por volver por un atajo hasta la vía del tren, cuyo costado libre seguimos durante algunos kilómetros saltando horriblemente sobre los troncos de los árboles derribados para la construcción y resolviendo, como último recurso entrar con el auto sobre la vía, haciendo correr las ruedas a ambos costados de la vía, que es de trocha angosta. Pero las numerosísimas alcantarilla que nos hacían apartarnos a cada instante de los rieles por la imposibilidad de pasar sobre los durmientes colocados al aire dificultaba mucho nuestra marcha. Nos hubiéramos dado por muy bien servidos, sin embargo, si todas las alcantarillas hubiesen sido, como la mayor parte, de un metro o metro y medio de ancho y de muy poca altura, pero había algunas que bien podrían pasar por puentes, hasta de veinte metros de largo y tendidas a bastante elevación por sobre ríos secos de arena cuyos taludes laterales son en casi todos los casos cortados a pico por las aguas que pasan en la época de las lluvias. Más de diez fueron los ríos que pasamos con grandes dificultades después de hacer con las palas rampas de entrada y salida, en las que el Barré quedaba casi vertical. En una de estas cuestas, la más larga y empinada tuvimos que ayudar al auto con el aparejo, que por el género de los obstáculos no habíamos podido usar desde hace tiempo.

En esta ocasión nos ayudaron en la cinchada algunas mujeres que acudieron a ver lo que pasaba desde un ranchito de las inmediaciones, ostentando, como casi todas las que hemos encontrado en nuestras correrías por estas provincias mediterráneas, los signos de una próxima maternidad.

No me extraña ahora que la población de la república aumente con tanta rapidez y no me extrañaría que la generación futura que vamos encontrando en estos ranchos viera en su vejez algunos caminos en buen estado.

Mientras marchábamos por la vía, encontramos, removiendo la tierra a los costados, una cuadrilla de peones cuyo capataz al vernos corrió a buscar una bandera de señales que agitó furiosamente ante nosotros. Probablemente pretendía que nos detuviésemos para conminarnos a salir de los terrenos del ferrocarril, pero como sabíamos que no venía ningún tren no le hicimos caso y el hombre, que previamente se colocó a respetuosa distancia, nos obsequió al pasar con un surtido completo de malas palabras, en italiano. Más allá cruzamos frente a otros peones que, sin agitar banderitas, nos saludaron respetuosamente, figurándose sin duda que eramos ingenieros en tren de inspección.

Llegamos por fin, a eso de la una de la tarde, a la estación Talamuyuna, desde donde "creía" don Antenor que podíamos salir de la vía tomando otro camino que debía ser transitable. Pero, ¡que si quieres!; el jefe de la estación, que salió a nuestro encuentro saludándonos como a viejos conocidos, pues esperaba nuestro paso, nos disuadió de cambiar de ruta, aconsejándonos continuar por la vía y previniéndonos que marchaba en sentido contrario un tren de carga salido de La Rioja. No me esperaba un recibimiento tan cordial. Temía una filípica y una prohibición formal, que con mucho sentimiento hubiera tenido que violar, de seguir viaje sobre los rieles, pero no fué así.

Continuamos marchando, atentos al horizonte, en el cual se perdían unidas las dos cintas metálicas de los rieles y en cuanto descubrimos en la lejanía el blanco penacho del tren, nos apartamos para darle paso. El maquinista y el fogonero nos miraban con extrañeza al pasar, contestando con pitadas al saludo que les hicimos con la sirena.

A unos doce kilómetros de La Rioja cruza la vía una huella de carros y junto a ella nos detuvimos, dudando entre tomarla o continuar por donde íbamos.

El baqueano, después de consultar con unos peones que trabajaban a poca distancia, nos aconsejó tomar la huella y por allí doblamos, respirando libremente al ver que durante algunas cuadras el camino era liso y duro; bien pronto la palanca marcaba "cuarta" y el Barré corría velozmente por la huella, pero más pronto aún los frenos funcionaron, se detuvo el auto casi en seco, la palanca paró a "primera" y se reanudaron los tumbos en los grandes baches, se dieron virajes en redondo para seguir la huella tortuosa y pesada, levantando nubes de polvo cada vez que en una vuelta las ruedas mordían los bordes de la huella; hubo que apartarse trabajosamente de las huellas hondas y de los troncos, se puso el sol, dando un tinte violáceo a las montañas que circundan la ciudad, nos envolvieron las primeras sombras de la noche y ya desconfiábamos de dormir bajo techo, cuando después de una revuelta, el camino ensancha y casi recto nos dirige hacia la ciudad sobre la que se divisa el humo de las cocinas, cuyo funcionamiento comienza a hallarse en su apogeo y pocos momentos después entra en La Rioja el tercer automóvil que ha pisado sus calles de pavimento desigual y el primero que ha llegado por sus propios medios. En la acera, frente al Aguila Hotel, donde llegamos a las cinco y media, nos espera una nutrida concurrencia, entre la que hay personalidades sociales y políticas y al detenerse el automóvil, estalla una nutrida salva de aplausos, cuyo chasquido recompensa con creces todos los sinsabores y todos los trabajos del camino.

Al bajar del auto, el grupo ya ha aumentado considerablemente, los aplausos y las felicitaciones van "en crescendo" y muchas manos se ensucian de tierra y de grasa estrechando las nuestras que no llegan, por cierto, muy católicas después de siete días de viaje, durante los cuales hemos tenido hasta que comer a mano "limpia" cortando la comida con la pala por falta de otro utensilio más apropiado, pues en tantas idas y venidas habíamos perdido nuestras navajas y "no fué posible" sino en Palquía comprar un cuchillo para reemplazarlas.

... Y mientras en San Juan recorríamos acompañados por los señores Cortinez, cuanto rincón podía albergar un vaqueano que nos condujese hasta aquí, un ingeniero o escribiente de no sé qué oficina del gobierno se permitió decir, refiriéndose a mis crónicas al respecto que "hacíamos muy mal en decir esas cosas, porque era atacar maliciosamente al gobierno ya que desde San Juan a La Rioja teníamos un camino como la palma de su mano por el cual podíamos viajar con toda "impunidad"!!

R. DUPUY DE LOME Y MORENO.



El "Barré" atravesando una quebrada



Un alto en la marcha

BASES

1.ª Desde la fecha queda abierto el **TERCER CONCURSO** de **Fray Mocho**, que se titulará **"FRAY MOCHO-MISTERIO"**, y que consta de un gran raid automovilístico por toda la república, que servirá de base a un concurso nacional y cien concursos locales.

2.ª El gran concurso nacional se celebrará en la ciudad de Buenos Aires y en él podrán tomar parte todos los lectores de **Fray Mocho** y todos los fumadores de cigarrillos **Misterio** y **Yelmo** cualquiera que sea el lugar de su residencia, siempre que contesten a la pregunta ¿Cuándo llegará el automóvil **"FRAY MOCHO-MISTERIO"**? escribiendo claramente en los cupones que se hallarán dentro de todos los paquetes de cigarrillos **Misterio** o de **Yelmo** de 20 centavos o en los cupones que se publicarán en todos los números de **Fray Mocho** y que deberán ir acompañados (cada cupón) por una marquilla de cigarrillos **Misterio** o **Yelmo** de 20, 30 o 40 centavos, el día y hora en que se calcula llegará el automóvil **Fray Mocho-Misterio**, de la acreditada marca Barré, con neumáticos Pirelli, cuyo viaje servirá de base a este Concurso.

3.ª El primer premio será otorgado a la persona que calcule exactamente el día y hora en que el automóvil **Fray Mocho-Misterio**, marca Barré (neumáticos Pirelli), llegue de regreso al local que para este Concurso y exposición de sus numerosos y valiosos premios, hemos tomado en la Avenida de Mayo 961, y en caso de que nadie hubiese calculado exactamente, se adjudicará a quien más se aproximase a la hora exacta, procediéndose a la distribución de los premios restantes, por su orden numérico, entre los solucionistas cuyos cupones se aproximasen al que obtuviera el primer premio.

4.ª En cada cupón sólo se podrá escribir una solución, pero cada persona puede enviar cuantos cupones desee.

5.ª Los sobres conteniendo cupones para el Gran Concurso Nacional deben dirigirse a

Concurso de Fray Mocho - Misterio

BOLIVAR, 580 ó AVENIDA DE MAYO, 961

BUENOS AIRES

6.ª La recepción de cupones para el Gran Concurso Nacional se clausurará en la fecha que con mucha anticipación se anunciará en **Fray Mocho**, en diarios de la capital y en las pizarras que se colocarán en la Administración, en el local de la Avenida de Mayo 961, en las agencias de **Fray Mocho** y en otros puntos que se mencionarán debidamente.

7.ª Los cupones con enmendaduras, los que no vinieran escritos con claridad o que se prestasen a confusión, lo mismo que los que llegasen después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.

8.ª La fecha y la hora de llegada del automóvil será certificada por un escribano público, un delegado del "Touring Club Argentino", un representante de **Fray Mocho** y otro de **Misterio**.

9.ª Los concursos locales se celebrarán en las cien ciudades y pueblos que publicamos anteriormente; en ellos sólo podrán tomar parte los lectores de **Fray Mocho** y los fumadores de **Misterio** y **Yelmo** que residan en los partidos o departamentos a que corresponde a cada uno de ellos, es decir, por ejemplo, que sólo podrán obtener premios en el concurso local de La Rioja las personas residentes en el departamento de La Rioja que remitan debidamente llenados con la fecha y la hora en que calculen llegará el automóvil de **Fray Mocho-Misterio**, marca Barré, al punto convenientemente señalado con anticipación, de dicha ciudad, los cupones que se incluyen en los paquetes de cigarrillos **Misterio** o de **Yelmo** de 0.20 o los cupones que se insertan en esta revista acompañados de una etiqueta de Misterio o **Yelmo** de 0.20, 0.30 o 0.40.

También podrán utilizarse en la misma forma que los cupones de **Fray Mocho**, los cupones que se publicarán en diarios de las respectivas localidades. En la forma antes expresada debe procederse para todos los concursos locales.

10.ª Los sobres conteniendo cupones para los concursos locales deberán dirigirse a

Concurso local de La Rioja

(o a la ciudad que corresponda), de **Fray Mocho-Misterio**, enviándose al agente de **Fray Mocho** en la localidad.

11.ª En cada sobre pueden enviarse cuantos cupones se desee.

12.ª En **Fray Mocho**, diarios de la capital y del interior y en las pizarras antes mencionadas, se anunciará con la mayor anticipación posible la fecha de clausura de la recepción de cupones para cada uno de los concursos locales.

13.ª Para dichos concursos locales regirán también las bases 3, 4, 7 y 11.

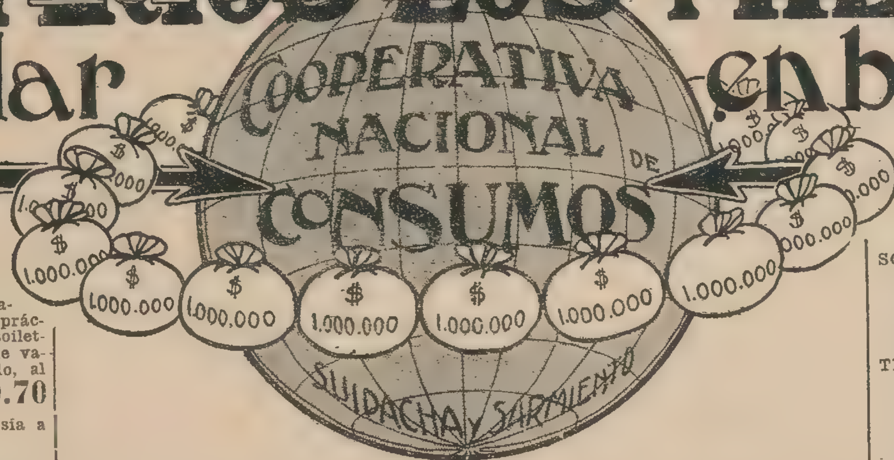
14.ª El delegado del "Touring Club Argentino" o un escribano público o alguna de las autoridades locales o vecinos caracterizados y el agente local de **Fray Mocho** certificarán en cada caso la fecha y hora de la llegada del automóvil de **Fray Mocho-Misterio**, marca Barré, levantarán el acta correspondiente, que será refrentada por los testigos que lo deseen y acto continuo ante el público que concurra a presenciar la llegada del automóvil y en presencia de los representantes de **Fray Mocho** y **Misterio**, se procederá al escrutinio de los cupones recibidos y, si se hallaran presentes los agraciados, a la distribución de los premios que, en caso contrario quedarán a su disposición en la agencia local de **Fray Mocho**.

15.ª Si, a pesar de todas las medidas tomadas y de todos los cálculos, circunstancias insalvables lo exigieran, **Fray Mocho** se reserva el derecho de suprimir algunos de los mencionados concursos locales.

16.ª Cualquier diferencia que pudiera suscitarse por causas no previstas en estas bases, será resuelta por el Enviado Especial de **Fray Mocho**, señor R. Dupuy de Lome y Moreno, y el representante de **Misterio**, de común acuerdo, y de su resolución podrá apelarse ante el administrador de **Fray Mocho**, señor Carlos Puig Coradino, cuyo fallo se comprometen a acatar, por el hecho de remitir una solución todos los que tomen parte en el Concurso **Fray Mocho-Misterio**.

SON VARIOS LOS MILLONES

a liquidar en breve plazo



LAS CAUSAS QUE MOTIVAN NUESTRA

ABSOLUTA LIQUIDACION

son ya de su dominio, y los hechos hablan, por consecuencia, más elocuentemente que nuestras palabras.

Le rogamos tan sólo procure visitarnos lo más temprano que posible le sea, por cuanto es tal la aglomeración de compradores, que a duras penas pueden ser atendidos como sinceramente deseamos.

Le conviene a usted saber, que no se trata de una liquidación vulgar, por fin de estación o exceso de mercaderías, sino de una

LIQUIDACION DEFINITIVA

GORRAS, BATONES, BLUSAS, COMBINACIONES Y CORSES PARA SEÑORAS

GRAN OPORTUNIDAD. Artísticos chapeaus y gorras de pura lana, muy prácticas y especiales para colegios y toilette a la negligé. Lindos modelos que valen 5 y 6 pesos. Un enorme saldo, al precio de liquidación definitiva. . . . . $ **0.70**

Sombreros y gorras de gran fantasía a precios sumamente rebajados.

REGALAMOS 3.000 BATONES de rico bombasí, distintos modelos, todos bien adornados y de elegante corte, que valen $ 3, 4 y 5. Al precio de liquidación definitiva. . . . $ **1.95**

Todos los modelos finos de batones a precios sumamente rebajados.

CORPIÑOS, CAMISAS Y CALZONES para señoras, confeccionados en rico madapolán y prolijamente cosidos, adornados con festones, vainillas y bordados, que valen $ 2 y 3. Precio de liquidación definitiva. . . . . . $ **0.90**

Todos los artículos finos de lencería a precios sumamente rebajados.

CORSES de la mejor marca del mundo, modelos nuevos y elegantes: un enorme saldo de varios tipos, que valen $ 4, 10, 15 y 25. Al precio de liquidación definitiva. . . . . . . $ **1.90**

Todos los elegantísimos modelos de gran valor, a precios sumamente rebajados.

22 **MODELOS** distintos de elegantísimas **BLUSAS GOLF**, de pura lana, perfectamente adornadas y colores muy bien combinados, que valen $ 9, 12 y 14 ...

Preciosos modelos de vicuña y tricotas vienesas a precios sumamente rebajados.

COMBINACIONES** de pura lana, tejido Jersey, en color blanco y natural, todos tamaños artículo que vale $ 8 y 10. Al precio de liquidación definitiva. . . . . $* ***3.95

Todo nuestro selecto surtido de artículos de punto para señora a precios sumamente rebajados.

CALZONES Y CAMISETAS para señora, de pura lana, todos tamaños, abiertos y cerrados, que valen $ 5 y 6. Al precio de liquidación definitiva, pesos **1.95**

PARA NIÑAS Y NIÑOS

CORSES-CORPIÑO, para niñas de 4 a 14 años, elegantísimos y prácticos, modelo 1914, que valen $ 5 y 7. Al precio de liquidación definitiva. $ **1.95**

Corsés y espalderas finas para niñas y señoritas, a precios sumamente rebajados.

VESTIDOS para bebés y para niñas, hasta la edad de 5 años, de moletón fantasía y adornados con galón, que valen pesos 5.75. Al precio de liquidación definitiva. . . . . . $ **1.95**

Otros modelos de gran fantasía a precios sumamente rebajados.

POLAINAS. Un enorme saldo de varias clases y de todos tamaños, para bebé y niños. Al precio de liquidación definitiva . . . . $ **0.50**

Todo nuestro gran surtido de polainas a precios sumamente rebajados.

TRICOTAS inglesas, para niños, tejido de pura lana y punto grueso y flexible, con colores elegantemente combinados y cuello a la Robespierre, que valen $ 5, 7 y 8.50. Todos tamaños. Al precio de liquidación definitiva. $ **2.95**

CONFECCIONES Y SOMBREROS PARA SEÑORAS y NIÑAS

TAPADO INGLES, modelo confeccionado de casimir mezcla y adornado con cuello de satén y botones, que valía $ 11, se regala a. . . . . $ **4.95**

ELEGANTE TAPADO de buen casimir inglés, modelo muy aceptable, adornado con bolsillo y aplicaciones del mismo gé...

RICO TAPADO** para señoritas, esmeradamente confeccionado en casimir diagonal gustos ingleses, adornado con ojales militar, bolsillos y botamangas; artículo de $ 16, se queman a $* ***8.90

***ESPLENDIDO TAPADO** confeccionado en rico velour de lana, corte japonés y otros modelos de gran moda, de $ 40 45 y 50 ahora se saldan a $* **19.—**

ELEGANTE TRAJE sastre, confeccionado en rica sarga azul marino y negro, modelo de gran novedad; espalda cortada, con lindas presillas del mismo género, adornado con gran solapa y cuello de velour fantasía, artículo de $ 32 se liquidan a. . . . $ **18.—**

TRAJE TAILLEUR, confeccionado en buena sarga negra o azul marino y otros colores, modelo muy práctico y adornado con botamangas y cuello de seda; saco con bolsillos, aplicaciones del mismo género y botones; pollera recta de gran chic, que valía pesos 45, hoy a. . . . . $ **27.—**

ESPLENDIDOS VESTIDOS para señoritas, enterizo, modelo de alta novedad, muy bien confeccionados en rica sarga de lana azul marino, gris, marrón y gendarme; cinturón, cuellos y puños de otomano; antes 36 $, hoy se liquidan a. . . . . . . $ **19.—**

BLUSAS confeccionadas en rico paño, en varios modelos, muy bien combinados y adornados, artículos de $ 23 se liquidan a. . . . . . $ **8.50**

CHAMBERGOS Y GORRITOS para señoritas y niñas, confeccionados en felpa, terciopelo o seda, que valían 11 y 13 $ se liquidan a. . . . $ **3.50**

CANOTIER muy elegante para señoritas, de rico otomano fantasía y escocés, forma de gran actualidad, liquidamos a. . . . . $ **7.50**

Tenemos enorme surtido de tapados y vestidos de terciopelo para niñas de todas las edades, confeccionados con esmero y sujetos a gran variedad de modelos, que liquidamos a la cuarta parte de su valor real.

FRAZADAS** en moletón esponja, en muy lindos colores, artículo suave y de abrigo, tamaño para una plaza, que valen $ 3.95, Al precio de liquidación definitiva. . . . . . . $* ***1.95

Todas las frazadas finas a precios sumamente rebajados.

ACOLCHADOS de muy buena calidad, floreados de ambas caras y relleno con algodón "C. C.". Al precio de liquidación definitiva. . . $ **5.50**

Todos los acolchados de seda y Duvet a precios sumamente rebajados.

FUNDAS VAINILLADAS, confeccionadas con muy buen género y ancho dobladillo con vainilla, tamaño para una plaza. Al precio de liquidación definitiva. . . . . $ **0.40**

FUNDAS confeccionadas con buen madapolán, tamaño para una plaza, que valen $ 0.55. Al precio de liquidación definitiva. . . . . . $ **0.30**

8.000 DOCENAS DE REPASADORES, calidad especial, dibujo a cuadros especiales para cama. Al precio de liquidación definitiva, la doc. $ **1.25**

Todos los repasadores y géneros de hilo, a precios sumamente rebajados.

HULES PARA MESA, buena calidad, 140 centímetros de ancho, lindos dibujos, que valen $ 2.50 el metro. Al precio de liquidación definitiva, el metro. . . . . $ **0.95**

CORTINAS cortas de tul, en preciosos estilos Renacimiento, con argollitas tejidas, y que valen $ 2.50, al precio de liquidación definitiva, el par. . . . . $ **0.95**

CONFECCIONES PARA HOMBRES

SOBRETODOS admirablemente confeccionados en casimires fantasía, de pura lana y formas de última moda, varios tipos, cuyo valor oscila entre 80 y 50 pesos, los liquidamos a $ 24, 20 y . . . . $ **16.—**

TRAJES de casimir de pura lana, en distinguidos colores de fantasía y azules y negros, corte elegante, de gran moda, saco derecho o cruzado, distintos modelos que hemos involucrado hasta formar un gran saldo que liquidaremos a $ 35, 29 y. . . . $ **19.—**

AMBOS de forma cazador con breeches clase muy fuerte, especial para campo, que valían $ 40, ahora liquidamos a . . . . . . $ **26.50**

PANTALONES casimir fantasía última novedad, corte elegante; un gran saldo, cuyos precios reales varían entre $ 30 y 16, ahora, a . $ **7.—**

CONFECCIONES PARA NIÑOS

SOBRETODOS fantasía inglesa, clase extra, de última moda, para niños de 5 a 14 años, a. . . $ **6.95**

SOBRETODOS para bebés, con cuello volcado de terciopelo, modelo elegante, clase extra, de pura lana, para 2 a 7 años. . . . . . . $ **15.—**

TRAJE forma de saco, con pantalón corto, para niñas, de casimir fantasía pura lana, clase extra, de 10 a 15 años, a $ 24, 19 y . . . $ **14.—**

TRAJES cazador, de casimir fantasía pura lana, clase extra, de 3 a 13 años, a . . . . $ **8.95**

TRAJES garzón de blusa larga, cuello volcado y adornado de tres botones de nácar blanco y cintura, casimir fantasía ...

CALZADO PARA HOMBRES

BOTINES** de charol, cabritilla charolada y becerro de color, con botones y cordones, infinidad de hormas y de gustos, que valen $ 18.50, ahora a $* ***11.95

BOTINES de becerro, con cordones, en diversas hormas, que valen pesos 15. ahora . . . . $ **7.95**

ZAPATOS de becerro y cabritilla negra, con botones y cordones, que valen $ 12, ahora. . . . . . $ **6.95**

BOTINES de paño, extranjeros, clase superior y en diversos gustos, a $ 5.95 y . . . . $ **3.95**

CALZADO PARA SEÑORAS Y NIÑOS

ZAPATOS extranjeros, de charol, con hebillas, taco Luis XV, de $ 17, ahora a. . . . . $ **7.95**

El mismo de gamuza, de $ 17, ahora a. . . . . $ **6.95**

ZAPATOS extranjeros, de charol y de cabritilla charolada, con taco cubano, en varias formas y gustos, de $ 18, ahora a. . . . . $ **9.95**

CALZADO de paño, con astrakán, con forro de lana, a. . . . .$ **4.95**

ZAPATOS Y BOTITAS para bebés en varias hormas, que valían $ 6 y 7, ahora a. . . . . $ **2.95**

BOTINES Y ZAPATOS, para varones, en distintas hormas y cueros, liquidamos un gran saldo a. . . $ **4.95**

A nuestra distinguida clientela

A fin de que nuestros clientes puedan ser debidamente atendidos, les suplicamos encarecidamente traten de visitarnos en las primeras horas de la mañana, pues, a pesar del personal supernumerario agregado a cada una de las secciones, es tal la avalancha de compradores que durante la tarde resulta insuficiente.

LA COOPERATIVA NACIONAL DE CONSUMOS

SUIPACHA ESQ. SARMIENTO Bs. As.

Facultad de Medicina de Buenos Aires.—Los nuevos médicos



Sra. Ana Lagarde de Otero — Oscar Gómez — Enrique Beretervide — Félix I. Liceaga — Fernando Pozzo — Jorge Basabilvaso — Srta. Luisa de Giacomo



Nicolás Romano — Bernardo Igarzábal — Jorge I. Mottet — Luis M. Gasquet — José R. Ríos — Ramón L. Domínguez — Juan M. Villanueva



Nicolás Fasulino — Arturo Alderete — Alfredo Casaubon — Alberto Roth — Miguel T. Barbich — Pablo V. Pomar — Victorio M. Elkin

(Fots. WITCOMB)

Facultad de Medicina de Buenos Aires.—Los nuevos médicos



Juan M. Carro Ludovico T. Facio Horacio Williams Carlos A. Soriano Ismael Llano Vicente E. Bernasconi Manuel A. Fresco



Francisco Barroetaveña Juan C. Vivaldo Eduardo Bruchau Francisco Fiorillo Héctor Dasso Felipe Carranza Rómulo Bianchi



Juan Savino Juan F. Torrent Alfredo Juliánez Heriberto Frigueiro Rodolfo A. Borzone Arturo A. Crocco Atilio Guaita

(Fots. WITCOMB)

Facultad de Medicina de Buenos Aires.—Los nuevos médicos


Benjamín Martínez

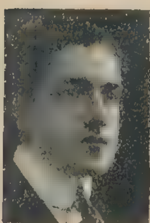

Alberto Viñas


Señorita Esther Kaminsky

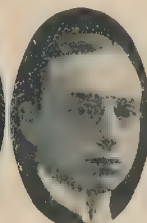

Srta. Alicia Moreau


Juan P. Spangember


Juan J. Espil


Eduardo Teisaire (h.)


Fidel R. Alsina


Mario Merello


Armando Armanini


Adolfo Muschietti


Cornelio Dónovan


Hugo Berra


Luis M. Rodríguez

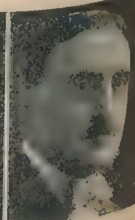

Federico Cantoni


Marcelino Arrivillaga


Enrique G. Guatelli


J. de Pereyra Rego


Florencio Arias


J. Agustín Gatti


Blas A. Viola


Ricardo Malbrán


Carlos S. Rodríguez


Enrique Pasqués


Ernesto Accame


José I. Berterini


Raúl Repetto


Arturo Cuevillas


Hernando Magliano


Mario Acuña


Sebastián Ervin


Onofre Catalano


Hugo B. Zolezzi

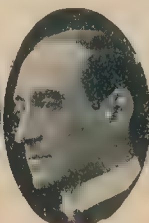

José B. Dutrey


Juan Tintori


Julio Hansen


José I. Semino


Enrique Susini


Juan Ortuño


Vicente S. Martini


Héctor de Kemmeter

(Fots. WITCOMB)

Bicicletas voladoras

Después de idear la bicicleta automóvil, o motocicleta, y la bicicleta canoa, o hidrociclo, el hombre ha creído llegado el momento de crear la motocicleta aeroplano y ha empezado por buscar para ella un nombre extraño y sonoro; le ha llamado "avieta". Ahora, que este bautismo no ha bastado para dar al invento una existencia real, y hasta ahora nadie ha podido volar con una bicicleta provista de alas sin motor. Hace cerca de dos años se organizó en París un concurso de avietas, y el resultado fué completamente nulo. Sin embargo, la bicicleta voladora ha motivado ya una porción de esfuerzos del ingenio, y teniendo en cuenta la energía intelectual y el trabajo gastados en vano, no está de más teorizar un poco sobre la solución del problema, si es que realmente puede existir esa solución. Los experimentos negativos hechos hasta ahora no pueden considerarse como una prueba en contra de la avieta; nada impide que allí donde tropiezan cien inventores salga uno adelante. Por otra parte, es inútil empeñarse en vencer una imposibilidad física demostrada, y esta imposibilidad la han probado suficientemente un perito en la materia, M. Constantín, ante la Sociedad de Navegación Aérea de Francia.



Avieta de hélice



Avieta de alas movibles

El inventor que trata de sostenerse en el aire sin motor, adopta necesariamente la forma de bicicleta alada porque, para apoyarse en el aire por medio de superficies de sustentación necesita haber adquirido cierta velocidad, en virtud de la ley que hace aumentar la fuerza del aire sobre una superficie proporcionalmente al cuadrado de la velocidad. Ahora bien, la resistencia que necesita vencer un ciclista para avanzar se descompone en dos elementos: resistencia del aire sobre el ciclista y su máquina, que llamaremos R, y resistencia de rotación, que puede evaluarse en un dos por ciento del peso del hombre con su máquina. Suponiendo que este peso sea de 75 kilos (más bien será mayor) y que el ciclista marche a diez metros por segundo, el esfuerzo desarrollado será igual a R + 1,5 kg. Pero el ciclista convierte su bicicleta en avieta poniéndole alas, y forzosamente elegirá el mejor modelo conocido, que es el ideado por el mismo M. Constantín, unas alas que sostienen 1.53 kilos por metro cuadrado.



Avieta de planos sustentadores fijos

Suponiendo que haya un constructor lo bastante hábil para hacer estas alas tan ligeras que sólo pesen un kilo por metro, todavía será preciso, para sostener los 75 kilos en el aire, que las alas midan veinte metros cuadrados y medio. La resistencia para el avance de semejante velamen es de 388 gramos por metro cuadrado, o sea una resistencia total de 1.8 kg. para el conjunto de la avieta.



Triciclo aeroplano

Resulta, pues, que el aviador tiene que hacer un esfuerzo equivalente a R + 1.8 kg., y ya hemos visto que, aun en las condiciones más favorables, no hace más que R + 1.5 kg.

Hay, pues, una incompatibilidad patente, y si a ella añadimos que la avieta debe ir provista de un propulsor que aumentará el valor del esfuerzo necesario, y que para arrancar hace falta un exceso de fuerza, convendremos en que la bicicleta aérea es una utopía dado el estado actual de la ciencia.

En cuanto a la avieta de alas movibles, es todavía menos posible que la de planos sustentadores fijos, porque las primeras dan un rendimiento considerablemente inferior al de los segundos. No hay, pues, que abandonar la idea por completo; pero antes de pensar en llevarla a la práctica habría que modificar por completo las superficies de sustentación. Sin esto, la avieta es un invento absolutamente imposible en la práctica.



¡VAYA A BAÑARSE!

—¿Qué hace usted ahí?

—¿No ve usted? Riego.

—¿Riega usted los árboles?

—¿Y por qué no?

—Creia...

—Pues creía usted mal. Usted, por ejemplo, es un árbol ya marchito y no se opone seguramente a ser regado.

—¡Cómo! ¿Con qué?

—Con agua ¡hombre de Dios! y, naturalmente con fricciones de jabón Reuter.

—¡Ah!

—Por eso es que se conserva usted aparentemente joven, a pesar de los años, y se atreve a seguir a las muchachas hasta cuando se trepan a las escaleras de su jardín.

—Diré a usted.

—Sí, todo es comprensible para mí. Si usted no usase jabón Reuter, a estas hora andaría encorvado en tres pies.

—¡Cómo!

—¡Claro! Con el infaltable bastón; pero el jabón Reuter le ha dado a usted vigor bastante para seguirme y venir hasta aquí a preguntarme lo que hago.

—Voy a explicarme...

—Vaya, vaya a bañarse y mucho jabón Reuter ¿eh?



La verdad sobre una hazaña del cine.—Las dramáticas escenas que se ven en las salas de cinematógrafo, no suelen ser siempre lo que parecen, a pesar de la decantada fidelidad de la fotografía.

En una película recientemente hecha aparece un atrevido policía que emplea un dirigible para alcanzar un tren expreso en el que va el criminal perseguido. En la película aparece el policía descendiendo desde el dirigible por una cuerda llena de nudos hasta el tejadillo de un vagón del tren y el efecto es tan real que los espectadores se quedan absortos. Pero en realidad, la escena reproducida en la película, aunque aventurada no es tan peligrosa como parece. La compañía cinematográfica contrató a un acróbata y alquiló un dirigible, el cual fué situado casi encima de la vía por donde tenía que pasar un tren, pero la película resultante no agradó del todo al público y entonces se trató de hacer otra en la que se viese al policía bajar por la cuerda y andar por encima de los vagones lo cual se consiguió fácilmente haciendo pasar el tren lentamente por debajo del dirigible, de modo que el acróbata pudiese bajar hasta él, sin peligro y maniobrando lentamente la manivela del aparato, pero luego al proyectar la película funciona el aparato con rapidez y parece que el tren va a toda velocidad.

Un nuevo salvavidas.—A la ya larga lista de salvavidas inventados en estos últimos tiempos, hay que añadir el que se ve en la fotografía adjunta, el cual no podrá ser todo lo eficaz que su inventor proclama, pero no puede negarse que tiene el mérito de originalidad.

Es invento de un alemán llamado Heinrich, y en las pruebas efectuadas ha dado buenos resultados. Compónese el salvavidas de un cuerpo de lona impermeable, con mangas terminadas en guantes y en lo alto lleva una ventanilla cerrada por grueso cristal. El aire entra por un tubo situado en la parte superior del saco y por su posición no permite la entrada del agua. El hombre o la mujer que usan este salvavidas van subidos en un cubo que forma la base. El cubo se llena de agua y conserva el salvavidas la posición vertical. En el interior lleva provisiones para unos cuantos días y el que lo usa puede manejar un revólver y otros sistemas de señales para llamar la atención y pedir socorro. Exteriormente lleva unas cuerdas a las cuales pueden asirse tres personas sin que el salvavidas se vaya a fondo.



Lo que se echa de menos en este salvavidas es su utilidad práctica. Una vez encerrada en él la persona, puede reirse de los vientos y de las olas, pero los salvavidas son para casos urgentes y este modelo no parece muy a propósito para ponérselo con rapidez.

Un queso gigantesco.—Hace poco tiempo se celebró en Chicago una exposición nacional de industrias lecheras en la que se presentaron varias cosas estupendas verdaderamente a la americana, porque sabido es que a los yanquis les gusta lo llamativo y sobre todo lo grande, cuanto más grande mejor; como saben todos los viajeros que han ido a los Estados Unidos. Desde que el viajero se echa a la cara la enorme estatua de la Libertad iluminando al mundo en el puerto de Nueva York, casi todo lo notable que encuentra es notable principalmente por sus desmesuradas proporciones.



En la exposición de que hemos hecho mención no podía faltar la nota gigantesca y, en efecto, se presentó un queso con el que tendría sobradamente para merendar un ejército de cincuenta mil hombres. Medía el tal queso dos metros y medio de diámetro por uno y medio de grueso y pesaba nada más que la insignificancia de seis mil kilogramos.

Notas Femeninas





Las mujeres han renunciado a ser grotescas, y se puede decir que las elegantes, cuidando de la silueta, adoptan trajes exquisitos, y sombreros encantadores, sin exageración alguna.

Lo que se ve más son trajes de "taffetas", muchos adornos de tul y capas. Los escotes son muy grandes, aun para trajes de día; y para trajes de etiqueta, fuera del trotteur, el calzado consiste en zapatos livianos de raso de color "assortida" al del traje y sus medias correspondientes de seda muselina.

La túnica en forma de pantalla es rechazada por la dama verdaderamente elegante; ella prefiere drapés que hechan el traje para atrás y trans-



parencias de tul o de Chantilly en la bata. Las alhajas se llevan mucho: prendedores, "pendentifs", pulseras, sin nombrar los inevitables collares y el indispensable reloj-pulsera.

El tul blanco bordado que se llevaba hace dos años, ha vuelto a ser de moda, sobre un fondo de raso negro, con anchos cinturones de raso negro.

Una novedad deliciosa son los cinturones de tul ilusión sobre los trajes de ''soirée''. Esos cinturones dan vuelta a la cintura y forman un gran moño detrás del cual cae una ancha tira sobre el vestido. El tul del cinturón es generalmente de un color diferente del traje. Azul real o cereza sobre un traje blanco o marfil; lila sobre un traje rosa o celeste; esmeralda sobre un traje violeta; y violeta sobre un traje color limón. Para acompañar al cinturón se pone un voladito del mismo tul alrededor del escote y debajo de la manga, pero apenas fruncido, para dejarlo liviano, casi invisible.

Otro adorno de los trajes de ''soirée'' son las guías de minúsculas flores rococó, con las cuales se orlan las túnicas, los fichus, los volados; también se hacen coronitas y ''épaulettes''. Un rico traje de ''soirée'', es el primer modelo hecho de liberty blanco, adornado con ''paillettes'' nacaradas y tul ilusión blanco. El segundo modelo representa una de las fantasías sobre elegante capa de puntilla negra con cuello de raso blanco. La capa del modelo núm. 3 es de ''Phynecote'', sobre un traje de ''charmeuse'' negra. El modelo núm. 4 es una linda combinación de sarga negra con escocés blanco y negro.







Otro lindo traje para la tarde es el núm. 5, consiste en un traje de ''Phynecote'' azul marino, bordada con raso "ciré" negro; el chaleco es de popelina blanca; el cinturón de cabritilla charolada negra. El sombrerito es de paja "cirée", negra, con una fantasía del mismo color. Las botas son de cabritilla charolada negra y gamuza blanca. El modelo núm. 6 es un traje de tarde, de taffetas azul, con chaleco blanco y adornado con botones antiguos.

THE INVENTIONS Co.

OFERTA A LOS LECTORES
DE "FRAY MOCHO"

DISCOS "ERA"

a $ 2.— $ 2.50 y $ 3.— CADA UNO



TANGOS - VALSES - POLKAS - CANTOS NACIONALES Y DISCOS POLÍTICOS

MANDE EL CUPÓN PARA EL CATALOGO

THE INVENTIONS Co.

Av. de Mayo, 821 - BUENOS AIRES

Un GRAMOFONO

CAJA, 33x33x17 cms. de roble con plaqueta de bronce en relieve al frente.



MAQUINA, Parlophone último modelo.

BOCINA, 52 cms.

BRAZO, acústico.

PLATO, para discos de cualquier tamaño.

MEMBRANA, Trésor.

DOCE PIEZAS, a elegir de nuestro gran catálogo de discos.

MIL PUAS, de la renombrada marca ERA.

UN ALBUM para guardar discos.

TODO POR 26 pesos

FLETE PAGO

A cualquier parte de la República ::

CATALOGOS GRATIS

Nombre ____________________

Domicilio ____________________

____

Empleo ____________________

AHG



La tez no tiene peor enemigo que una erupción de caracter inflamatorio, la cual, traidoramente, cuando menos se piensa, aparece en los puntos más visibles del rostro. Esta erupción, de que hablo, está caracterizada por la aparición de puntitos rojos sobre la nariz y las mejillas, y cuya coloración y tamaño aumentan después de las comidas. Luego los puntitos se multiplican y se reunen formando manchas obscuras y brillantes, y por último aparecen diminutas líneas sinuosas de color rojizo, que surcan los lóbulos de la nariz y el rostro adquiere una coloración violácea.

Hay que temer a este importuno y rápido destructor de la belleza. En cuanto se vea aparecer la rubicundez, aparentemente inofensiva, en cualquier parte del rostro, debe una cuidarse inmediatamente, pues a la rubicundez siguen las manchas brillantes y una rugosidad que muy pronto se convierte en granos de desagradable aspecto.



Su orígen no es en realidad otra cosa que una dilatación de la venitas superficiales del rostro, la cual proviene a menudo de una alimentación defectuosa y una alteración del estado general, especialmente la artritis, cuyo desarrollo favorecen ciertos alimentos, la fatiga y los cambios bruscos de temperatura. También se ha observado una proporción extraordinaria de casos de esa afección entre las solteras de edad avanzada y las viudas.

¿Cómo luchar contra la erupción?

Ante todo, y desde el momento en que se manifiesta, evitar la irritación de la piel, y suprimir en absoluto el uso del agua fría para lavarse.

El régimen depurativo está perfectamente indicado; suprimir el vino, el café, las carnes de caza, el cerdo y los pescados y adoptar una vida higiénica y tranquila, en cuanto sea posible.

No salir sin proteger las facciones con un velo tupido; y, si la temperatura es fría, cubrir el rostro con una capa de polvos de arroz.

Es necesario, por otra parte, combatir con la mayor energía la inflamación local, y para ello es eficacísimo el baño de vapor, bien caliente.

Nuestras abuelas empleaban para combatirla un remedio enérgico y, al mismo tiempo, sencillo: la cebolla; bebían tisanas de berros y de amargón.

Lo que actualmente se emplea con mucho éxito es el azufre en composiciones especiales. Y aquí doy una advertencia: antes de aplicarse el medicamento, cualquiera que sea, lavarse bien el rostro con agua tibia.

El remedio más seguro cuando el mal se ha declarado, es la intervención del médico, el cual atacará las vesículas rebeldes por medio del fuego y del hierro.

Esta operación, que restituye la belleza y que se llama escarificación, consiste en quemar, delicadamente, los vasitos sanguíneos superficiales, por medio de una aguja finísima, calentada al rojo blanco. El dolor producido es insignificante y las cicatrices que resultan no son sino puntitos imperceptibles, de color claro.

El tratamiento, no obstante, es largo; pues en una sesión no puede atacarse sino diez o doce vesículas.

La electrolisis conduce al mismo resultado. El procedimiento es idéntico; pero tiene sobre la escarificación la ventaja de evitar durante los días que siguen al tratamiento, la inflamación producida por la quemadura.

Otra enfermedad molestadora del cutis son las herpes. Consiste en pequeños granitos que parecen haber nacido sin motivo aparente ninguno. Estos granitos no llegan a producir comezón, pero causan en el rostro un cierto calor.

¿Qué puede motivar tan fea erupción y cómo podremos extirparla?

Si se examinan dichos granitos a través de una lente, se verá, que en ellos hay abultamientos redondeados, cónicos o aplastados, y, generalmente, del tamaño de una cabeza de alfiler. Su base aparece inflamada y de un color rojo o violáceo, y su cresta termina en un puntito blanco o amarillento que, al llegar a su madurez, revienta, dejando escapar una gotita minúscula de sangre. Estos granos, aun después de desaparecer, dejan tras sí ciertas manchas rojizas que se borran difícilmente.

En las personas propensas a la artritis, el mal que nos ocupa suele adquirir cierta gravedad, invadiendo tenazmente la cara, el cuello y los hombros. En la mujer todas las manifestaciones uterinas suelen ir acompañadas de herpes, especialmente en la pubertad y en aquella otra edad en que la vida sexual desaparece.

Esto, realmente, más que una enfermedad, es el reflejo de una perturbación general del organismo, y particularmente del tubo digestivo y del sistema nervioso. Estas alteraciones repercuten sobre la piel, paralizando el trabajo de las glándulas sebáceas, que bajo el influjo de una depresión general, son víctimas, fácilmente, de una infección microbiana.

Desde el punto de vista médico, la herpe es una inflamación de las glándulas sebáceas y pilíferas, y ofrece distintas formas. La herpe más frecuente es la diseminada y vulgar, o granulosa. Las herpes endurecidas son las más graves. Otra variación de esta enfermedad la constituye la herpe artificial, debida a causas ajenas al estado general, tales como el uso de preparados irritantes empleados interiormente o sobre la piel.

Esta dolencia amenaza especialmente a los nerviosos agotados, a los neurasténicos, a los que padecen de grandes fatigas mentales y a los artríticos.

No corrigiéndolos a tiempo, estos granos se arraigan y persisten. Es necesario, pues, luchar contra la invasión que puede dejar en nosotras huellas indelebles.

Su verdadero origen es, casi siempre, una alimentación defectuosa, la mala circulación de la sangre y las impurezas de la misma.

Cuando se padece de herpes, conviene, sobre todo, cuidar el buen funcionamiento de los órganos digestivos; huir de todo aquello que puede aumentar con exceso la temperatura de la sangre, y usar purgantes salinosos. La gimnasia sueca, los ejercicios al aire libre, las aguas arseniales y los aires de las montañas, son también muy provechosos.

De todos modos, es absolutamente indispensable observar un buen régimen higiénico.

En general conviene suprimir de la alimentación el te, el café, los licores, los embutidos, los manjares demasiado salpimentados, toda clase de salados, los pescados y la caza. Conviene comer: leche, caldo, huevos, carnes asadas, carnes blancas (pollo, ternera, conejo), legumbres verdes y frutas. Las muy comedoras, deben moderar su apetito.

Importa evitar cuidadosamente los catarros que, congestionando la cabeza, aumentan las erupciones. Para combatirlos basta aplicarse todas las mañanas un enema con un vaso de agua fría, en la que se haya puesto una cucharada grande de glicerina, o bien recibir sobre el cuerpo una ducha matutina de agua fría.

Si la herpe no es muy fuerte, bastará lavar todas las mañanas las partes enfermas con agua muy caliente y jabón ictiol, antiséptico eficacícimo que se extrae de la hulla.

Si, por el contrario, la erupción se muestra rebelde, no vacilar en emplear doble tratamiento.

Usar interiormente aquellos depurativos que vuestro médico estime en armonía con vuestro temperamento; tales como agua de Vichy y, en caso necesario, algunas gotas de licor de Fowler.

Al exterior, todas las preparaciones azufradas son en general excelentes, como también el uso



del jabón negro y la resorcina. Mientras dura la erupción deben lavarse todos los granos, mañana y tarde con una de las lociones siguientes:

I.—Eter sulfúrico, 5 gramos; alcoholato de romero, 15 gramos; esencia de hijona, una gota; agua de laurel-cerezo, 35 gramos; aplíquese esa loción por la noche y lávese por la mañana.

II.—Agua destilada, 30 gramos; almidón, 20 gramos; tintura de benjuí, 2 gramos. Igual aplicación que la precedente.

De todas maneras, y en tanto dure el período de convalecencia, no se debe echar sobre las partes enfermas, ninguna clase de afeites, ni aun polvos de arroz.

AURORA.

MUEBLEROS Y PARTICULARES

SEGUIMOS DOMINANDO LA PLAZA — — — — — — — —

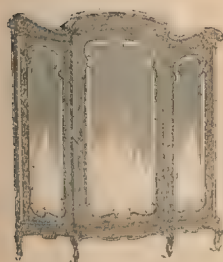
LA DIAGONAL NOS OBLIGA A VENDER A CUALQUIER PRECIO

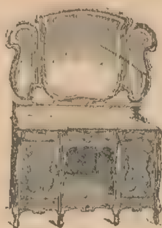
SANZ

818 - SARMIENTO - 844

Más sencillo, 7 piezas,

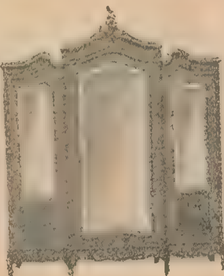
$ 400.—



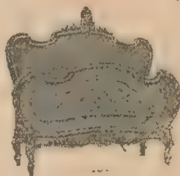
SOBERBIO Y SOLIDO DORMITORIO roble norteamericano, importado, tres cuerpos, 10 piezas, dosel bronce, colcha, rollo y 2 sillas, lo mejor. Antes valía pesos 950.—, ahora pesos. . . . . . . **500.—**

DORMITORIO Luis XV, tres cuerpos, nogal de Italia y roble, 10 piezas, dosel bronce, colcha, rollo y 2 sillas, mármoles rosa fino, lunas biseladas, lo mejor, antes valía $ 900.— ahora pesos. . . . . . **435.—**



Más sencillo, 7 piezas

$ 350.—







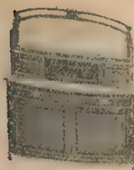
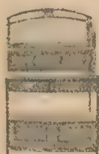
Más sencillo, 7 piezas,

$ 300.—





SOLIDO Y ELEGANTE DORMITORIO roble de Austria, macizo, 3 cuerpos, 10 piezas, mármoles finos, lunas biseladas, colcha y rollo, lo mejor, $ **350.—**

COMEDOR estilo moderno, roble de Austria macizo, a pesos. . 270.—
El mismo juego, en lustre roble, a pesos . . . 175.—




COMEDOR RENACIMIENTO, roble y nogal norteamericano. Reclame, a pesos. . 205.—

$ 190.—






DORMITORIO arte moderno, roble macizo, para matrimonio, 9 piezas, colcha y rollo. . . . . $ 290.—
El mismo juego, imitación roble. . . . . . „ 190.—






DORMITORIO Luis XV, 2 plazas, para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . $ 195.—

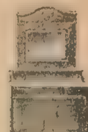
Más sencillo $ 205.—






DORMITORIO LUIS XV para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . . . . . $ 250.—





RECLAME DORMITORIO PARA MATRIMONIO, Luis XIV, nogal de Italia, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas, colcha. . . . . $ 150.—

EMBALAJE, CONDUCCIÓN Y EL GRAN CATALOGO N.º 16 GRATIS

Casa SANZ

818 - SARMIENTO - 844, entre SUIPACHA y ESMERALDA

Unión Telef. 3311, Libertad — Coop. Telef. 1826, Central

ESTA CASA CIERRA A LAS 7 p. m.

NO TIENE SUCURSAL

Los brigantes según la leyenda y según la historia

Sir Charles Lamb dice que la especie humana puede dividirse en dos grupos diferentes: los hombres que piden prestado y los hombres que prestan. Los brigantes de otra época, con su bravura digna de mejor causa, su desprecio del peligro y su innegable valor, pertenecen a la primera categoría. ¡Qué excelentes soldados hubieran hecho, con su afán de pelear más por amor del peligro y de la aventura que por afán de lucro! Siempre ha habido amigos de lo ajeno. Se pueden citar "records" de rapiña anteriores en muchos siglos a la era cristiana. Desde esa época, la India, la Palestina, la Grecia, la Alemania, la Italia, la Francia y la España, abundan en relatos de tal clase de hazañas.



El capitán Hind detiene la berlina del coronel Harrison



Claudio de Vall obliga a bailar a una dama, después de detener su silla de posta

En Inglaterra, con excepción del famoso brigante Robin Hood, solamente en los siglos XVII y XVIII llegan los ladrones a merecer ser considerados como una especie de héroes.

Esta transformación hízosela más fácil la animosidad del pobre contra el rico, animosidad que hace que el primero se alegre del triunfo de la audacia sobre la propiedad, y de que la perversión de las ideas se sobreponga al derecho.

En nuestra época, en la que se atraviesan enteramente los países en unas cuantas horas, gracias a los automóviles y a los aeroplanos, apenas si podemos concebir que a principios del siglo pasado, las gentes hacían su testamento antes de emprender un viaje por corto que éste



De Vall desvalija a Ropper en el bosque de Windsor

Los brigantes según la leyenda y según la historia



Dick Turpin mata a un viajero en el bosque de Epping

fuese, desde Londres a Bath, por ejemplo, viaje en el que no se emplean más que unas horas de ferrocarril.

Y no se crea que tan sólo en los caminos poco frecuentados donde los bandidos atacaban a los viajeros: en los siglos XVII y XVIII, las personas de calidad que viajaban en diligencias llevando consigo valores considerables, no bastaban para satisfacer las necesidades de los "caballeros de la rapiña"; de modo que ejercían también su profesión en los alrededores de las grandes ciudades, atacando a sus moradores y a los visitantes que llevavan consigo el dinero necesario para sus negocios o sus placeres.

Más de un gentilhombre que regresaba a su casa después de haber jugado con excelente fortuna en alguna



Dick Turpin salta el vallado de Hornsey

de las casas de juego que tanto abundaban en Londres, tuvo que abandonar sus ganancias ante la gentil persuasión de un brigante cortés.

Pero no eran solamente los ciudadanos ricos los que sufrían tales ataques: los granjeros, que hoy colocan en el banco el producto de sus ventas, viajaban entonces con las bolsas bien provistas y atraían la atención de los brigantes. El Banco de Inglaterra no se fundó sino a fines del siglo XVII y tardó mucho en ganarse la confianza del pueblo. Los pequeños bancos que se abrieron a fines del siglo XVIII inspiraban tan poca confianza a los campesinos, que éstos preferían el riesgo de un encuentro con brigantes a depositar en aquéllos sus escudos.



William Dawis robando a un mercader ambulante

Los brigantes según la leyenda y según la historia



John Cottington detiene el correo de Oxford con 4.000 libras esterlinas



El capitán Vratz da muerte a Tomás Thyne en Pall Mall



Tomás Waters roba a una caravana de gitanos

Uno de los más audaces brigantes de Inglaterra fué James Hind (a) el capitán Hind, renombrado por su esprit y sus maneras elegantes. Gran entusiasta del rey Carlos I, decidió, en compañía de Tomás Allen, no perdonar a ninguno de los regicidas que cayese en sus manos. Refiérese que un día encontraron al "Gran Usurpador Cromwell", y acaso la historia habría cambiado mucho si Cromwell no hubiese ido acompañado por una escolta de siete hombres que dió fácilmente cuenta de los dos bandidos. Hind logró escaparse, pero Allen pagó su audacia en el cadalso.

Otra celebridad parlamentaria fué detenida por Hind: Hugh Peters; treinta escudos de oro pasaron de la bolsa de éste a la de Hind, y la víctima hubo, además, de abandonar sus ropas antes de recobrar la libertad.

Famoso fué asimismo John Cottington, conocido bajo el nombre de "Mulsack". Habiendo tenido conocimiento de que iban a ser transportadas desde Londres 4.000 libras esterlinas para pagar a las tropas acantonadas en Oxford y en Gloucester, resolvió arriesgar su vida para apoderarse de una suma tan considerable. A la caída de la tarde, cuando la diligencia pasaba cerca de Wheatly al pie de una colina, Cottington mandó al cochero detenerse; éste, no pudiendo

Los brigantes según la leyenda y según la historia

imaginarse que el brigante estuviera solo, y creyendo escondidos a los demás de la banda, obedeció y echó a correr con los que escoltaban la diligencia, dejando al aventurero dueño del botín. Cottington se gastó después el dinero con la misma facilidad y rapidez con que se lo había procurado.

En la época de la restauración de la monarquía, en 1660, vivieron muchos aventureros en Inglaterra haciéndose pasar por realistas desterrados. Un cierto Claudio de Vall, dándose por simple ayuda de cámara, no tardó en hacerse famoso. Cierta vez robó cincuenta guineas a Mr. Ropper, guarda de caza del rey Carlos II, mientras se daba una batida en los bosques de Windsor.

En otra ocasión detuvo la silla de postas en que viajaba una dama de calidad y en la que sabía que iban con ella 400 libras esterlinas. Obligó a la dama a que bailase un minué, y,



William Hawke desvalija al capitán Cullingham y a Mr. Hart



Dick Turpin, apuntando a un gendarme, mata involuntariamente a su camarada Tom King

La historia del famoso Dick Turpin, tal cual aparece en el relato de Harrison Ainsworth en su novela "Rookwood", es pura invención del novelista. El famoso viaje a caballo desde Londres hasta York, fué, sin embargo, efectuado por un cierto John Nevison (1639-1684) (a) Nicks, bajo el reinado de Carlos II. Fué casi contemporáneo de Claudio de Vall. Según las crónicas de entonces, hizo el trayecto de Rochester a York—190 millas — a caballo, en menos de quince horas, lo que es un verdadero record. Este viaje rápido ha sido comprobado por las memorias del barón Pollnitz publicadas el año 1733. Dick Turpin no era, en realidad, más que un ladrón vulgar, sin nada de heroico ni de caballeresco. Nació en Hampstead en 1706. Su padre era un honrado hotelero que le colocó, para que hiciese su aprendizaje, en casa de un salchichero, de la cual desapareció en compañía de algunos animales.

El verdadero Dick Turpin era un ladrón brutal, que asaltaba las casas aisladas en la campaña, y a los viajeros en los caminos de los alrededores de Londres, unas veces solo y otras en compañía de otros bandoleros de su especie, tales como Tom King y otros. Subió al cadalso en York en 1739, y sólo después de su muerte fué cuando se hizo de él una especie de héroe en las baladas populares de la época que hacían las delicias del pueblo ignorante.



Hawke en la prisión, antes de ser ejecutado

en agradecimiento a esto, sólo tomó cien libras, dejándole las demás como homenaje a sus talentos coreográficos.

De buen humor siempre, buen mozo y despreciador del peligro, Claudio de Vall gustó extraordinariamente a las señoras de la época, que intercedieron por él cuando se le hizo prisionero. Más de una señora de calidad le visitó en su calabozo y, luego, asistió a su entierro llorando y con vestidos de luto, en el cementerio de San Pablo en Covent Garden, después de ser ejecutado el año 1669.



La embajada a Maclean con la subscripción hecha entre las damas para su defensa


es

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

Año III — BUENOS AIRES, 17 DE JULIO DE 1914 — N.º 116

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!



—Mirá, che, lo que dice este telegrama de Londres: "El secretario declaró que era casi imposible a las artistas inglesas encontrar alojamiento respetable en Buenos Aires, y que muchas, contratadas para actuar en los escenarios de la capital argentina, son llevadas a antros de corrupción."
—No nos vamos a atrever a salir a la calle. ¡Nos pueden tomar por artistas inglesas!

Dib. de Friedrich

Sinfonía



—Esta crisis yo no la entiendo. A ver qué sacan ustedes en limpio de los consejos que me dan esos señores.



—Las alhajas serían un gran recurso de entradas fiscales: crear la correspondiente estampilla para pegar en cada una.



—Además de la cívica, una libreta de soltero, por la que pagarían 10 $ por mes, algo resolvería.



—En cuestión de impuestos, el más justo sería que cada ciudadano abonase un tanto por centímetro de estatura.



—El comercio no se puede recargar más de lo que está; pero la percalina colorada debería pagar de derechos el 500 por ciento de su valor.



—¡Pobre pueblo argentino! ¿Por qué no se le alivia cargando el resto sobre las boinas blancas, ajenas a la indumentaria gaucha?



—No, señores; hay que predicar con el ejemplo. Si los legisladores renunciasen a sus dietas, sería un grandísimo alivio.



—Los que tendrían que renunciar a sus sueldos serían los ministros: digo... me parece a mí.



—¿Para qué soy ministro de hacienda? ¿Se pueden hacer más economías?... No. Pues, entonces, que cada inmigrante que entre abone 100 pesos, y otros 100 todo el que salga del país.

Dib. del autor. José M.ª CAO.



El vicepresidente doctor Victorino de la Plaza, los ministros y demás miembros de la comitiva oficial, a su regreso del Tedéum, bajo la lluvia, el 9 de julio

La manifestación cívica de la Asociación Patriótica Nacional

Esta manifestación estudiantil y popular se llevó a cabo el jueves por la mañana, concurriendo a ella principalmente los alumnos de los colegios nacionales. La columna se organizó en la calle Bolívar, a inmediaciones de la Plaza de Mayo, y de allí se dirigió al mausoleo de Belgrano, en el atrio de Santo Domingo, y al monumento de la plaza San Martín, donde depositaron coronas. En el punto de concentración y en estos lugares, hablaron don Mariano de Vedia y Mitre, don Eduardo Navarro Loveira, don Manuel Ugarte, a pedido de la concurrencia, y otros oradores.



Ante el mausoleo de Belgrano.—El señor Manuel Ugarte, pronunciando su discurso



Vista parcial de la concurrencia en torno del mausoleo







En la plaza San Martín. — Los oradores, señores Juan Ramón Moll, Francisco Ciram y Herminio Pérez

Conmemorando las fiestas julias



Velada patriótica realizada en el Príncipe Jorge, el 7 de julio, por el Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad Católica



Los alumnos y profesores de la Escuela Nacional Sur, durante la conferencia que el rector de este colegio, doctor Mariano de Vedia y Mitre, dió el jueves pasado sobre el significado histórico de la declaración del Congreso de Tucumán

El conferencista



La señorita Angelina Pagano, el doctor Belisario Roldán y algunos otros caballeros de los que tomaron parte en la velada, celebrada por el Colegio Nacional Sarmiento, el 8 de julio, en el Politeama

El 9 de Julio y las escuelas

Debido al mal tiempo, la mayoría de los actos de la jura de la bandera por los niños de las escuelas se llevaron a cabo en los locales de los respectivos establecimientos. Algunos, sin embargo, se realizaron en las plazas públicas. Tal aconteció con los distritos 10.º y de Vélez Sársfield. Las escuelas del primero se reunieron en número de doce en la plaza Güemes, y las del segundo en la de la localidad. En la plaza Güemes hizo uso de la palabra el doctor Pedro A. Fox, y en Vélez Sársfield el señor Mohr. Ambos actos se llevaron a cabo según el interesante y sencillo ceremonial de costumbre calculado para no fatigar a los niños. Estos repiten la fórmula del juramento, que les pronuncia el presidente del consejo, después de haber ellos entonado en coro el Himno Nacional. Luego el mismo presidente o un representante suyo pronuncia un discurso, las escuelas desfilan ante el palco oficial, dirigiéndose a sus locales respectivos, y con esto queda terminado el acto.



En el Consejo Escolar 10.º—El presidente del consejo escolar, doctor Pedro A. Fox, pronunciando su discurso



Los niños de las escuelas cantando el Himno Nacional



En la plaza de Vélez Sársfield. Los niños en el mismo acto. — El señor Mohr leyendo su discurso

La trágica muerte de Delmira Agustini

Montevideo sigue siendo la ciudad romántica. Diríase que las almas ingenuas y tempestuosas de Julieta y Romeo, palpitan y se quejan de amor en cada pecho, haciendo del Uruguay otra Verona... ¡Encantador país, extraordinario país,— donde las pasiones siguen siendo sinceras y donde las mujeres aman hasta morir!

La trágica muerte de la exquisita escritora Delmira Agustini no nos extraña. A los que la conocimos de muy cerca y a los que hemos seguido su carrera triunfal en las letras castellanas, no pudo, por cierto, extrañarnos que su espíritu se fuera con las alas húmedas de su propia sangre. Su vida, su dolor, su placer y su muerte, híllanse presagiados en todas sus poesías. En muchas de sus estrofas, ella anunció, con deleite, su fin: "Que mi último beso, sea tu beso de sangre..." La pobrecita no ignoraba, tampoco, que con la originalidad de su temperamento y con la delicadeza de sus idealismos, érale muy difícil pasear por entre la vulgaridad de los que no la comprendían. Su historia, cabe en un epitafio: "Hizo versos". Lo demás, es prosaico.



Delmira Agustini, que fué hallada muerta el 6 de julio, en Montevideo, juntamente con su esposo

En agosto del año pasado, contrajo enlace con Enrique Job Reyes. Era un caballero distinguido, que físicamente enamorado de ella, no pudo, después de la luna de miel, quedar al nivel cerebral de su esposa. Ocurrieron las eternas discordias que hubieran sucedido entre Julieta y Romeo, o entre Hamlet y Ofelia, si la muerte no separa a estos héroes en la vida con el amor que los unió en los dramas de Shakespeare... Una vez divorciados, no quisieron convencerse de que ya no se amaban arcangélicamente, como se ama en el cielo. O tal vez, no quisieron convencerse de que su amor era terreno. El 6 del corriente, celebraron la última entrevista en la calle Andes, 1206, y, después, Reyes le descerrajó dos tiros a Delmira en la cabeza. La pobre niña falleció instantáneamente. En seguida, él, volvió el arma contra sí mismo y se pegó un tiro en la sien. Murió. Pero, no en seguida. Tuvo tiempo de sufrir todavía... ¡Pobre Job! No le llamemos criminal. No titulemos crimen a lo que fué pasión enloquecida. Su nombre debe ser el mejor epitafio para su sepultura: "Job". En su inferioridad mental, junto a la imaginación febril y romántica de la escritora, Reyes debió haber sufrido horriblemente. Al sentirse pequeño, el corazón se le subió a los ojos. Ciego, mató. ¿Y, acaso, ella no soñó en sus versos, con una muerte así?

Tus ojos, esclavos moros

En tu frialdad se emboscaban
Los grandes esclavos moros,
Negros y brillando en oros
De lejos me custodiaban.

Y, devorantes, soñaban
En mí no sé qué tesoros...
Tras el cristal de los lloros
Guardaban y amenazaban.

Plumaban alas angélicas,
Plumaban manos diabólicas
Sus dos pantallas extrañas;

Y al yo mirarlos por juego,
Sus alabardas de fuego
Llegaron á mis entrañas.

Delmira Agustini

Soneto, inédito, de la que fué nuestra colaboradora. Nos ha sido obsequiado por la familia de la genial extinta para ser publicado en Fray Mocho



Delmira, a los 5 años



A los 12 años, en que escribió sus primeros versos



En el Prado, (Fotografía que con otras, publicamos en nuestro número del 16 de mayo de 1913, cuando apareció su libro "Los cálices vacíos")



La madre de la escritora, doña María Murtfeldt de Agustini, con Delmira, a los ocho meses y su hermano Antonio Luciano, hoy estudiante



Retrato que salió en la portada de su primer libro de versos



La original poetisa, coronada de rosas



Declamando una poesía, en cuyo arte era justamente admirada por la fogosa y dulce expresión con que lo hacía





Dos fotografías íntimas tomadas por el padre de la escritora, don Santiago Agustini, pocos meses antes de contraer enlace Delmira con el señor Enrique Job Reyes, caballero perteneciente a una distinguida familia del Departamento de la Florida



"Enrique IV", óleo de Delmira, que era también una pintora distinguida



Enrique Job Reyes, que se mató después de matar a Delmira



El santuario de la artista, con su piano, estatuas, trabajos de calado y cuadros hechos por ella



El casamiento de Delmira Agustini con Enrique J. Reyes. —Al lado del novio, la madre de la poetisa, y junto a la novia, los testigos de la boda: Manuel Ugarte y Juan Zorrilla de San Martín

El epílogo de la boda

El Congreso de tiro

Con gran éxito se llevó a cabo el 7 del corriente en el Círculo Naval el congreso de las sociedades de tiro de toda la república convocadas por el Tiro Federal de la capital.

Presidieron el congreso el ministro de marina, contralmirante Juan Pablo Sáenz Valiente, el Dr. Del Pino y algunos miembros del Tiro Federal.

El salón lo ocupaban, entre algunos otros invitados, los noventa y nueve delegados de las sociedades de tiro que tomaron parte en el congreso.

El discurso de apertura estuvo a cargo del doctor Del Pino, quien fué calurosamente aplaudido.



Durante el discurso del doctor Del Pino



La concurrencia que asistió al congreso realizado en el Círculo Naval, el 7 del corriente

Ateneo Nacional



Delegados de la Federación Jorge Newbery que se reunieron en el local de esta asociación el martes de la semana anterior

LA EMBOSCADA

(Recuerdos de frontera)

Rememorábase un día en rueda de amigos las impresiones y saudades de pasadas correrías por los ámbitos de este nuestro país, tan vasto, tan abierto a todas las razas, tan propicio a todos los arraigos que llega a infundir en los espíritus recelosos cierto vago temor por la bella euritmia del alma nativa, por la genuina poesía de nuestras caras tradiciones...

Estimulados en la justa anecdótica, empeñábase cada narrador en revivir la nota original e inédita grabada en la retina o cristalizada en la mente, y habían ya desfilado en la evocadora cinematografía gestos de indios y paisanos, compadritos y "gringos", cuando uno de los presentes interrumpió a sus amigos diciendo:

—¿A que ustedes no han visto cazar hombres?

Y tras las preguntas asombradas e incrédulas, así narró el episodio:

—Ustedes se acordarán de la última revolución en la república de... o mejor dicho, la última de la serie que convulsionó ese hermoso país sobre el que parecía soplar un viento de insanía, tan extrañas nos resultan en tiempos normales esas explosiones sangrientas, esas persecuciones enconadas e implacables entre hijos de la misma tierra.

Cuando el partido A estaba en auge, el partido B conspiraba; triunfante éste, aquél se enardecía en la represalia; de modo que los pobres diablos obligados a servir sucesivamente de blanco a las armas legales y facciosas, sin el aliciente del poder o la gloria, sin comprender acaso por qué debían de morir o matar, cuantas veces lo podían se hacían humo.

En diferentes puntos de nuestro litoral veíanse casi a diario caravanas de escuálidos desertores cuyos harapos y contritas figuras bien decían la angustiosa peregrinación a través de campos hostiles, bajo un sol de fuego y vacías las alforjas; pero aunque llegaran famélicos y cohibidos, en el fondo de sus ojos ¡qué radiante satisfacción de haberla escapado!

En B., sobre todo, por ser un alejado caserío, esta inmigración era activísima y a más de ser un espectáculo, constituía una provechosa industria.

Ya no intrigaba a nadie una banderita blanca que aparecía sigilosamente en la vecina orilla, a cuya señal una canoa se desprendía de nuestra costa en busca del prófugo a quien el conductor, menos exigente que Caronte, sin duda porque en vez de alma sólo transportaba tan miserables envolturas no imponía condiciones ni sometía a interrogatorios.

Un día, que contemplaba por centésima vez, desde mi ventana, el espectáculo siempre nuevo del gran río, en cuyas aguas verdosas y turbulentas hacía florecer la brisa blancos copos de espuma, vi de repente blanquear la consabida banderita sobre el fondo sombrío de los alisos, que levantaban en la otra banda su muro infranqueable de verdura. La canoa no demoró en destacarse, ni en acudir a la ribera los curiosos de siempre, a la pesca de novedades de la revolución.

Que me diera por magnificar la aventura y revestirla de un cariz romántico, no ha de extrañar al que haya soportado el tedio letal de interminables horas nostálgicas en que la imaginación se apodera jubilosa de la primera diversión que llega.

Con avidez seguía, pues, la marcha de la chalana que, después de remontar algo el río para ganar la corriente, bogaba directamente a la extranjera costa.

Ya llegaba; uno de los canoeros larga el remo y se echa al agua para embicarla en la arena, mientras el prófugo, hasta entonces invisible a mis ojos, aparecía de cuerpo entero entre los alisos con un lío en la mano; el del remo lo apura con el gesto invitándolo a subir, cuando de pronto algo inusitado ocurre; los alisos se agitan bruscamente y surgen hombres uniformados, armas que brillan; el que aguantaba la canoa se vuelve despavorido, la empuja al agua y salta a bordo como un gato, al punto que un luz cruza el espacio y un tiro retumba en la fragosidad del bosque.

Todo esto tan rápidamente, que los ojos, más que verlo, lo adivinaron.

Y empezó entonces la caza al hombre.

Bogan los remeros sin tino ni ritmo, sin más idea que alcanzar la corriente o la zona neutra, mientras los soldados, enfurecidos al ver escapar la presa, echando al hombro el mauser, fría, despiadadamente apuntan.

No sé cuántos tiros conté, y conmigo la multitud ya compacta que el drama atrajera a orillas del río. Sólo sé que a cada mira, los remeros se echaban de barriga al fondo de la embarcación y parecían abandonar los remos.

—¡Ay!—era el clamor de la multitud.—¡Ya cayó uno! ¡Ya no se levanta!

Pero los hombres volvían a enderezarse y la desesperada fuga proseguía. De pronto, y a un nuevo estampido, un remo se soltó del todo y un cuerpo no volvió a verse.

El otro seguía solo en la atroz porfía, y todos creían verle a su vez sucumbir, cuando la canoa enfiló las aguas de la canal, y a tiempo que algunas balas ya rebotaban en nuestras playas, una flamante bandera argentina, que la autoridad marítima reservaba para las grandes solemnidades, trepando presurosa por el mástil, perfiló soberana sobre el cielo las fajas ondulantes de sus puros colores.

—Basta—decía el gesto breve.

Momento angustioso y solemne.

El escalofrío de las grandes emociones aflojó mis piernas y acaso estremeció mis labios. Fué como si oyera clarinadas de victoria, timbales sonoros de liberación, hosannas de gloria.



Mientras tanto, la multitud, silenciosa y sin atreverse aún a alegrarse por el imprevisto desenlace, iba al encuentro de la canoa, ataúd o arca salvadora. El hombre ya no remaba, limitándose a guiar, y los cazadores, después de contemplar todavía un momento a sus víctimas, desaparecían, como en una decoración de teatro, tras la espesura del alisal.

En la costa ya se había improvisado una camilla; las mujeres acudían con mantas y almohadas, y cien manos querían tender en un catre al moribundo, que traía las piernas rotas y el cuerpo acribillado de balas, cuando alguien arriaba la bandera, que descendió lentamente y como a su pesar sobre la tierra que acababa de agraviar el inaudito espectáculo.

¿Por qué sólo ese día, bandera azul y blanca, se me reveló en luminosa visión el culto ardiente que simbolizas, la fuerza y el ideal que encarnas?

Porque desde que viera tu gesto airado y altanero más elocuente que mil protestas, tuvo un nuevo valor ante mis ojos la historia de tantos mártires que sucumbieron por guardarte; de tantos humildes sin nombre que te velaron acribillada de metralla y ennegrecida de humo en la tristeza infinita del campamento que vela; de los héroes más afortunados que se ungieron a tu sombra con el óleo inmortal de la gloria, y no pude menos que murmurar con el alma:

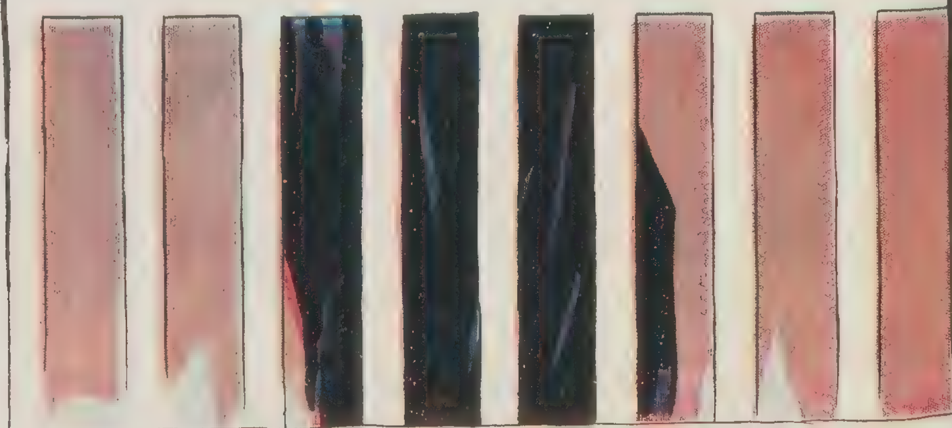
¡Salve, oh, mi bandera! ¡Salve!

Laura B. de HENRY.

Dib. de Hohmann

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Sr. ANTONIO DEL PINO, por CAO



El insondable destino
al perro y al gato crea,
y además crea a Del Pino
y a del Valle Iberlucea.

EL PARO GENERAL EN ROMA

Nuestras notas gráficas ofrecen un reflejo de la importancia del movimiento revolucionario habido últimamente en Italia. La chispa partió de la ciudad de Ancona. Habiendo un soldado dado muerte a un coronel, otro soldado hizo por escrito la pública apología del atentado. Con tal motivo, le fué aplicado un castigo. Los elementos anarquistas y republicanos quisieron realizar un meeting de protesta, y habiendo sido prohibido, fué de todas maneras intentado. Los carabineros hicieron fuego contra la asamblea, y hubo muertos y heridos. La represalia fué la declaración de la huelga general en todo el reino, degenerando la huelga en un verdadero



Veinte mil personas desfilando por delante del ministerio del interior, para protestar contra el paro



El arresto de un "pericoloso"



El palacio del Quirinal, circundado de tropas



Fuerza de caballería escoltando a sus heridos



Al regreso del meeting

movimiento revolucionario, no podríamos decir si más o menos importante que la semana roja de Barcelona. Se construyeron barricadas, hubo combates con la tropa, incendiaron iglesias, y en algunas partes la bandera tricolor fué sustituída por la bandera roja. Como es natural, los sucesos de la calle tuvieron repercusión en la cámara, donde todos los elementos avanzados dirigieron severos cargos al gobierno. Nuestros lectores no ignoran la importancia y el vigor adqui-



Transporte de heridos, desde una barricada a un puesto de primeros auxilios

ridos en Italia, durante los últimos tiempos, por el nacionalismo. La reacción de este último fué en verdad imponente, realizándose, sobre todo en Roma y en Milán, meetings numerosos, para protestar contra la actitud de los partidos avanzados. El movimiento de estos últimos, por lo demás, no podía prolongarse más allá de ciertos límites, y tuvo que cesar al fin, no sin dejar un saldo deplorable de muertos y heridos, tanto soldados como paisanos.



EN MILÁN.—Arresto de sublevados en la barricada de la calle Baccina



La plaza de la Scala, ocupada militarmente. (Fot. de "L'Illustrazione Italiana")



Otros veinte mil manifestantes en l'Arena de Milán. (Fot. de "L'Illustrazione Italiana")

La colación de grados en la Facultad de Medicina



Durante la entrega de los diplomas, el miércoles 8

El miércoles se llevó a cabo en la Facultad de Medicina la colación de grados y entrega de los diplomas a los ex alumnos del curso de 1913.

Presidieron el acto el rector de la Universidad, doctor Uballes, decano de la Facultad doctor Luis Güemes, vicedecano doctor Pedro Lacavera, delegados de la Facultad de Medicina de Córdoba doctores Juan F. Cafferata y Jerónimo del Barco y algunos miembros de las otras instituciones científicas de la capital.

Después de ejecutarse por la banda municipal el himno nacional, el secretario de la Facultad, doctor Juan H. Sabaston, dió a conocer la lista de los diplomados. Inmediatamente éstos prestaron juramento.

Cumplida esta fórmula, el doctor Güemes hizo entrega del título profesional a los nuevos médicos.

Para cerrar el acto, el ex alumno doctor Rafael Cisneros, pronunció un discurso en nombre de los recientemente egresados.



Grupo de los nuevos médicos asistentes a la distribución de diplomas



Don Manuel Marasso, genovés de legítima pasta, figura popular de la Boca y martillero cuya primera matrícula data del año 1876, quien, no obstante sus 81 años de edad, todavía... "vamo de ver coanto vale este piroscafín".

CON EL DECANO DE LOS MARTILLEROS BONAERENSES

La Boca en 1847.—Vadeando el Riachuelo a pie.—La primera casa de comercio.—El "hipódromo" boquense.—Carreras en la ribera.—Los carbonarios.—Un cucharón de libras esterlinas.—Los grandes remates de Marasso. — "Piróscafos, remolcadores y "patachunes".—Marasso chico.

—¿Y el rematador Bonorino, señor Marasso?... ¿No es él el decano del gremio?...

—*Soy yo, sin voelta. Bonorino es el sudecano. Yo soy llegao a este país en 1847, y como martillero me matriculé en 1876, mucho antes de la federalización de Buenos Aires, y desde esa lejana época remato, dedicándome con especialidá a cosa navale. ¡Tengo más patachunes vendido!.... Yo soy llegao con respetable anterioridá a la caída de don Juan Manuel de Rozas, y de esta pintoresca Boca, también me considero uno de sus primeros pobladore. Cuando yo me instalé a orillas del Riachuelo, sólo había tre casas en la Boca: la de Ginacca, la de Biga y la de un tal Corrás, español. Yo establecí la primera casa de comercio boquense, un champurriado de negocio, en la que había de todo un poco como en botica de Ragozza: tienda, comestibles y bebidas, sastrería, artículos fluviales y carnicería.*

—¿En qué calle funcionó su comercio?

—*Propiamente en la actual esquina Pedro Mendoza y Ministro Brin, en una casa que fué de mi propiedá y que luego soy vendido al señor Bozzo. ¡Lo que ha cambiao la Boca de eso tiempo a la fecha!... Entonce, con frecuencia, vadeábamos el Riachuelo a pie, cuando el agua no llegaba a la rodilla, y nos íbamos a cazar patos del otro lado, porque a eso tiempo, ¿sabe?, no habían canalizao el Riachuelo. La calle Pedro Mendoza, en aquello año no tenía empedrado, y era de arena del río. Lo domingo, recuerdo, se corrían carrera con arguno parequero que traían de Lomas, y también, se hacía la carrera de la sortija. Frente a Brown y Pedro Mendoza estaba un muelle viejo, que conforme uno caminaba encima se movía como si le viniera el chucho, muelle que desapareció cuando canalizaron el Riachuelo. Como le soy dicho, yo martillo desde 1876, con especialidá en cosa navale, ramo en el que rematé y remato bastante. Le voy a contar un remate célebre por la comisión.*

—¿De "piróscafos" se trata, señor Marasso?

—*De una chata a vapor, sin pasajero. La rematé por orden del seguro inglés, hace rato, y con intervención de míster Bower. Cuando fuí a cobrar mi comisión, míster Bower metió un cucharón propio de minestra dentro de una bolsa con libra esterlinas, y sacó una palada de ellas, diciéndome en su media lengua de él:—"Aquí tiene osté, míster Marasso, el comisión". Le dí la gracias y despué conté ochenta y do libra esterlinas.*

—¿Qué otra comisioncita por el estilo ha pescado usted?

—*Una punta de comisión buena. ¡Figúrese que remato cosa navale desde 1876!... Entre otro remates de copete, están la venta de cuatro vapores de la Pescadora Porteña, lo que se vendieron alrededor de 180.000 peso...*



Corresponde

Certifico que bajo el número mil cuatrocientos setenta, al folio trescientos setenta y seis del Libro de Matrículas de la Secretaría general a mi cargo, se encuentra una del tenor siguiente: "Matrícula de Don Manuel Marasso: de nacionalidad Italiano, mayor de edad, de estado casado, domiciliado en la calle de la Victoria número cien, como martillero público, según así consta de

Todo un papiro de museo

—¿Moneda antigua?...

—*¡En "canario" bien cantor de hoy al día! ¡Altro que moneda antigua! No vaya a crer que eso vapore de la Pescadora Porteña que yo soy vendido al público remate, eran como lo viejo vapor Apolo y otro de la líneas a Montevideo, en el tiempo aquello que para embarcarse, se iba al muelle de la calle Cangallo, y de ésta, en bote hasta el Apolo, bailando del can-can, cuando soplaba el viento. Otro buen remate fluvial soy tenido con una escuadrilla pasada de moda.*

—¿Escuadrilla?... ¿La ferretería de Río Santiago, o sean aquellas venerabilísimas torpederas numeradas del 1 al 10?...

—*¡Nada del gobierno marítimo de la Nación! Se trataba de una escuadrilla de Mihanovich, compuesta de diez lanchones, que, a decirle de la verdá, no se vendieron mal. Si le fuera hacer la historia de todo mi remates navales, le aseguro que* Fray Mocho *se venía chico para poner todo encima de él. Del 1870 a la fecha, yo soy martillado una ensalada de vapor chico, vapor grande, pailebote, goleta, goletín, patacho, patachún, balandra, lancha, lanchón, bote de remo y bote a motor. Además, tengo de eso que propiamente podríam llamar chafalonía naval: hélice, timón, cabo de alambre, cabo de soga, respiradore, vela, farol, farolito, señale, ancla y otra cosa de ramo. En 1888, mi hijo Manuel se puso al frente de mi casa, y sigue y siguirá en ella. Mi hijo Manuel es argentino, del año 1870, y ha sido capitán del 13.º de infantería de guardia nacional.*

—El 13.º de la Boca, cuya jefatura la desempeñó el coronel Sebastián Casares. ¿Afirmativa, señor Marasso?...

—*¡Sabe que amarró bien ese recuerdo!... El 13.º de la Boca, es cierto, con Ungaro, los hermanos Bucich, Vernengo, Vargas, Pereira y otros muchachos de la Boca, como oficiale. Mi hijo Manuel fué comisario de policía a la pruvincia de Bueno Aires, en Barraca al Su, en tiempo de la intervención de Lucio V. Lópe, de quien, al propio tiempo, mi hijo estuvo su hombre de confianza. Despué fué alcalde a la 32.ª ¡Sí, señor!...*

En la esquina Necochea y Pedro Mendoza.

—*¿Cóma ti foié con nota di sinor Marasso?...*

—Recién acabo de zafar de su escritorio. Nos recibió y atendió amablemente, caro Popoff.

—*No ti dicía, quirido, no ti dicía... Tanto sinor Marasso grande coma sinor Manoiel Marasso chico istán pirsonas moi dicentes. No ti dicía quirido, no ti dicía.*

Y Popoff viró con rumbo a uno de los "yacarés" de pescado frito de la calle Pedro Mendoza.

RIMAC.



En el Riachuelo.—Don Manuel Marasso (hijo) y su hermano, inventariando un pailebote a punto de remate

EN SARAJEVO



La mezquita

Al oriente de la Dalmacia, estrecha faja de tierra a lo largo del Adriático, se encuentran, viniendo de Norte a Sud, Croacia, Bosnia, Herzegovina y Montenegro. Limítrofe con Bosnia por el Este, está situado el reino de Servia. Sarajevo es la capital de Bosnia y se halla no lejos de la frontera de Herzegovina. Tal es la posición relativa de los territorios que tanta actualidad adquirieron con la agitación que hoy los domina y con el atentado político que le dió lugar.

Primitivamente, y después de la expansión de los pueblos bárbaros, la población de Bosnia y Herzegovina fué servia (eslava), y ambas provincias formaban parte de lo que hoy se llama "la gran Servia", es decir, el reino servio anterior a la conquista turca, más grande que el actual. Esta conquista hizo desaparecer tal reino, hasta que volvió a resurgir durante el siglo pasado, pero ahora sin sus provincias de Bosnia y Herzegovina, a la última de las cuales tiene también muy fundadas pretensiones Montenegro. Por uno de los tratados a que dió lugar esa "cuestión de Oriente", a cuyo propósito tanto mariscaleaban nuestros padres, dichas provincias quedaron bajo la policía de Austria, debiendo esta potencia devolverlas a los turcos después de un plazo que expiró poco antes de las dos últimas guerras de Turquía.



Una nota callejera de la ciudad

Todo lo que precede explica muy bien cómo ahora hay en Bosnia y Herzegovina pueblos diferentes por la raza y la religión. Hay, sobre todo, servios (católicos griegos) y turcos (musulmanes), y hay también croatos y austriacos (católicos romanos), que a su vez son de diferente raza. Los servios forman un partido



Una tienda turca



Mujeres turcas haciendo compras



Tipo bosniano



Servios y turcos



Una mujer bosniana

político, nacionalista, con numerosa representación en las dietas locales, que aspira a la incorporación a Servia, para formar el gran reino de que tanto se habla. Los musulmanes combaten esta pretensión, prefiriendo quedar bajo el dominio de Austria, que les libra del exterminio o de una verdadera esclavitud de parte de los servios.

Dada la decadencia del imperio turco, era evidente que la devolución de Bosnia y Herzegovina hubiera tenido por consecuencia su incorporación a Servia, o a ésta y a Montenegro, lo cual hubiera en efecto sucedido después de la reciente victoria de la coalición balkánica. El engrandecimiento de estos reinos era tan inconveniente para los turcos como para los austriacos, de manera que Austria pudo eximirse de efectuar aquella devolución y anexarse definitivamente ambas provincias. Por este acto, Servia y Montenegro perdían inmensas probabilidades de incorporárselas. Se produjo una gran irritación contra Austria, tanto en Servia como entre los servios de Bosnia y Herzegovina, y esta irritación subió de punto a raíz de los nuevos obstáculos opuestos por Austria a la expansión de Servia y Montenegro después de la guerra de la coalición.

A los ojos de los servios, el principal responsable de la política austriaca era el archiduque asesinado, y como quiera que lo consideraban un peligro formidable para lo porvenir, se deshicieron de él de la espantosa manera que tanto ha conmovido al mundo. Una reacción violenta de los partidos antiservios fué la respuesta a este crimen. Croatas y musulmanes, sobre todo estos últimos, atacaron a los servios en sus barrios, librándose verdaderas batallas y repitiéndose las siniestras escenas de sangre y fuego tradicionales en los Balkanes.



Un croata en su traje nacional



Grupos de jóvenes croatas



Niña croata en traje nacional

La exposición de religiones orientales

Conocido es el reducido local que ocupa la Facultad de Filosofía y Letras: sus laboratorios de Psicología experimental, de Geografía física, su ya rica biblioteca y su Museo Etnográfico se hallan en salas pequeñas donde tienen que hacinarse sus instrumentos, materiales de estudio, libros y objetos. Las mismas aulas son insuficientes para los numerosos cursos que se dictan, y para la afluencia cada vez mayor de oyentes que acuden por vía de ilustración general a determinados cursos especiales, que no se dictan sino en esa casa, como los de Biología, de Literatura argentina, de Historia colonial, de Arqueología americana, de Antropología, de Lenguas clásicas, Filosofía, etc.

En vista de esta escasez de local, y aprovechando las fiestas julias, se ha dispuesto inaugurar en una serie de exposiciones temporarias, parte de las ricas colecciones que posee el Museo Etnográfico, que en la actualidad cuenta ya con más de 18.000 piezas y que es el más importante en su especialidad de la América del Sud.

Esta primera exposición se refiere al material existente, relativo a las religiones orientales, en la que están representadas el Budismo japonés, chino y birmano, algo del Lamanismo del Tibet, el Bramanismo de la India y, entre las Monoteístas, el Judaísmo y Mahometismo.

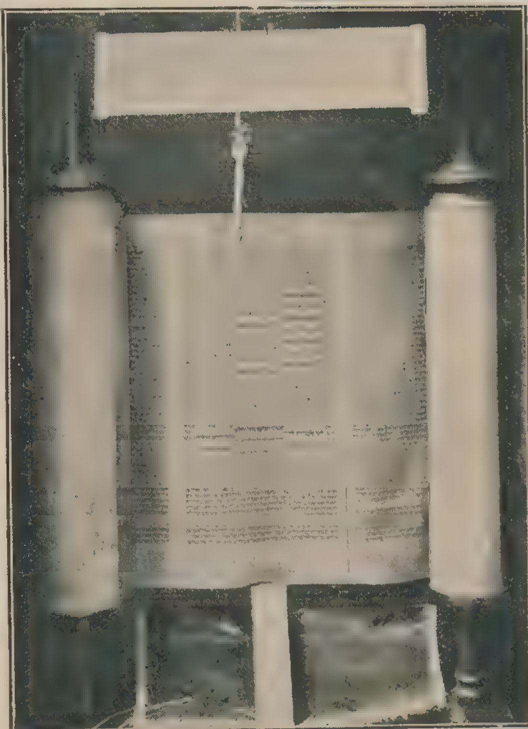


Funda bordada en terciopelo antiguo, de la Torah de Turín, y ''shadais'' o relicario de plata, antiguos

Las colecciones de estas dos últimas religiones son sumamente curiosas, por la calidad y rareza de los objetos, pacientemente coleccionados, en sus viajes por Europa y Egipto, desde hace diez años, y con su propio peculio, por el director del Museo doctor Juan B. Ambrosetti, para hacer donación de los mismos a la Facultad de Filosofía como base de una sección de religiones comparadas, complemento indispensable del Museo Etnográfico.

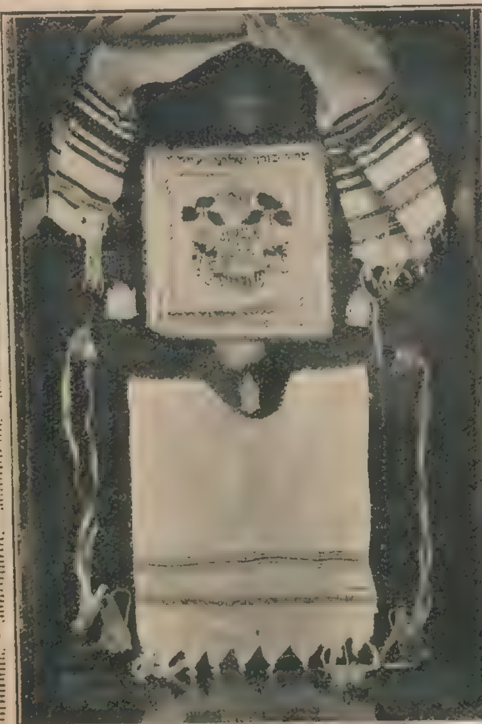
Como una novedad y no pudiendo disponer de mayor espacio en esta nota, nos hemos concretado a reunir en nuestra información gráfica los objetos principales de estas dos secciones.

Así, pues, entre los que se refieren al judaísmo, mencionaremos como pieza principal, alrededor de la cual gira todo el culto israelita, a la ''Torah'' o libro de la Ley de Dios, que encierra los cinco libros de Moisés, o sea el Pentateuco, vieja reliquia escrita a mano sobre pieles de cordero, con toda prolijidad y con ciertas ceremonias especiales, constituyendo así un objeto de carácter sagrado que se guarda en un tabernáculo, y se saca de allí para ser leído con un ritual especial.



Sefer Torah o Libro de la Ley, manuscrito en pergamino, ejemplar antiguo, procedente de una sinagoga de Turín. Puntero de metal y plata, para seguir la lectura de la Torah. En la parte superior, edición impresa de la Torah para uso individual.

Este ejemplar perteneció a una antigua sinagoga de Turín. En otra vitrina puede verse su magnífica funda de terciopelo antiguo, verde, bordado en realce con hilo de oro. Un puntero de metal, terminado por una mano con el índice extendido, sirve para seguir





Thaleth o manto de oración, de lana, antiguo. Filacterías o tefillines para atarse en la cabeza y en el brazo al hacer la oración de la mañana. Camiseta ritual usada por los hebreos ortodoxos y relicarios o "shadais" de plata con el nombre de Dios (antiguos)

"Shofar" o trompeta para tocar en el templo. Lámparas de sábado y para la fiestas de los Macabeos. "Hanuca" y "Mezuzas" u oraciones que se colocan dentro de tubos de metal en las puertas de las casas



Gran "Thalith" o manto de seda cubrepanes, para la fiesta de la Pascua. Placa de metal y plata para adornar la Torah, shadais o relicarios y candelero, bandeja, copa y caja de perfumes para las ceremonias del sábado Kidush y Habdalá"

la lectura de la Torah, esta pieza rara, junto con la placa de metal, sostenida por cadenitas y adornada con campanillas, que se coloca como un adorno suplementario sobre la funda de la Torah, fueron adquiridas en Roma, donde, aunque parezca anacrónico, desde la época de los emperadores, y aun en la de los papas más ortodoxos, floreció una de las más importantes colonias israelitas, siendo por demás famoso el Ghetto de la ciudad eterna.

Los objetos para las diversas ceremonias del sábado, de la Pascua, de la dedicación o restauración del templo por los Macabeos, como ser: los cubrepanes ázimos, las copas y fuentes con inscripciones, los guardaperfumes, las lámparas de ocho luces, de for-



Funda bordada de Torah, de fabricación moderna. Meguilas o rollos con el libro de ''Esther'', que se lee en la fiesta del ''Purim''. Uno de ellos está finamente miniado y es de Turín y el otro está ornamentado con gusto popular y es de Sonan (Egipto)

mas variadas, pero características, y los objetos de uso personal, como los tefillines y tallit, filacterias y mantos para orar, así como los relicarios de plata repujada y filigranada, con el nombre de Dios bajo la forma ''Shadai'', todos están representados en esa colección.

La serie de manuscritos en pergamino es también interesante. Hay allí diversas ''Meguilas'' o libros de Esther, los que se leen en la fiesta del Purim festejando la liberación de los hebreos de las maquinaciones de Haman, algunas de ellas ricamente miniadas; lo mismo que varios contratos de matrimonio del siglo XVIII, ''Mezuzas'' u oraciones para colocar en las puertas de las casas, etc.

La serie de los impresos no es menos importante: diversos ejemplares de la Biblia, Talmut; libros de oraciones, entre ellos uno escrito en español con letras hebreas; un ritual de Pascua, adornado con viñetas, y conjuros para colocar en las paredes, rodeando el lecho de las mujeres en el trance de la maternidad, para proteger a las mismas o al niño de los maleficios y atraer la bendición de Dios en ese supremo acto de la vida.

La sección mahometana contiene objetos curiosos y de importancia para el estudio psicológico del alma oriental. También aquí el Koran de Mahoma es el eje de todo el culto y de toda la cultura y la vida del Islam.

Libro religioso y código de ética familiar y social, en él, como en un pozo inagotable, beben los creyentes todo lo que en la vida debe regir sus actos, aun en los más complejos, pues los Ulemas, o teólogos, saben, en cualquier momento, aplicar el versículo correspondiente, cuya interpretación y comentario les proporcionan los medios de vencer cualquier dificultad. Varios ejemplares manuscritos pueden verse en las vitrinas, alguno miniado y antiguo, y otro dividido en secciones



Objetos musulmanes.—Colección de amuletos propiciatorios y fórmulas mágicas que acostumbran los árabes a llevar cosidos dentro de saquitos de piel, sobre el cuerpo, para preservarse de enfermedades, accidentes, etc.



Bandera de mezquita, gran rosario de 500 cuentas, usado por los derviches, y jarra y palangana para abluciones



Bandera de mezquita, platos mágicos con leyenda religiosa para el agua, con la que curan muchas enfermedades y mordeduras de serpiente y escorpión; ponche de derviches. Bol y Bojur o perfume compuesto de varias resinas, mica y substancias diversas, empleadas para sahumerios contra el mal de ojo



Funda de la tumba de Sheik, muy reverenciado en Egipto (forma alargada)

para ser leído al mismo tiempo ante las tumbas de los muertos por una comunidad de derviches.

Curiosas son las inscripciones manuscritas en grandes y elegantes caracteres con versículos del Korán, o alabanzas a Dios, que se guardan en las casas, con el doble objeto de adornos y de amuletos propiciatorios. Algunas de estas inscripciones son antiguas y casi todas firmadas.

Hay varios cuadros con sujetos de índole religiosa, como planos de la Meca, Medina y Jerusalén, mezquitas célebres formadas por caracteres cúficos, el árbol genealógico de Mahoma, su descripción por Abú Fedá, su testamento con la vista de los escasos objetos de uso personal que dejó, sus sandalias, etc., todo aumentado y esbozado con numerosos versículos del Korán y la profesión de fe musulmana escrita al infinito. La colección de amuletos personales, o sea fórmulas mágicas escritas sobre papel, pergamino y aun sobre cuero de camaleón, es muy curiosa, lo mismo que la serie de los de plata especiales para quebrantar el mal de ojo, que tanto temen los musulmanes, sobre todo las mujeres. Hay una colección de bolas de metal, con inscripciones koránicas y mágicas para curar, por medio del agua depositada en ellas, varias enfermedades y las mordeduras ponzoñosas; varios rosarios, entre ellos uno de derviche, de 500 cuentas; objetos para abluciones y diversas piezas pequeñas que sería largo enumerar; y además dos cubiertas de sepulcros, una cuadrada y otra de tipo alargado, con grandes inscripciones del Korán y leyendas alusivas al muerto. Una es del Scheik Nur, El Din, y el otro del Sheik Mahmud Hanafi.



Inscripciones religiosas mahometanas en caracteres arábigos y cúficos, que se colocan en las casas como amuletos propiciatorios. (El cuadro inferior representa las sandalias de Mahoma.

Estas fundas, renovadas de tiempo en tiempo por personas piadosas, llegan a convertirse en reliquias, que los creyentes buscan con interés.

En medio de este bregar diario de cosas positivas, y aun desagradables, bien venidas sean las manifestaciones de altruísmo e intelectualidad, como esta exposición transitoria, que nos demuestra la existencia de hombres desinteresados que se preocupan de ofrecer a la gran ciudad elementos de estudio e ilustración general.



Recuerdos

UNA BATALLA

Era allá por el año 1865.

Alrededor de quince tenía yo entonces, y vivía con mi familia en el Salto Oriental, al cargo de una hermana de mi padre, por ausencia de éste, que se encontraba en Buenos Aires.

Los sobrevivientes de aquella época no habrán olvidado de seguro la atmósfera tempestuosa en medio de la cual se desarrollaba la guerra civil entre blancos y colorados, y el encono que habían dejado tras sí los últimos sucesos, y muy especialmente la caída de Paysandú, y el fusilamiento de su heroico defensor, el general Leandro Gómez.

Bajo la influencia de aquella atmósfera, no es de extrañar que los argentinos radicados allí se sintieran arrastrados a mezclarse en la lucha, y que hasta a los muchachos nos contagiara el espíritu guerrero que inflamaba los ánimos.

Yo era blanco, naturalmente; todos mis amigos y compañeros lo eran, y su condición de vencidos me vinculaba a ellos con la más profunda de las simpatías.

Tales sentimientos se tradujeron no sé cómo en la formación de un ejército, del que me declaré y fuí reconocido jefe, no sólo por ser el autor de la idea, sino también por el derecho de superioridad que me daba la posesión de un terreno para las maniobras, agreste y solitario, que formaba los fondos de mi casa, conocida allí por la casa de Alcáin.

Mi primera providencia fué fabricarme, con un cuero de carnero y una caja adquirida a título de juguete, el tambor más resonante que hubo en el pueblo; y con él, manejado por mis propias manos, empecé a reunir muchachos los domingos en mi terreno, y a ejecutar con ellos marchas y contramarchas.

El ruido de aquel tambor, que llegó a ser admiración y envidia de muchos, concluyó por llamar la atención y detener frente a la pared ruinosa que separaba de la calle mi campo de maniobras, a otro grupo rival del mío, compuesto de colorados netos, que capitaneaba Alfredo Panelo, argentino como yo, y que fué después uno de mis buenos amigos en Buenos Aires. Y un buen día él y los suyos, con fuerzas superiores y bien pertrechadas, me deshicieron la formación a pedrada limpia desde la calle.

Yo había pensado en todo, menos en armar mi gente. Los ejercicios se hacían con simples cañas de Castilla al hombro, y espadas de madera blanca. La lección recibida me llamó a la realidad, y pronto hubo en el centro del terreno un gran montón de proyectiles, que mis soldados habían ido acarreando de todas partes a la espera de los acontecimientos. Con esto, y unas granadas de mi invención, que las constituían unas piedras redondas envueltas en un papel lleno de cenizas para imitar el humo, nos encontrábamos ya en disposición de recibir dignamente al enemigo.

Este se nos apareció de improviso, una tarde muy fría de julio, al empezar el ejercicio. Eramos a la sazón muy pocos, y hube de desatarme en repetidos toques de tambor para llamar a los que faltaban. Así conseguí reunir hasta 19 ''hombres''.

Formaban mi ejército tres hermanos míos, de 7, 9 y 10 años respectivamente; mi gran amigo y compañero Antonio Parera, con sus dos hermanos, Ramón y Mateo; otro amigo llamado José Valegas; un muchacho bastante chico, Miguel Lacuesta, hijo de un militar que alquilaba un departamento en la casa; un muchacho grandote, como de 18 años, conocido simplemente por Juan, que era el más alto y respetable de mis soldados; el dependiente de una botica próxima, y otros varios camaradas de juegos y de causa cuyos nombres se me han ido de la memoria.

Panelo, por su parte, disponía de unos 30 muchachos de todos tamaños, inclusive un italianito, peón de albañil, que por su estatura y volumen le llevaba a mi Juan la media arroba; y nos trajo el ataque montado en un mancarrón blanco, desencuadernado por el trabajo y el hambre. Era la única prenda que podía presentar para ponerse a la altura de mi famoso tambor, y lleno de orgullo lo hacía caracolear tambaleante, al frente de su línea.

Y empezó la batalla. A los gritos de "palomos" y "churrinches" con que nos azuzábamos y nos dábamos coraje, volaban por el aire piedras y cascotes, haciéndose muy luego intransitable la calle. Dejó de sonar el tambor, echado a la espalda para dar libre acción a las manos, y salieron a luz algunas hondas, que fueron saludadas con júbilo por el alcance de sus tiros.

Atraídos por la batahola, asomaron a poco andar en las azoteas vecinas grupos de curiosos, y entre ellos varias niñas ataviadas de fiesta, que debían ser blancas por lo que nos animaban y aplaudían con pañuelos y manos.

Levantado por ellas el ardor de nuestro entusiasmo, ni siquiera nos dimos cuenta de la presencia de un cabo y un soldado de policía, llamados probablemente por algún transeúnte alarmado, que acababan de detenerse en la calle. Eran para todos un grave peligro; pero—¡cosa extraña, y que sólo la influencia del medio ambiente puede explicar!—los dos milicos se sintieron de pronto poseídos de no sé qué demonio tentador, y en vez de estorbar nada, se pusieron a contemplar el combate complacidos, y concluyeron por irse tranquilamente, después de admirar la humareda de las granadas y recibir riendo uno que otro proyectil extraviado que iba a caer sobre las ancas de sus caballos.



Bajaba la tarde entre tanto, y la lucha seguía con encarnizamiento. El enemigo había retirado dos o tres heridos, y su jefe había sido desmontado de una pedrada certera; pero yo no las tenía todas conmigo respecto del resultado final de la contienda. A mi soldadito Lacuesta le habían roto la cabeza; el dependiente de la botica había sufrido igual suerte, y el gran Juan de mis esperanzas tenía poco menos que dislocado un codo, y estaba inútil. En cuanto a mí, andaba en la danza con varias pedradas en el cuerpo, que por el momento no se dejaban sentir mayormente, pero que al otro día me hicieron muy difícil incorporarme en la cama. Agréguese a esto el número mayor de contrarios, y el estar á punto de agotarse mis municiones, que ellos por su parte renovaban sin cesar, y se tendrá una idea exacta de la peligrosa posición en que iba a encontrarme en el momento decisivo del asalto que esperaba.

Unicamente la noche podía salvarnos, procurándonos una honrosa retirada, y la noche se venía encima a paso de carga. Pero antes que ella llegaron al campo de la acción nuevos personajes, que me echaron a perder todos mis cálculos de probabilidades.

El primero en presentarse fué un oficial barbero, francés por más señas, que me trajo un refuerzo inesperado. Navaja y ladrillos en mano, atropelló de improviso, sin saberse de dónde salía, contra el enemigo sorprendido. Pero parece que había dejado a medio afeitar a un parroquiano, porque muy pronto los gritos y llamados del patrón lo alejaron de mis filas, dejando en ellas un gran vacío.

El segundo se hizo sentir en una forma verdaderamente asustadora. Una voz tonante resonó de pronto a la distancia, y en seguida un medio ladrillo pasó zumbando sobre nuestras cabezas. Creí que era un nuevo refuerzo, y estuve a punto de soltar un ¡viva! Pero la decepción no se hizo esperar: era el padre de los Parera, cuya casa se comunicaba por los fondos con la mía, que acudía a sacar de en medio a sus tres hijos, y apelaba a aquella estratagema de ataque para imponer su autoridad.

Tocóle luego el turno a mi tía, a quien yo tenía olvidada, y que al sentir el primer proyectil que le tocó a la puerta de la habitación donde se había encerrado con un brasero para resguardarse del frío, salió al patio a llamarnos a seguro a mis hermanos y a mí, con grandes voces de alarma y de cariño asustado. Mis hermanitos bajaron la cabeza y obedecieron; yo me atreví a protestar enérgicamente para ganar tiempo, pero no tuve más remedio que someterme, y con el tambor colgado del cuello me fuí arrimando a la casa mientras disparaba las últimas pedradas.

Produjose entonces la catástrofe: el enemigo saltó la pared de la calle e invadió mi terreno cantando victoria. Y aquí fué cuando intervino el cuarto personaje. Era un vasco, fornido y musculoso, que tenía una herrería a los fondos de mi casa, de la cual la separaba un simple cercado de duelas lleno de portillos. Había estado recibiendo toda la tarde, sobre los techos de cinc de su herrería, una verdadera granizada de piedras. Y el hombre, toda la tarde también, había estado probablemente juntando rabia. Ello es que se apareció como un ángel exterminador, blandiendo en sus brazos hercúleos una larga barra de hierro calentada al rojo, y arremetió furioso con ella contra todos los combatientes, sin distinción de colores, poniéndolos en completa derrota y en vergonzosa dispersión.

Martín CORONADO.

Dib. de Peláez.

"Momo"

No se trata del simbólico personaje de la alegría disfrazada. Se trata de un vendedor de libros y periódicos socialistas.

Momo es tan popular y conocido entre el elemento obrero como Palacios mismo.

Hasta hace muy poco, Momo era infaltable en las manifestaciones socialistas. Cuando tenía noticias de alguna reunión más o menos importante, él se estacionaba en la puerta del local indicado, cargado de boletines, folletos, periódicos socialistas de todos los países, retratos de los grandes hombres afiliados, y cuando la reunión daba comienzo, Momo ya había despachado sus hojas.

Cuando se producía alguna huelga, Momo se hacía componer con algún poeta de su barrio unas cuantas décimas alusivas a la tiranía del capital, las imprimía y ganaba para el puchero de todo el mes.

En otros tiempos, impulsado por una inexpugnable inquina anticlerical, sólo se ocupaba de la venta de "L'Asino". El era el único agente en Buenos Aires. Más de una trifulca tuvo en tranvías y calles por vocear este periódico. Cierta vez se atrevió a pregonarlo en la plaza de Mayo, mientras se realizaba la procesión de Corpus.



Momo cuando vendía exclusivamente "L'Asino"

—¡Madonna!—exclama Momo al acordarse de aquella jornada.—Atodavía me quedan recuerdos. Fíjese ostés: este chinchón a la frentes que, come quien dice, pare ina mancha de vino, no fué, no, in antoco de mi proquenitora; fué in perfeto bollo del propio arzobispo, fué...

Sin embargo, Momo no escarmentó. Antes bien, este suceso exacerbó sus odios contra la sotana y activó la difusión del "Asino".

—¡Pero é inútil a este país donde a cada esquina hay una ingresia!—protesta Momo.—La polecía empezó a molestarme... a molestarme... Me detenían a preso a cada estante, me portaban inta il departamento e allí me deciban que abiba sido una quivocación. Esto me pasabas aunque dié veces per día... Lo hacían del propio guisto, ¿sabe?, per corobarme, hasta que fuera cansou... ¡Eh! E tuve que cansarme, ¡quí se l'iba hacer! Yo tenía mucho amor pe la causas, ¿sabe?, ma peró, non era posibles... No me decaban vender un solo quemplar e me moría de hambre... Se atodavías, cuando me llevaban inta il Departamento me habiesen dado de comer... ¡Ma! Me sortaban in siguida per portarme aunque a la media horas... Tuve que claodicar, qué s'iba hacer, tuve que claodicar... L'hombre tenemo anque istómago además de corazón, ¿comprende?... Se no tuviésemo esa intrañas que adomina e desorienta nuestra conviciones, come dice Tropokine!...

Por esto "claudicó" Momo. Desde entonces fué que abandonó la venta del "Asino" y se dedicó a vender toda clase de libros y periódicos socialistas, menos aquél.



El boliche de Momo, en la actualidad, instalado en un zaguán contiguo al local de la Federación Obrera.—Hasta hace poco sólo vendía libros y periódicos socialistas, pero la crisis le ha obligado hoy a vender también útiles de escribir y cigarrillos (con fósforos)

—No la pasé muy a la gorda tampoco de este modo. Dorante los estados de sitios, yo teniba la polecía incima pe revisarme a ver si tenía periódico ácrata, e de paso, anque no lo tovieses, me calotiaban todo lo demás... ¡Ah, se yo no llevase inta la venas las conviciones del socialismo, hace tiempo ya que vendería "La Prensa" e "La Nación", e anque "El Pueblo" propio! Una vez, hágase ostés del cargo, cuando la bomba de l'ingresia del Carmen, arcuno de la polecía misma, aprovechando que yo me abiba dormido a un ombral, fatigado de la tarea dal días, me injaretaron entre "La Vanguardia" "L'Avanti" de Italia e otro periódico del nuestro partidos, un quemplar de "La Protesta". ¡Sacramento! Se no me defiende Palacio a aquella circostancia, me diportan come per un tubos. Yo le tengo un gran cariño a Freditos per estos... Yo soy un hombre reconocidor, ¿sabe?... ¡Mire! Cun toda la figorita de lo cigarillo, en vez de mandar hacer de la fotografía mía, per enviarla a la relacione d'Italias, hago de hacer de la de Palacio e la regalo a lo compradores de mi boliches... ¡E se vieran cóme me lo piden, sobre todo la mochachas!... Come yo vendo ahora anque papel de carta co la no me olvide "El Pistolario del namorau", tarqueta postal cul corazón travesau per la flechas, e tengo muchas clientas cóvenes, doy gratificación a toda aquella que me guaste per valor de dos peso e medio... La gratificación consiste en in arfiletero, in espequito col peine de carey o in retrato de Palacio... Ma todas prefieren el retrato de Fredito, prefieren... Hora voy hacer lo retratos de lo otros a ver si pegan. Lo dudo, ma... cun Fredito no se puede...

FRITZ.

Caricaturas de Filiberto Mateldi



Señor Filiberto Mateldi, que expuso una serie de caricaturas de distinguidas personalidades del país

En el salón de la Cooperativa Artística ha expuesto el caricaturista Filiberto Mateldi una serie de apreciables trabajos.

La mayor parte de las caricaturas expuestas eran de altas personalidades políticas, pero entre ellas había algunas de celebradas actrices y hombres de letras.

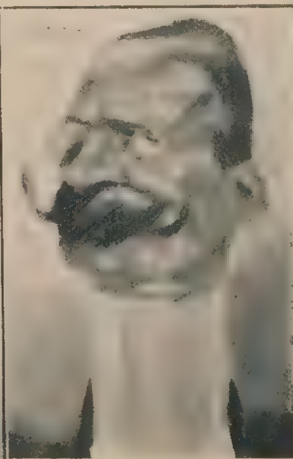
Esta exposición despertó mucho interés en el público, siendo en su mayoría adquiridos los trabajos de Mateldi.



Dr. Roque Sáenz Peña



Dr. Joaquín S. de Anchorena



El vice de ayer



El vice de hoy

De más estaría ponderar la bondad de las caricaturas de este joven dibujante, toda vez que el éxito de su exposición lo ha confirmado así.

Pero, sin embargo, no es posible dejar sin mención los elogios que ellas merecieron de parte de la prensa en genrral, así como de otros dibujantes dedicados al mismo género.

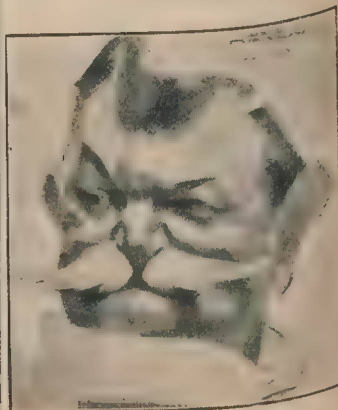
Quince días duró la exposición, durante los cuales se vió muy concurrido el salón.



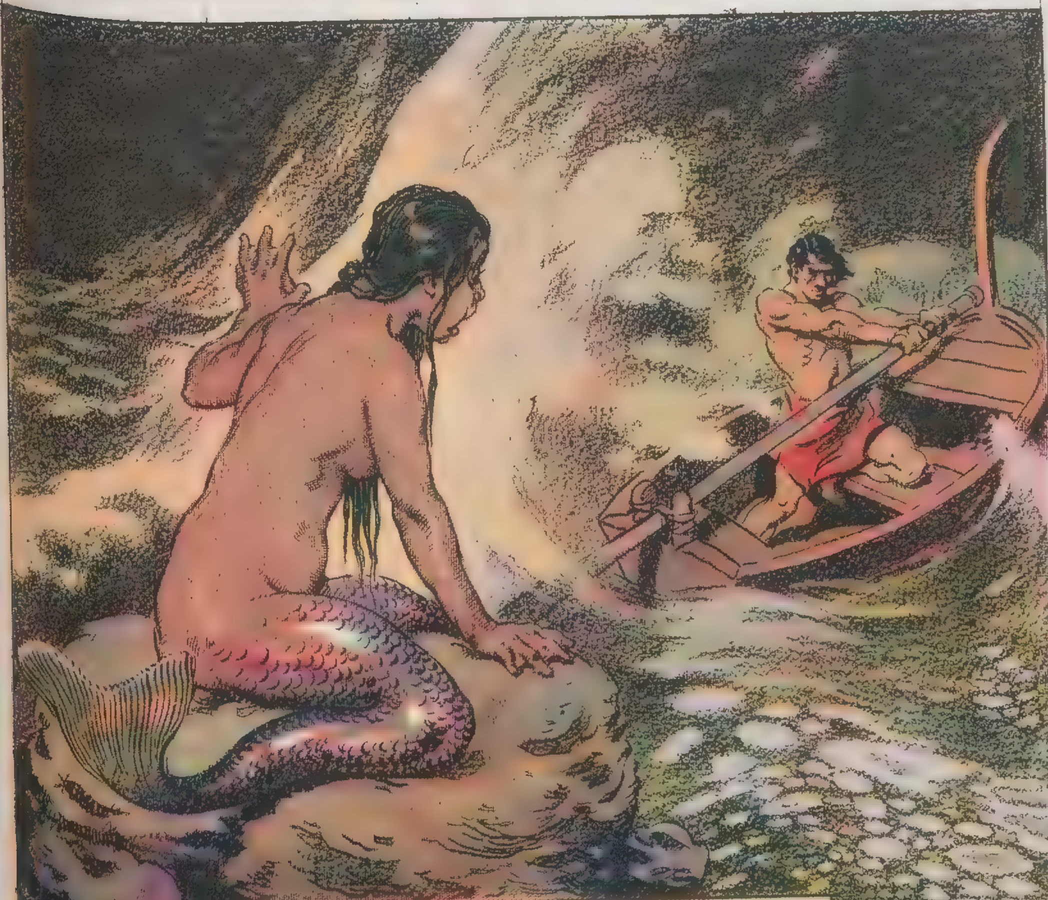
Dr. Juan B. Justo



Dr. Marcelino Ugarte



Dr. Estanislao S. Zeballos



LA SED INSACIABLE

Cantaba la sirena:
"Ven a mis brazos, bello navegante.
Tu corazón errante
tiene toda la sed... Yo soy tu fuente.
Mi amor es la serena
linfa del ideal, el cristalino
licor que calma repentinamente
toda la sed de la mortal jornada,
toda la sed fatal del peregrino.

"Copa de dioses, nunca mancillada
ni por la sombra de una golondrina,
hay en mi carne criselefantina
la siderea blancura del ensueño
y el oro sonrosado de la aurora.
Mi juventud magnífica atesora
la vaguedad lejana de tu sueño
en realidad corpórea y palpitante"...

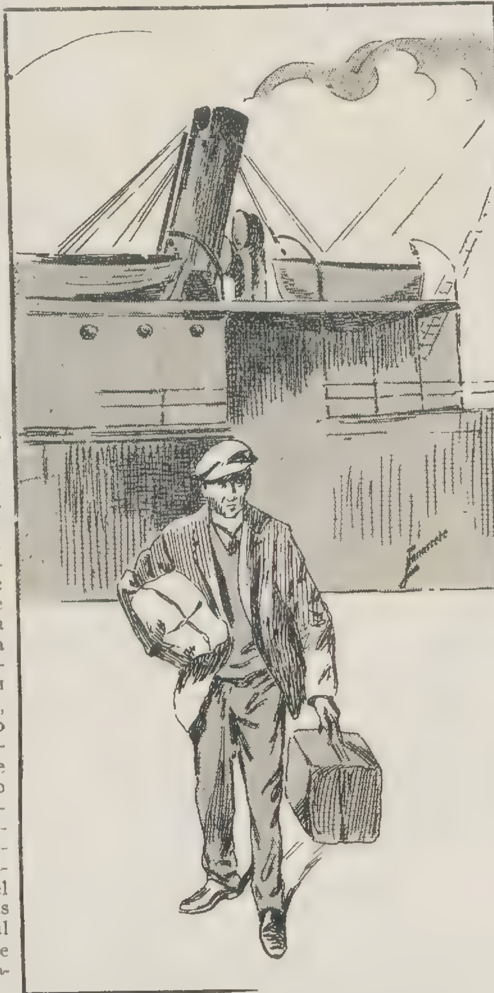
Y dijo el navegante:
"Vivo para la sed que no se calma.
Y mi sediento corazón errante
busca la fuente que no existe, siente
la sed que nace de la misma fuente
que llevo en lo más hondo de mi alma."

Rafael Alberto **ARRIETA.**

Dib. de Friedrich

Doctorópolis

La sirena del vapor sonó varias veces anunciando la proximidad del punto de destino. El inmigrante, que hacía pocas horas anhelaba la aparición en el horizonte de aquella tierra, lleno de proyectos de lucha y visiones de éxito, veía ahora ante ella, por inexplicable fenómeno, nublarse el cielo de su optimismo y, por primera vez durante el largo viaje, se arrepentía de haberlo emprendido y tenía miedo. De pie en la borda, miraba, con ojos asustados, cómo se agrandaba, por momentos, la misteriosa masa de la ciudad desconocida, que, por un engaño óptico, parecía que fuese ella la que avanzara hacia el buque y que habría de seguir avanzando hasta aplastarlo con su enorme peso; y el medroso estado de su ánimo hacía tan verosímil la ilusión visual de que la tierra se le venía encima, que, sin darse cuenta de ello, retrocedió algunos pasos; mas luego se rehizo y, reorganizadas en su cerebro las ideas, se asombró de su inmotivado desfallecimiento que atribuyó a rareza particular de su carácter, porque ignoraba que tales desmayos de la voluntad los han sufrido siempre a la vista del país extraño los que dejaran el suyo tan sólo por ambiciones de mejoramiento.



Ganado otra vez su espíritu por la esperanza, reanudó en su mente el interrogatorio que a sí mismo venía haciéndose desde que concibió la idea de la emigración, y se preguntó, por milésima vez, si darían fruto sus aptitudes trasplantadas a aquella tierra en la que iba pronto a poner el pie. Muchos y variados eran en efecto, sus conocimientos, y poca suerte había de tener si ninguno de ellos le servía para triunfar en la forma gloriosa concebida por su ambición; porque para medianías incoloras, bien estaba en su patria, donde, a pesar del alambicamiento que en todas las actividades de un pueblo viejo se nota, nunca le había faltado un cómodo vivir. Y dispuesto a estudiar concienzudamente todas las fases laboriosas de la ciudad extranjera, en ella desembarcó el inmigrante, cada vez más confiado en que, fuera cual fuese el ambiente, había de encontrar su saber aplicación.

Más de diez minutos anduvo el viajero como atolondrado por el extenso muelle, sin que durante este tiempo se topara con alma viviente. Agobiado por el peso de su equipaje, buscaba alguien que, con un poco más de fuerza y algo menos de dinero que él, le ofreciera la una por el otro; pero a nadie vió que a esa u otra ocupación se dedicara y, fatigado ya de tanto caminar sin rumbo y con la añadidura de la carga, se detuvo al fin. Parecíale extraña semejante soledad, pues ni el día era feriado, según sus cálculos, ni la hora de las que él había visto dedicar al descanso en otras partes; y así discurriendo sobre tan sorprendente ausencia de vida, llegó de una en otra conjetura a la conclusión de que aquella ciudad, o no tenía habitantes o los tenía con los hábitos del murciélago, el buho y otros seres que viven de noche y se esconden de día. No pudiendo recrear su vista en la contemplación de sus congéneres, decidió fijarla en los objetos inanimados.

Grandioso era el aspecto de aquel muelle que a la sazón pisaba, y compacta y de correcta arquitectura la edificación que se distinguía en segundo término, como primeras estribaciones de una gran urbe; pero todo ello tenía una apariencia secular que demostraba que no era obra de la presente generación ni de otra cercana. Aguijoneado por la curiosidad, el inmigrante resolvió continuar sus investigaciones y, resignándose a prescindir de la ayuda y compañía de sus semejantes, ya que ninguna muestra de ellos había encontrado, se internó, con el aditamento del equipaje, por una calleja que a otra de mayor anchura le condujo; hasta que, doblando esquinas y cruzando plazas llegó a un punto que, por la importancia de los edificios, debía ser barrio central, sin que durante su desorientada caminata, cesara un momento su asombro por las extraordinarias cosas que veía.

Objetos y personas, pues bueno será advertir que al fin se había echado a la cara algunos ejemplares humanos, tenían en aquel país un raro tinte de vetustez. Todo parecía datar allí de larga fecha: las casas, los monumentos, las piedras de la calle, las ropas de los habitantes, y no hallando nada de reciente hechura, creeríase que había ido extinguiéndose la facultad creadora de aquel pueblo y que actualmente vivía, en completo estado de esterilidad de la obra de sus antepasados. Asemejábase la gran ciudad a un reloj al que hubiera ido faltándole la cuerda hasta llegar a pararse, marcando, en el presente, la hora remota en que se quedara sin movimiento.

No vió el viajero cosa alguna que a comercio, arte o industrias se pareciese ni nadie que en cualquier tarea se ocupara, así como tampoco notó en las calles más tráfico que el de uno que otro peatón que se deslizaba indolentemente a lo largo de las carcomidas aceras, y no encontrando el trabajo del hombre por ningún lado, se preguntó en qué se ocupaban los habitantes de aquel país.

Nada le hubiera podido ilustrar más eficazmente sobre los usos de aquel pueblo que un periódico; pero ¿cómo suponer que existiese tal manifestación de vida en un organismo inerte que, si no estaba muerto, permanecía, al menos, en estado cataléptico? Decidió, sin embargo, hacer indagaciones sobre el particular y dirigiéndose a un mozalbete de mísero aspecto, como todas las demás personas que había visto, le interrogó, con gran fineza, si existía algún diario en aquella ciudad; y como él otro pareciera no comprender, aunque su misma lengua hablaba, repitió el inmigrante varias veces el concepto, cambiando su construcción con vocablos equivalentes. Cuando hubo hecho tres o cuatro versiones de su pregunta, sin lograr que llegara el sentido de ésta al entendimiento de su interlocutor, desistió de su propósito, convencido de

que el muchacho no había oído nunca hablar de diarios, revistas o publicaciones por el estilo y, de pronto se le ocurrió esta otra pregunta:

"¿En qué te ocupas tú?"

"Estudio para abogado".

"¿Y tus hermanos, si los tienes?"

"Uno es médico y el otro abogado."

"¿Y tu padre?"

"Médico, como mi hermano."

"¿Entonces aquí no hay pintores, comerciantes, músicos, escultores, industriales, literatos ni agricultores?"

El mozuelo declaró no haber visto jamás nada de eso, aunque algo tenía oído sobre tales seres a gente vieja que gustaba de hablar de cosas acaecidas en épocas remotas.



Preocupado, hasta entonces, más por lo que dejaba de ver que por lo que veía, no había el viajero parado mientes en que cada casa llevaba el nombre de su morador grabado en una chapa de bronce que junto a la puerta había, y todas aquellas placas que, al igual de gloriosas condecoraciones ostentaba la antigua villa en su pecho, lucían el nombre de una de las profesiones enumeradas recientemente por el mozuelo, y relacionando lo que acababa de oir con lo que acababa de ver, tuvo la razón de lo que creía antes inexplicable. La decadencia evidente de aquella raza, tenía por origen la uniformidad de las inclinaciones. Una incomprensible rutina había reducido a tan escaso número los factores de actividad, que éstos, aunque de importancia, para nada servían sin el complemento de los que faltaban, porque las múltiples aplicaciones que al talento y la fuerza física da el hombre, son otras tantas ruedas que, engranadas las unas con las otras, hacen marchar la máquina de la comunidad; pero si al complicado mecanismo se le quita un número de piezas, ya ninguna eficacia tienen las restantes, por principales que sean y la máquina deja de funcionar.

Tales reflexiones no podían sugerir al viajero otra idea que la de una inmediata repatriación, y, pensando en ella, comenzó a desandar el camino hecho, con tan presuroso paso, que no parecía sino que temiera contagiarse de aquella sociedad granítica y quedar petrificado para *in eternum*.

Ya llevaba un rato de su desenfrenada carrera, cuando vió, de pronto, desembocar por una calle un desvencijado carricoche en el que se arrellanaba un personaje que, si no vestía precisamente con elegancia, tapaba, al menos sus carnes con más decencia que la mayoría de sus conciudadanos y parecía disfrutar de una posición desahogada, lo que, en semejante país, era opulencia.

"¿Quién es ese caballero?", preguntó el inmigrante a la primera persona que encontró.

"El hombre más rico de esta ciudad".

"¿Y cuál es su oficio?"

"Graba chapas de bronce".

Era el único trabajo lucrativo de Doctorópolis.

Eustaquio PELLICER (hijo).

Dib. de Navarrete

EL REGRESO DE FOPPA



Nuestro compañero Tito Livio Foppa, con su señora, doña Julia Falla

Nuestro compañero Tito Livio Foppa se encuentra de regreso, después de su viaje periodístico por los países de la América tropical. Estuvo en Cuba, en Méjico, en Centro América, y en el segundo de dichos países llevó a cabo una de las mejores y más arriesgadas campañas informativas hechas por un periodista argentino. Nuestros lectores la conocen perfectamente, puesto que los resultados de ella han sido publicados en nuestras páginas, donde dieron la nota culminante de la actualidad americana. Foppa se fué soltero y regresó casado. En Guatemala contrajo enlace con la señorita Julia Falla, perteneciente a una distinguida familia de aquella sociedad. De Guatemala, pasó a Barcelona en compañía de su señora, y antes de emprender el regreso a Buenos Aires, contrató con casas editoriales la publicación de dos libros, de los cuales uno, titulado "La tragedia mexicana", será uno de los acontecimientos editoriales del año. Las correspondencias publicadas en FRAY MOCHO, que fueron un adelanto del mismo, permiten avanzar este pronóstico. Nos felicitaremos de que así sea, como de todos los éxitos del autor.

El celebrado escritor israelita Peretz Hirschbein en Buenos Aires



Peretz Hirschbein

Sin previos reclames, mdestamente, días pasados desembarcó en nuestro puerto uno de los más fecundos y talentosos escritores israelitas, el señor Peretz Hirschbein.

La gente que aguardaba a otros pasajeros en el puerto, debió suponerle un vulgar turista o bien un fracasado venido a estas tierras a recoger el famoso oro de las calles.

Hirschbein se dejó guiar por el primer corredor de hoteles que se le ofreció. Una vez alojado, se largó por nuestra ciudad en un paseo sin rumbos anticipados.

Le hallamos por la calle Corrientes y resolvimos seguirle. De pronto, Hirschbein se detuvo ante un escaparate de librería. Un momento después penetró en ella. Preguntó al dueño por algunas de sus obras, se informó acerca de su salida y se retiró.

Abandonado que hubo la librería, lo abordamos. Su satisfacción fué grande cuando el repórter le llamó por su nombre, pero no ocultó su descontento cuando vió que junto al repórter marchaba un fotógrafo.

Mr. Hirschbein es un enemigo del objetivo. Siempre que ha podido evitar la instantánea la ha evitado.

—No me negaré, sin embargo, esta vez—nos dijo.— Sería ingratitud, petulancia, qué sé yo, en este caso... Por lo demás: periodistas que descubren en las calles a un escritor que ha venido a estas tierras sin anuncios de ninguna naturaleza, merecen algo más que mi condescendencia en este sentido. Estoy completamente a la disposición de ustedes...

Peretz Hirschbein es un hombre joven aún. Apenas cuenta treinta y cuatro años de edad. Su mirada, llena de esa melancolía que vuelca en sus obras, es de una expresión vivaz a la vez. Hijo de modestos propietarios de un molino, nació en una villa de la provincia de Lituania (Polonia rusa), donde vivió una vida rústica hasta la edad de veintiún años. Escribió su primer obra a los veinte. Bien pronto el nombre de Peretz Hirschbein adquirió gran popularidad, siendo actualmente uno de los autores más celebrados de dicha colectividad.

Cultiva todos los géneros, desde el cuento, la novela y el verso hasta el teatro. En todos estos géneros obtuvo sonados y merecidos triunfos; pero el teatro, al que ha dado veintidós obras, es el género de su predilección.

Sus obras han modernizado el teatro judío, hasta entonces ajustado a moldes anticuados, y en su patria,

Para Fray Mocho

[illegible]

"Tiene el hombre sobre su cabeza los cielos azules, toda la tierra bajo sus pies y la llave de la eternidad yace ante él, ¡oh, si a lo menos lo supiera!"

por las innovaciones introducidas por su teatro, se le llama el Maeterlinck judío.

Una de sus mejores obras se titula "El enfermo".

Generalmente escribe sus obras en "idisch" (1), pero suele también escribirlas en hebreo, en inglés, alemán y ruso.

Sus producciones están traducidas a casi todos los idiomas europeos.

Peretz Hirschbein llegó a nuestra capital procedente directamente de Wilma, ciudad en que ha organizado una compañía dramática israelita, que actuó bajo su dirección cerca de dos años, al cabo de los cuales se disolvió. Realizó con ella jiras por toda la Rusia.

Mr. Hirschbein ha resuelto hacer un viaje alrededor del mundo y piensa detenerse, con preferencia en los países en que hay agrupaciones israelitas. Tal es el objeto de su llegada a la Argentina, primera etapa de su proyectada jira. La permanencia del distinguido escritor israelita entre nosotros será de dos meses, en el transcurso de los cuales dará algunas conferencias en Buenos Aires y en diversas colonias judías del país. Luego irá al Brasil, Sud Africa, Australia, Filipinas, Japón, California, Estados Unidos, etc.

León KIBRICK.

El escritor israelita con el actor Goldenberg, y los señores José Lutzky y Salvador y León Kibrick

---

(1) Literalmente traducido, significa judío. Es el dialecto Jargon que hasta hace poco empleaban los hebreos, convertido ahora en idioma.

La corona de rosas

Para "Fray Mocho"

La primavera ha pasado, huyó el verano y el otoño llegó volando con sus grandes alas grises—y *ella* quedóse sola a orillas del mar.

Soñó que *aquel*, a quien tanto esperaba, llegaría aún:

...Con el mar, de allá, do el sol se eleva, o acaso del Occidente, poblado de fecundos viñedos y campos de rosas—*él* vendrá...

De noche, en su lecho solitario, entreabiertos los ojos soñadores, creyó ver, de pie, ante las ventanas de las desocupadas habitaciones que dan al mar, pálidos, blancos espíritus del mar que murmuraban en medio del silencio:

"Levántate, no duermas más... sal al mar... En una barca de pescador llegó *él*. Lo mecen las olas—No quiere descender a la playa hasta tanto no salgas a su encuentro... Sal a la mar... sal a la mar..."

Mañana, resolvió ella en su interior, pasaría la noche a orillas del mar.

Durante todo el día permaneció en su casa; se puso el más hermoso de sus vestidos y aderezóse ante el espejo. Ya muy entrada la noche, corrió en busca de un jardinero para que le hiciera una corona de rosas blancas.

Preguntada por el jardinero para quién necesitaba la corona, un rosa débil coloreó su pálido rostro, e infantilmente ruborizada contestó muy quedo:

—Quiero con la corona recibir a mi prometido...

Y cuando el jardinero le observó si quería tejer la corona con rosas encarnadas, pues que las blancas estaban pedidas para la corona de una joven novia que murió y cuyo entierro se efectuaría el día siguiente, calló un momento, palideció de nuevo y dijo bajando la voz:

—También yo necesito mi corona para una novia que ha muerto y que hoy se la enterrará...

Con una vela se encaminó al jardín el jardinero y volvió con un cesto lleno de blancas rosas y cuando terminó de tejer la corona, observó como para sí:

—Es verdad, coronas semejantes para los que habitan las ciudades... para muertos y vivos... y sin embargo, quisiera saber para quién la necesita ella.

Mas ella nada contestó. Cogiendo la corona de manos del jardinero encendióse su rostro, y partió.

Temerosa de retrasarse dirigióse presurosa hacia el mar envuelto en tinieblas; descubrió el único árbol que se elevaba solitario en la playa, se recostó contra él y con la mayor atención escudriñó todo cuanto había en torno suyo...

Era una de aquellas noches de otoño en que el cielo, la luna y las estrellas se alejan de nuestro mundo y comienzan a vivir sólo para sí. Plúmbeas nubes separaron el cielo del mar y volcaron sobre él una sombra negra. Ofendióse el mar, sintió la injusticia y no pudo calmarse. Bramó con mil rugidos estruendosos y empujó sus olas sin piedad para que corrieran a la costa y contaran la injusticia que el cielo con sus estrellas le hicieron.

La noche descendió más sobre él acariciándolo con sus alas, pero él se enfurecía cada vez más, se desgarró su pecho en mil jirones, y de sus heridas rodaron columnas de espuma esparciéndose sobre la superficie del agua.



Largo rato permaneció bajo el árbol, defendiendo su corona del viento que la arrebataba de sus manos, hasta que el cansancio se apoderó de ella. El rugido del mar la emborrachó por completo; adormecióse ligeramente y soñó:

...Comienza la Primavera. Jardines por doquier. Todo en derredor está cubierto de blancos nevados pimpollos y por cima de todo el sol derrama rayos de luz. El aire está impregnado de perfume de flores; y ella misma se siente tan suave, tan ligera como si de ambos lados le brotasen alas; y flotando arranca ramas de cerezos en flor cubiertas de blancos pimpollos entre los que brotan aún botones verdes, las clava en sus trenzas que envuelven su cabeza, las suspende de su blanco vestido y así aparece ante el mar...

Y el mar está tranquilo, silencioso; se extiende hasta donde puede abarcar la vista, azul-celeste ligeramente grisáceo, y sobre su espejo resbalan los rayos del sol, se quiebran y palidecen. Blancas gaviotas nadan sobre la superficie del agua, alzan de pronto su vuelo y vuelven a caer al agua abandonándose a la natación...

Y las gentes que se pasean en la playa también se muestran alegres con la primavera; los rostros sonríen satisfechos los unos a los otros, ¡y tan ligeros, tan suaves se sienten todos!...

De pronto se desliza una nube y cubre el sol... El mar se torna azul oscuro y las gentes se acobardan:

Uno a uno, silenciosamente, abandonan la playa, desaparecen como si temiesen quedar por más tiempo allí y tornan presurosos a encerrarse en sus casas...

Aparecen en el cielo las estrellitas que centellean un rato, empiezan a temblar de repente, se desprenden del cielo y caen al mar; es una lluvia de estrellas que se vuelca en el mar. Y ella, sola ella permanece como encadenada a la playa y mira fijamente al Levante como si esperase a alguien. Temerosa de que algo escape a su mirada, no desvía los ojos de allí ni un solo momento.

De improviso se abrió ante sus ojos una pequeña puerta; en el extremo horizonte abrióse. Y surge de

Vi un ángel blanco, con grandes alas blancas y ambarinos rizos, y sus ojos son dos carbunclos encendidos. En su diestra lleva una antorcha encendida, y en la siniestra, sobre el dedo cordial, descansa una blanca paloma con grandes, áureos ojos claros.

Y el ángel se desliza casi volando sobre el espejo del agua acercándose a ella... Y sus negros ojos relucientes penetran derechamente en su corazón; brillan mudos y callan...

Le entrega el ángel la antorcha encendida que ella coge sin querer. Sin querer le tiende ella un dedo de su otra mano sobre el que deposita el ángel la paloma, y de espaldas vuélvese lentamente al lugar de donde salió, haciéndole señas con un dedo para que le siguiera. Y ella le sigue:

Se interna en el mar... La superficie del agua parece estar cubierta de un tupido raso azul. Y ella pisa tan segura, tan ligera, acercándose cada vez más al extremo horizonte; llegados a la puertecilla penetra el ángel, cierra nuevamente la puertecilla y ella queda sola en medio del mar...

Y el mar empieza a mecerse bajo sus pies. Y el raso azul, sobre el que tan segura caminara antes, se debilita y empieza a temblar bajo sus pies. Y la blanca llama de la antorcha que tiene en su mano, tornase obscura, más obscura, hasta adquirir un tono verde y los ojos de la paloma adquieren también un resplandor verde que se convierte de repente en una serpiente verde...



D. b. de Hohmann

Y la serpiente se estira perezosamente, enróscase en su cuello, se arrastra su seno, la envuelve fuertemente, y la oprime fuerte, más fuerte...

Todo queda envuelto en tinieblas. El mar bajo sus pies empieza a bramar... Ruge ya... Olas inmensas elévanse por todas partes y ruedan hacia ella... Ante sus ojos se abre un negro, espantoso abismo... Dos negras manos poderosas, tiéndense hacia ella, la estrechan rudamente y la arrastran al tenebroso abismo......

. . . .

. . . .

A la mañana siguiente, al surgir el sol de otoño, hallaron los pescadores una ahogada vestida de blanco y a su lado flotaba una corona de rosas blancas con la que jugaban las olas...

Peretz HIRSCHBEIN.

Velada patriótica

Con motivo de las fiestas julias, el 7 del corriente se realizó una velada en el teatro Pueyrredón de Flores.

Asistió a ella numerosa concurrencia. Entre los diversos números del programa, se destacó una representación de "El patio andaluz" a cargo de distinguidas niñas de la localidad.



En el Pueyrredón de Flores, con motivo de las fiestas julias. — Señoritas que tomaron parte en la velada, representando "El patio andaluz"



En honor de Podrecca, Collivadino y Dresco

Banquete

Gran cantidad de comensales asistieron al banquete ofrecido por la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, el 1.º del actual, al conferencista Guido Podrecca, al pintor Pío Collivadino y al escultor Arturo Dresco.

Bendición de una bandera escolar



En el templo de San Francisco, durante la ceremonia de la bendición de la nueva bandera del colegio del mismo nombre, efectuada el día 8 por la mañana.—La bandera y los padrinos

La fiesta de los asilos de la Sección 8.ª



El 9 por la mañana concurrieron al local de la comisaría 8.ª los niños de los asilos "Ramón L. Falcón", "Madres Argentinas", "El Gran Zapiola" y otros, así como los niños pobres de la sección, donde cantaron el Himno Nacional, y después de asistir a una función cinematográfica fueron obsequiados con un lunch.—Los niños ante el local de la comisaría



El personal superior de la 8.ª y la comisión organizadora

Club sindical de empleados



En el Frontón Buenos Aires, durante la asamblea de empleados de comercio, efectuada el lunes, para constituir un club sindical. — La concurrencia; los oradores, señores Gómez Camacho y J. B. Jascalevich

El congreso anarquista de Londres



En la Casa Suiza se llevó a cabo el domingo por la noche, una asamblea anarquista pro delegación al próximo congreso de Londres. Hicieron uso de la palabra el delegado señor Ghiraldo y los señores Carulla, Barcos, Martínez Pavía y Falco. El delegado Alberto Ghiraldo pronunciando su discurso



La concurrencia

Necrología



Sra. Rosário Martins de Mascarenhas



Sr. Celso Aquiles Delfino



Sta. Amelia Morillas



Sta. Antonia M. Ferrando Franchini



Sr. Domingo P. Cipriota

"Fray Mocho" en el Rosario

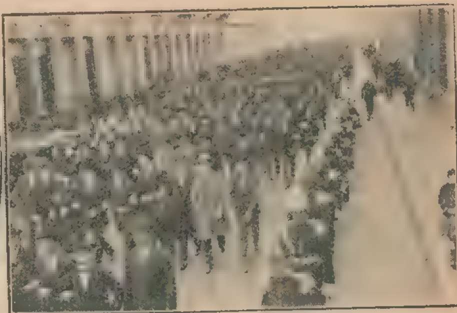
Fiestas julias. — El Tedéum. — Manifestación estudiantil



Las autoridades rosarinas al salir del Tedéum



El estudiante Borzone, durante su discurso



Los manifestantes al dirigirse a la plaza de Mayo por la calle Entre Ríos

En la escuela normal núm. 7



Concurrencia que asistió a la velada con que esta escuela conmemoró la fiesta patria el martes 7

En el cuartel de bomberos



Durante el lunch que se sirvió con motivo del aniversario patrio el 9 por la noche

Manifestación de desocupados. Asalto a un mercado



Marcelino C. Bazán, empleado del mercado, que fué herido por los manifestantes

Los desocupados de Rosario, como protesta contra la crisis que les mantiene en perpetua cesantía, resolvieron realizar un meeting, cuyo permiso les fué concedido por las autoridades rosarinas. Los manifestantes se reunieron en la plaza Santa Rosa, dirigiéndose luego por la calle San Juan hacia San Martín.

Al pasar por el Mercado Central intentaron un asalto hiriendo al empleado M. C. Bazán.



El mercado, poco después del asalto, custodiado por la policía y el cuerpo de bomberos

En el Club Alemán



Banquete con que este club celebró el 24 aniversario de su fundación el domingo 7 del corriente

"Fray Mocho" en Montevideo

El concurso Himno a la Salud





En el Círculo de la Prensa, durante el acto de la entrega del premio al Himno a la Salud, que deberá cantarse en los días de colecta pro tuberculosos, y que fué ganado por la señorita María Esther Parodi Uriarte, compitiendo en el concurso organizado por aquella institución. — La señorita Parodi; la concurrencia

El 9 de julio. — Protección a la infancia



Grupo tomado en el Centro Argentino en ocasión de la fiesta del 9



Damas de la Sociedad Protectora de la Infancia distribuyendo ropas de invierno a los canillitas

Para la tumba del pintor Herrera



Los señores J. Torcelli, Pío y F. Collivadino, Oliva y J. L. Pagano, que condujeron la placa de los artistas porteños para la tumba de Herrera

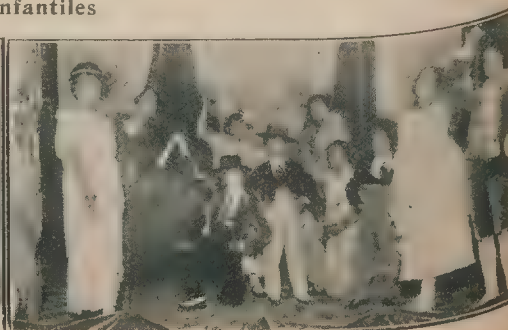


En el acto de la colocación de la placa. — El señor Miguel Nebel Alvarez, pronunciando su discurso

Fiestas infantiles



En casa del niño Horacio Castellanos



En la del niño Bernardo Rtet Correa



El caradura de mi barrio

¿Ustedes no conocen a mi amigo Merlo? Personalmente, tal vez no lo conozcan, pero no podrán negar que su fama ha llegado hasta ustedes. Muchas veces habrán oído decir: ¿Merlo? ¡es el tipo más caradura que existe!

Ninguno como él para "garufiarla" una noche, para calotear a un cochero, para decir una zafaduría a las mujeres en la calle, para empinarse los "quisquis" y los medios litros sin sentir... en fin, ¡una verdadera notabilidad!

Debo hacerles presente que yo sé esto (o mejor dicho, lo sabía hasta anoche) por lo que contaban los muchachos del barrio en la cotidiana tertulia del café, donde, entre traguito y traguito (los muchachos toman todo a traguitos para que les dure más la copa), se referían sus múltiples y estupendas aventuras con cocottes, con modistas, con viudas, con cocheros (naturalmente que éstas son de otro género que las anteriores), con vigilantes y hasta con comisarios, sí, con comisarios, ¿ustedes se extrañan? ¿Cuántas veces se libró de una cana o de pagar los cincuenta, gracias a una altanera y bien aplicada contestación a un comisario?

Porque era bien sabido que él no se achicaba nunca. ¡No, muchachos—gritaba cuando el incienso se le subía a la cabeza, irguiéndose arrogante delante de los contertulios,—el hombre no debe achicársele nunca a otro hombre! ¡Y menos delante de la policía!

Es claro, a nosotros nos corría como un frío por la espalda al ver así vilipendiada a la policía, a esa institución malvada enemiga de los coros callejeros a la madrugada, cuando el dueño del café cerraba el negocio; estorbadora empedernida del piropo audaz con que uno esperaba al paso a la obrerita que volvía apurada del taller a la cena, piropo que nunca lograba salir de los labios del galanteador:

—Ahí viene una, Pepe, batile algo.

—Adiós... guarda... ¡guarda, que mira el botón!

Es claro; uno bien sabía que el botón no miraba, pero, era tan grande el nudo que se le formaba en la garganta y tan grande la confusión de ideas que experimentaba al tener que batirle algo, que... sí, hombre, cualquiera de ustedes en el mismo caso no hubiera tenido más que aquella salida salvadora: ¡guarda... guarda, que mira el botón!

Pero, estoy divagando; concretémonos a Merlo, al insigne Merlo de Giles, como se le llama en virtud a que es natural de ese pueblo, cuyo nombre está tan en consonancia con su apellido.

Yo, como todos, tenía el secreto y furibundo deseo de salir de parranda una noche con tan original personaje y... ¡cómo me puse de contento anoche, cuando oí de sus labios—labios que habían dado contestaciones tan altivas, que habían lanzado tantos piropos atrevidos, tantos insultos y desafíos estupendos—las palabras:

—Che, Mingo, ¿vamos a garufiarla esta noche?

Yo, en el colmo de la alegría acepté aquella proposición tanto tiempo deseada, y salimos del café rumbo al centro. El caminaba con desgano y se advertía en su continente algo así como una profunda conmiseración hacia el infeliz que se animaba a salir a correr aventuras con él. Yo, iba orgulloso y bastante emocionado, pues, a la verdad, no me hallaba preparado para aquella expedición y temía los riesgos que pudiera correr, tales como pasar la noche en la comisaría, en el caso que a mi atrevido acompañante, le diera por no achicársele a alguno, y otros por el estilo.

A las pocas cuadras, Merlo llamó un auto.

—¡Primera aventura!—pensé yo, temblando de emoción, y subí al carruaje con un si es o no es de recelo, pues sabía cómo las gastaba el tipo.

En la calle Corrientes, hizo detener el auto, y—cuando yo esperaba un ardid estupendo, alguna idea maravillosa y terriblemente audaz para calotear al "chofer"—oigo que me dice:

—Pagá vos, Mingo; no he traído cambio.

Lleno de sorpresa y bastante desilusionado, aboné el importe del viaje y no bien nos hubimos separado tres pasos, no pude menos que decirle tímidamente:

—¿Cómo es que no lo caloteastes?

El me miró y dijo con un tono compasivo que me avergonzó:

—¡Qué sabes vos de esto! Eso se hace con los cocheros; los choffeurs son más pícaros.

Esta explicación me bastó y sentí mucho no haberme dado cuenta de que los "chofers" son más pícaros que los cocheros, y por lo tanto me propuse no volverlo a molestar con preguntas imbéciles.

Llegamos a la puerta de un teatro y Merlo me dice:



—¿Vamos a entrar, Mingo? La garufa no empieza hasta las doce.

Nueva desilusión, pero como la garufa no empezaba hasta después de las doce y además yo esperaba entrar al teatro de cogote, gracias a las grandes y estrechas relaciones que unían a Merlo con los actores, actrices y demás gente de bastidores, me decidí a hacerle el gusto.

Ya en el vestíbulo y después que hubo lanzado varias miradas entre la concurrencia como si buscara a alguno, me explicó al oído:

—Mirá, es mejor que saquemos las entradas porque no veo al director. El secretario está, pero andamos mal por cuestión de... ¿sabes?

Y concluyó la frase con tan maliciosa sonrisa, que me hizo entrever una prodigiosa historia de amoríos con una artista, arrebatada a la pasión del secretario por los ardides de aquel pícaro, así que no tuve inconveniente en formar con las dos plateas cuando me repitió que no tenía cambio.

¡Ah! ¡Durante la función, mi desencanto fué terrible! Yo esperaba de él desvergüenzas inauditas, discusiones con los acomodadores, silbidos a la obra, y sobre todo, pan francés, sí, ¡el famoso pan francés de Merlo que, según la tradición, había resonado hasta en la barra de la Cámara de Diputados!

Nada de eso sucedió. Escuchó la obra con la boca abierta y ni siquiera provocó un incidente con la pelada de un señor gordo y calvo que tenía delante y al que yo compadecí de todo corazón cuando nos sentamos:

—¡Pobre gordo, cómo te van a poner!

Pero al pobre gordo no lo pusieron de ninguna manera y vió la función cómodamente, sin importarle un pito del peligro que tenía atrás.

Yo, desesperado, no pude resistir al deseo de interrogarlo cuando salimos:

—Che, Merlo, ¿por qué no hiciste una de las tuyas?

—Mirá; el autor es un buen muchacho, amigo mío, y no quise hacerle ninguna mala parada.

¡Ah! He aquí la explicación de su moderada conducta, pensé yo, y tranquilo ya respecto a las dudas que me habían asaltado, me dispuse a gozar en grande en lo que restaba de noche.

Caminamos largo rato y en vista de que, a pesar del gran número de mujeres que salían de los teatros, Merlo no se decidía a piropear a ninguna y parecía distraído, me creí en el deber de sacarlo de su distracción:

—Che, Merlo, ahi viene una piba, aprovechá ahora.

Me pareció que lo molestaba, porque algo inquieto miró en torno suyo y hasta creí verlo algo colorado, pero no, ilusión mía, pues la piba enfrenta, Merlo se inclina y... habla:

—Adiós, ricur... ¡guarda, Mingo, guarda que mira la cana!

¡Espantoso! Sí. Decididamente espantoso. ¡Merlo de Giles, Merlo el caradura, temiéndole a la cana! ¡Haciendo un papelón delante de la muchacha! ¡Conque él tampoco estaba libre del nudo en la garganta y tenía que apelar a la famosa escapatoria!

No; era increíble, algo grave iba a pasar; las casas debían desplomarse de un momento a otro, aplastándonos bajo sus escombros. Nada ocurrió, sin embargo y en medio de mi estupefacción, oí que me decía:

—¿Sabes? En este barrio no me conviene comprometerme. Tengo varios filos por aquí, y vos comprenderás que si me encanan por esto, se correría la voz y... ¡zas!... programa arruinado.

No muy conforme con esta explicación, seguí caminando al lado suyo, pero, de pronto, y como para rebatir la idea que de la irresistibilidad para con las mujeres me había formado de mi compinche, nos toman del brazo a los dos y una voz dura, que sonó atronadora en mis oídos, exclama:

—¿Cuál de los dos era, señorita?

¡Horror! ¡Esta vez sí que es cierto! Un vigilante acompañado de la muchacha, víctima del piropo (¡) de Merlo, estaba delante nuestro:



—No se cuál es, pero puede llevarlos a los dos, porque ví que uno de ellos incitaba al otro a decirme desvergüenzas.

Y fuímos a la comisaría, donde se dejó conducir mi compañero con la mansedumbre de un cordero.

—Estará guardando energías para no achicársele al comisario,—pensaba yo.

Pero se le achicó. Se le achicó como me le achiqué yo y como se le hubiera achicado usted o cualquier muchacho del café. Nos metieron al calabozo y hasta me pareció ver lágrimas en sus ojos, cuando el comisario nos amenazó con pasarnos al Departamento. A las cuatro de la mañana nos soltaron "de lástima", según nos dijo el cabo cuarto y Merlo se le achicó también al cabo cuarto.

Esta es la relación del desengaño más cruel que he experimentado, y si se lo cuento a ustedes, es para que sepan a qué atenerse, si les hablan alguna vez de Merlo de Giles, el terror de la policía, el calavera indomable, etc., etc. En fin; de Merlo, el que no se le achica a ningún hombre.

Manuel ROMERO.

Dib. de Macaya

Colegio Siro-Argentino



Durante la matinée patriótica efectuada por esta institución, en su local, el 8 del corriente, en conmemoración del 9 de julio

La institución de la Copa de Leche



El salón del "Smart Palace" durante la función a beneficio de la Sociedad Protectora de la Niñez, que sostiene la Copa de Leche en las escuelas del distrito 10

El baile de la Comisión Nacional de la Juventud



Algunas parejas concurrentes al baile de gala organizado con motivo de las fiestas julias por el comité de la sección 3.ª de la Comisión Nacional de la Juventud, y que se llevó a cabo el día 8 en el Royal Hotel

MENUDENCIAS



De la nueva obra de Blasco Ibáñez, *Los Argonautas.*

"—Vea, Maltranita. Lo importante en nuestra tierra es comprar algo, poseer algo, ser propietario, y luego el país, que va siempre hacia adelante, se encarga de enriquecerlo a uno, siempre que tenga paciencia y serenidad. ¿Por qué cree usted que somos un pueblo aparte de los demás y vienen a fundirse con nosotros gentes de todo el mundo?...

El doctor hacía esta pregunta con una expresión de malicia bonachona en los ojos y en la boca. Maltrana se apresuró a repetir todos los lugares comunes que había oído sobre la tierra argentina. La feracidad del suelo virgen, la falta de braceros, la facilidad de crédito para el trabajo...

—Yo he reflexionado mucho, mi amigo, sobre las cosas de mi patria, y creo que su poder de atracción consiste en que en ella no hay aritmética. ¿Se entera usted?... Más bien dicho, que su aritmética es distinta de la que se usa en los demás pueblos. En Europa y fuera de ella, dos y dos son cuatro siempre. ¿No es eso?... Pues en Argentina jamás ha sido así.

Guardó silencio, como si se gozase en la estupefacción de Maltrana, y luego continuó con una sonrisa doctoral:

—En los tiempos coloniales, cuando la vieja España nos tenía como niños en la escuela, y aun mucho después, en la época de nuestras revueltas, dos y dos jamás fueron cuatro. No había quien sumase, quien pusiese los dos números uno sobre el otro. Nos vestíamos con tejidos domésticos; matábamos los animales para aprovechar únicamente el cuero y el sebo, dejando la carne a los caranchos; cultivábamos la tierra para las necesidades de casa nada más... Después vinieron los buenos tiempos de la exportación y de la inmigración y dos y dos tampoco fueron cuatro. Se valorizó todo de un modo loco, y dos y dos fueron ocho, dos y dos son doce, y a lo mejor se levanta uno de la cama, y sin más trabajo que haber estado durmiendo, se encuentra al despertar con que dos y dos hacen veintidós... ¡Qué país, mi amigo!

Maltrana le escuchaba enarcando las cejas con sincero asombro, como si esta paradoja del doctor le librase el gran secreto del país adonde él iba.

Comprendido: lo importante era tener dos sumandos, por simples que fuesen: dos y dos. El país se encargaba después de hacer la adición con arreglo a su aritmética maravillosa.

—Pero esa aritmética tiene a veces sus fracasos—continuó el doctor acentuando su sonrisa.—La del viejo mundo, tímida y rutinaria, es inconmovible. Dos y dos siempre son cuatro, ni más ni menos. Allá en nuestra tierra cada diez años tiembla todo, sin que acierte nadie a descubrir el por qué del cataclismo. Años de sequía y malas cosechas... algunas veces ni esto. Guerras que se desarrollan al otro lado del planeta, en países que no conocemos ni nos importan un poroto; restricción de crédito, falta de dinero, bancos a los que dan "corrida", como dicen allá, y que ven sus puertas llenas de gente que retira sus depósitos, propietarios que desean vender y no encuentran a quién; capitalistas extranjeros que no quieren hipotecar... y entonces dos y dos son uno... dos y dos son nada... y el que no tiene aguante para esperar que la aritmética recobre su antigua originalidad queda reventado para toda la siega.

Maltrana continuó la paradoja del doctor con una objeción. Día llegaría en que dos y dos fuesen eternamente cuatro en aquel país: cuando sus campos quedasen divididos en pequeñas fracciones, los desiertos estuvieran ocupados por una población densa, y se elevasen las aguas hasta las tierras resquebrajadas ahora de sed junto a ríos enormes como brazos de mar.

—Así será—dijo el doctor.—Dos y dos serán cuatro en la Argentina alguna vez... Indudablemente dentro de siglos. Pero entonces—añadió con tristeza—nadie irá a ella, porque para encontrarse con la misma aritmética del país natal, con la novedad de que dos y dos sólo hacen cuatro, no hay hombre que sienta deseos de moverse de su patria."

*
* *

Mucha gente cree lo mismo: que dos y dos no son cuatro.

Justo y Palacios, Repetto y Bravo parece que son cuatro. Sin embargo, para la mayoría del público, no son más que dos: Justo y Palacios.

Hemos recibido:

"Hombres y Dioses", por Paul de Saint-Victor. Montevideo.

"Buscón poeta", por Eduardo Dieste. Montevideo.

"Del cuartel y del campamento. (Cuentos militares)", por Otelo J. Fernández. Montevideo.

"El ahijado del diablo", por Leoncio Lasso de la Vega. Montevideo.

"El silencio", por E. Barrera Aguirre.

CORREO SIN ESTAMPILLA

J. M. B.—Buenos Aires.—"A una flor marchita" no es de la índole de FRAY MOCHO. Crea que es así realmente y que no se trata de una excusa.

C. P.—Buenos Aires.—

Si en el inmenso mar vivir pudiera
alguien que, como Vd., *ripiase* a veces
y a los peces sus ripios les leyera
¡qué terrible destino el de los peces!

A. T.—Buenos Aires.—No tenemos autoridad para dar consejos. Las décimas "Inocencia" nos parecen aceptables como ensayo.

R. S. — Buenos Aires. — Nos gustó más lo que anteriormente se sirvió enviarnos.

Tabaré.—Buenos Aires.—

"Ya no llamará mamá, mamita...
cual antes llamaba, cuando un dolor
sufría, pobre, ya es huerfanita
tan triste su alma, y tanto candor."

¡Pobre huerfanita! Tan inocente y sometida al tormento de los versos insufribles!

L. J. — Buenos Aires. — "Adjunto remítole un pequeño soneto...": Los sonetos suelen ser de catorce versos; el de usted tiene veintiuno. Como a eso le llama "pequeño soneto", pedimos a Dios, todo bondad y misericordia, que no nos mande usted un "soneto grande".

Fútil.—Buenos Aires.—

Es una tontería
bastante pretenciosa.
Acaso convendría
mandarnos otra cosa.

Diego López.—Buenos Aires.—Se publicará.

L. L., César, Zharo, B. M., M. B. Ch., O. R. B., Neptuno, Nemo.—Buenos Aires.—No.

M. L. V.—Buenos Aires.—

En el aire suspendiendo
la composición, se nota
algo inaudito y tremendo:
que los ripios van cayendo
poco a poco, gota a gota.

Azorincillo.—Buenos Aires.—Júrenos usted por las cenizas de sus antepasados, que lo que nos envía es original e inédito y se lo publicaremos.

M. J.—Catamarca.—Si se trata de una muestra de lo que es usted capaz de escribir, nos gusta la muestra.



Un viaje de aventuras



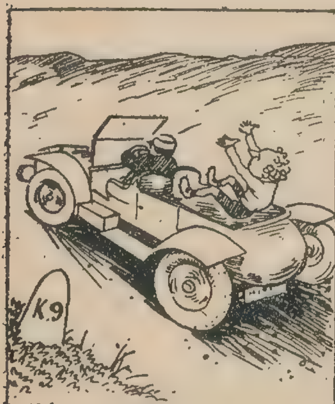
Tintín era un chiquillo que "no ganaba para sustos"; pero tenía una suerte asombrosa. Un día remontó un barrilete...



... Y cuando más distraído estaba, se sintió arrastrado. El barrilete, enganchado en un aeroplano, tiraba de Tintín.



Advertido el aviador de lo que ocurría, se dispuso a izar a Tintín; pero se rompió la cuerda y el niño cayó rápidamente.



Pasaba en aquel preciso momento un automóvil, y en sus blandos asientos quedó cómodamente sentado el niño.



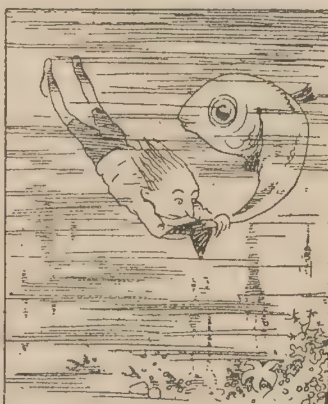
El "chauffeur" creyó que Tintín quería darse a su costa un paseo, y, sin hacer caso de sus protestas, le tiró por un puente al río.



Pero el afortunado chiquillo no cayó de primera intención al agua, sino a una barquilla abandonada a la corriente.



Bien es verdad que Tintín, inexperto, acabó por zozobrar, hundiéndose rápidamente en el líquido elemento.

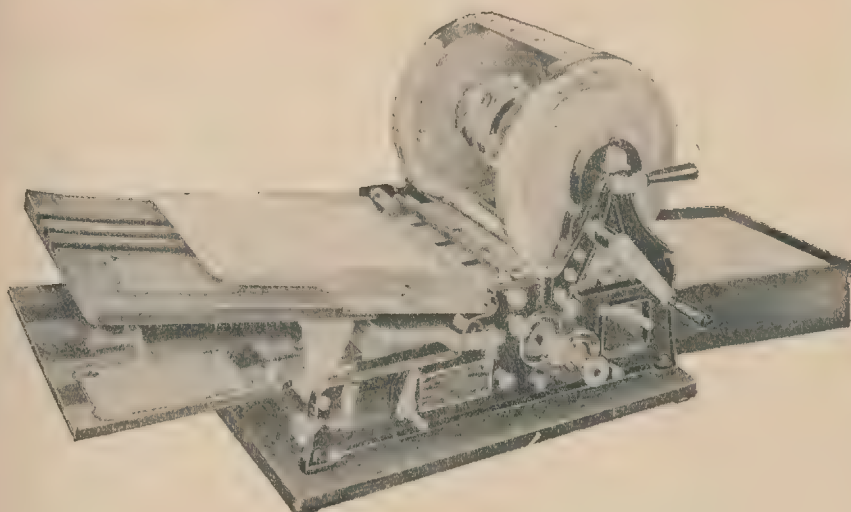


Y aun allí le deparó sólido asidero la fortuna: un enorme pez se cruzó con el náufrago, y éste no tuvo más que dejarse llevar.



Aun así, otro que no fuera Tintín hubiese perecido ahogado. Nuestro héroe terminó su aventura sonriente y tranquilo.

20.000 copias DE UN SOLO ORIGINAL



Modelo 78. — Mimeógrafo Automático Rotativo
PRECIO: $ 300.— m|n.

No debe confundir el Nuevo Mimeógrafo Rotativo Edison con cualquier otra máquina fabricada para obtener copias de un solo original

El nuevo Mimeógrafo Rotativo Edison usa papel "Dermatype" que no tiene cera y que no se destruye ni forma manchas por efecto de las arrugas y le facilita millares de copias por cada original.

Todas las demás máquinas usan papel encerado que no da arriba de 500 copias. Esta desproporción es la diferencia entre un clavo y un artículo bueno.

Somos únicos introductores del Mimeógrafo Edison que no se encuentra en venta sino en nuestra casa central, calle San Martín, 108/112, Buenos Aires, y en nuestra Sucursal en Rosario. Venga a ver estas máquinas funcionando, y si le es imposible venir, firme el cupón.

CUPÓN

Sres. PRATT & Cía.:
Sírvanse mandarme un Mimeógrafo Rotativo Edison, modelo nuevo, para examinar y probarlo, sin obligación de compra.
Firma. . . . . Dirección. . . . .

Buenos Aires
108 a 112
Calle San Martín

Pratt & Cía.

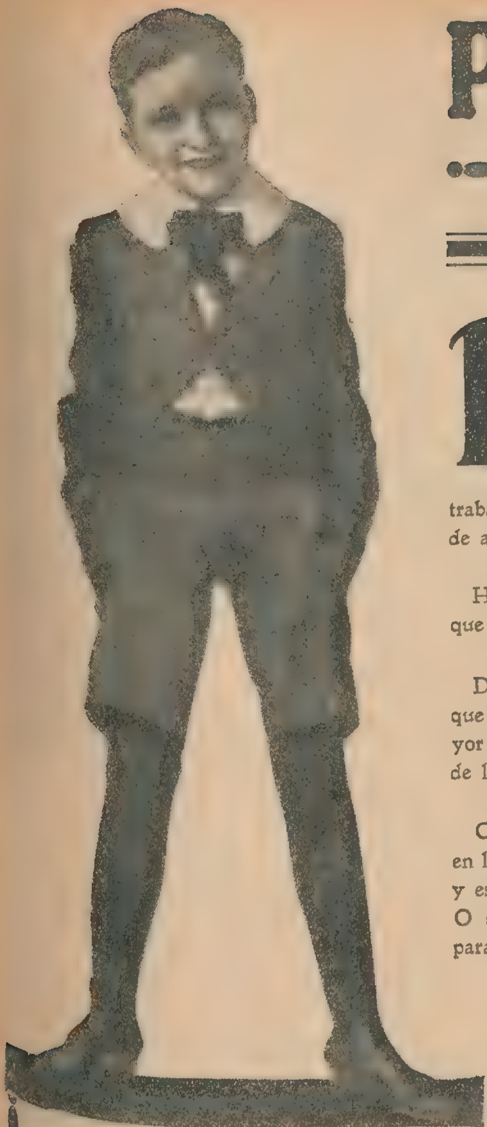
Rosario
Córdoba
Esquina Maipú





Roma. — Elegancias de París en el hipódromo de las "Capannelle"





PRONTO!

DESDE los doce a los catorce años su hijo está "dispuesto" para lo bueno o para lo malo. Es decir, para emprender el camino de la prosperidad o para seguir la senda que conduce a la vida monótona y obscura del obrero, del trabajador, del empleado sin fortuna y sin esperanza de alcanzarla.

Hágale aprovechar esta oportunidad y enséñele a que conquiste un porvenir en el término más breve.

Demuéstrele que no debe contentarse con el sueldo que le proporcione un empleo, insuficiente en la mayor parte de los casos para atender las necesidades de la vida.

Convénzale de que ocupándose en otros trabajos, en las horas que le deje libre su empleo, podrá ahorrar, y ese ahorro quizás llegue a ser la base de su fortuna. O si no es partidario del ahorro, al menos ganará para vivir más cómodamente.

Esa ocupación que puede darle dinero, y, tal vez, emanciparle económicamente en un plazo no lejano, la tendrá si compra una máquina de escribir

"BLICKENSDERFER"

que puede adquirir mediante el insignificante desembolso de

CENTAVOS 40 DIARIOS

La "BLICKENSDERFER" es una máquina liviana, práctica y cómoda y se garantiza su perfecto funcionamiento. Cuesta solamente 40 centavos por día, o sea $ 120 en diez meses de plazo.

Pídanse detalles de esta oferta excepcional y se remitirán gratuitamente a vuelta de correo.

RICARDO ILLA

VENEZUELA, 610
BUENOS AIRES

CUPÓN

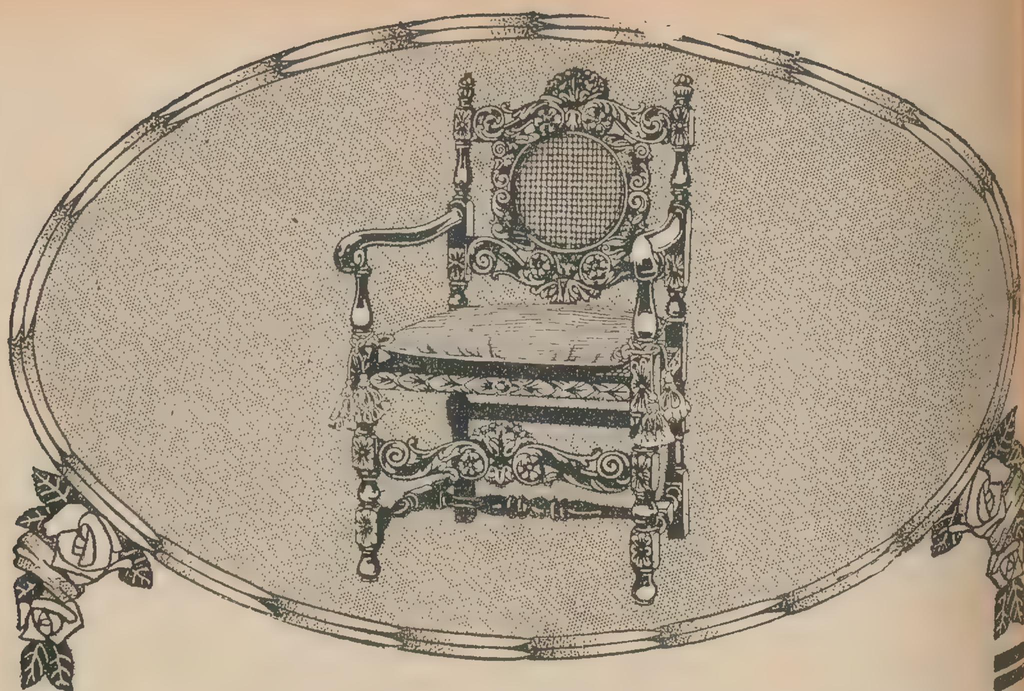
Señor RICARDO ILLA.
Venezuela 610. — Buenos Aires.

Sírvase mandarme, sin compromiso ninguno de mi parte, las condiciones para comprar una máquina de escribir "Blickensderfer", al precio de 40 centavos por día.

Nombre..

Dirección..

A. H. G.



TODOS cuantos admiran y coleccionan las reproducciones artísticas de los tiempos antiguos, deben visitar la galería de antigüedades que Thompson ha organizado en su palacio de la Calle Florida 833.

ESTA exposición es sin duda de ninguna clase la más grande, la más completa y acabada de su género que se ha hecho en Sud América.

PARA darle mayor realce se han preparado en ella varias habitaciones completamente amuebladas sin que se haya omitido detalle alguno dentro del estilo y de acuerdo con la época que cada una representa.

Thompson Muebles Ltda

FLORIDA, 833



La estatua imposible

por G. LIVET

(Traducido expresamente para FRAY MOCHO por J. O.)

(Continuación)

Entonces tranquilamente, sin apresuramiento y como si operara sobre un cadáver, con aquella sangre fría portentosa a la que debía no pequeña parte de su reputación, el célebre profesor fué retirando una a una de la herida todas las esquirlas que había en ella.

A los veinte minutos de trabajo, apareció el cerebro: salvo una ligera equimosis que mostraba un tono azulado sobre la nacarina superficie, estaba intacto.

Antonia lanzó un gran grito.

—¡Salvada!—exclamó a su vez Moretti.—¡Vean, señores,—agregó volviéndose hacia sus discípulos:—las envolturas del encéfalo, las meninges han sido apenas arañadas. El estado comatoso no se debía por lo tanto, según ya lo había pensado yo desde el principio, a una penetración, a una herida en la substancia cerebral, sino más bien a su compresión por los fragmentos óseos y los coágulos de sangre. Esta compresión se ejercía sobre el punto que he enseñado a ustedes a considerar como el centro del lenguaje. Dentro de unos instantes hablará la enferma.

Los alumnos seguían ansiosos la interesante operación.

—Réstame ahora igualar los bordes de la herida. Dénme un trépano.

Con ayuda de este instrumento que a nada podría ser mejor comparado que a la terraja de un herrero, el profesor sacó un ancho redondel de la pared craneana.

El efecto fué mágico.

En tanto que el primer ayudante del maestro aplicaba unos algodones sobre la herida. Antonia pareció como si despertase de un sueño. Sus ojos se abrieron, atónitos, y la joven pronunció después algunas palabras ininteligibles.

—No hable usted, hija mía,—díjole Moretti, con tono bondadoso.—Ahora mismo se la va a transportar a su habitación y mañana se sentirá mucho mejor. Ya hablaremos. Hasta entonces, la impongo el más absoluto silencio. Señora enfermera, que se tenga bien en cuenta esto que digo, el silencio. No la permita hablar y vigile usted misma para que la enferma no eche nada de menos.

Fué transportada Antonia, todavía casi sin sentido y, mientras se la colocaba en su cama en la habitación embalsamada con el perfume de las lilas y de los jazmines, el profesor dió a los presentes una de sus más bellas conferencias acerca de la compresión del encéfalo y las localizaciones cerebrales.

Los oyentes le aplaudieron y, concluída la sesión, Moretti murmuró, retirándose:

—¡No estoy loco! ¡No estoy loco!... ¡Y hay quien lo cree!

Al día siguiente de la operación, el maestro tuvo con Antonia una larga conversación en *tête-à-tête*.

Así pudo enterarse de quién era la joven, de sus desgracias y de las de su familia; supo la ruina y el suicidio de su padre, la terrible acusación que pesaba sobre su hermano y, por último, el infame papel que Pedrelli había representado en aquella lamentable aventura.

—Siempre había creído yo—la dijo Moretti—que ese hombre no valía gran cosa, pero jamás le había juzgado capaz de semejantes crímenes.

Antonia agregó a su relato abundantes pruebas convincentes y explicó en sus más insignificantes detalles la intervención del ex banquero y sus tenebrosas maniobras que ella había tan bien sabido adivinar; en una palabra, todo lo que ya conocen los lectores.

—Hay en el cielo un Dios vengador,—respondió el maestro con voz grave.—Puede usted tener confianza en su justicia, ya que la de los hombres es impotente. Espere usted, hija mía. El que tanto la ha hecho sufrir recibirá el castigo que sus odiosas maquinaciones merecen.

Y, al retirarse, el profesor murmuró para sí:

—¡El Dios vengador... soy yo! Por lo pronto, invitaré a Pedrelli a comer.

Un nuevo sistema de embalsamar

Así, pues, esa misma noche, 3 de mayo, a las siete y media en punto, el profesor Moretti y el banquero Cayetano Pedrelli se sentaban a la mesa en el amplio comedor de la casa de aquél, calle Roma.

Los manjares eran exquisitos, los vinos genero-



...y, al retirarse, el profesor murmuró para sí:—¡El Dios vengador... soy yo!...

sos. Ambos comensales, como viejos amigos, charlaban alegremente de todo: Moretti contaba sus aventuras de estudiante, una multitud de picardías que iba inventando, pues siempre había sido un hombre serio, y se esforzaba por llevar a Pedrelli a que a su vez le contase las suyas.

Pero Cayetano, sea que no tuviese nada que referir, sea que no quisiese hablar, se resistía. Entonces el doctor resolvió dar un golpe de efecto:

—General,—le dijo riendo,—voy a hacerle probar un elixir de larga vida que yo mismo he compuesto. ¡Tengo la seguridad de que me felicitará usted! Lo guardo en mi laboratorio. Concédame cinco minutos y vuelvo con él.

Salió; unos instantes después, regresaba trayendo dos copitas llenas de un licor de color ambarino y suave perfume, que debía ser exquisito.

—El elixir de larga vida del profesor Moretti—dijo.—¡Usted va a ver, mi viejo amigo! Es un verdadero regalo de los dioses. Esto es todo lo que he podido filtrar en tan poco tiempo; pero si usted quiere más, volveré a prepararlo.

—Ante todo probémoslo,—respondió Pedrelli.

Y sin la menor desconfianza, tomó de las manos del doctor la copita que éste le tendía y se la llevó a los labios.

El efecto no se hizo esperar.

Sus ojos se dilataron, divagando, y un calor se apoderó de todos sus miembros. La lengua, tan perezosa momentos antes, se desató y poblaron su cerebro súbitas alucinaciones. Luego rompió a reir.

—¡Ah, ah, ah! — prorrumpió.—El maravilloso elixir! Es admirable, es estupendo, mi querido amigo. Ha tenido usted toda la razón al bautizarle con el nombre de elixir de larga vida. ¡Podría despertar a un muerto! ¡Ah, ah, ah!

— ¡El. haschid!—murmuró Moretti. — Es en verdad un medicamento excelente.

Entonces el Bienhechor se puso a charlar a tuertas y a derechas, a chillar, a divagar, presa de extrañas visiones y de inverosímiles fantasmagorías.

— ¿Y Antonia? — le preguntó de sopetón Moretti.



Moretti contaba sus aventuras de estudiante...

—¿Antonia?—respondió el alucinado.—¡Ah... sí! Es una historia lo más divertida. Ella no me quiso nunca aceptar como marido, ¡eh! Yo entonces hice arrestar a su hermano como ladrón. ¡Pobre Enrique Palma! ¡Ah, ah, ah! ¡Fuí yo, yo mismo el que tomé de la caja los cuarenta mil francos y el que falsificó los libros! ¡Fuí yo también el que arruiné al viejo Palma y le empujé al suicidio! Pero ¿por qué me rechazó Antonia? ¡Caramba! ¡No soy tan mal mozo yo! ¡hi, hi, hi!... ¿le parece, doctor?

Pedrelli divagaba, y Moretti dijo fríamente:

—Antonia ha muerto. Al recibir la noticia de la prisión de su hermano, la infeliz se suicidó.

—¿Muerta? ¿Muerta?

Y Pedrelli, como atontado, miraba al maestro. Semejante noticia habíale producido el efecto de una ducha. A la excitación ficticia seguía ahora la postración.

—¡Muerta, muerta!—repetía sin comprender.

Trató de levantarse, dió unos cuantos pasos y se dejó caer en un sillón.

—Ahora está a punto,—dijo el profesor.

Este llamó entonces, mandó que tuviesen listo el automóvil y, con la ayuda de un sirviente, bajó al Bienhechor y le colocó en el vehículo.

—Al palacio Pedrelli,—dijo al chauffeur, después de haber instalado convenientemente al Bienhechor sobre los almohadones.

El se sentó a su lado. El ex banquero, desde que estuvo al aire libre, fué poco a poco recobrando el conocimiento, pero sin acabar de darse completa cuenta de su estado:

—¿Qué me pasa? ¿Qué es lo que tengo—murmuró.—¡No me siento bien! ¡Oh, mi cabeza! ¡mi cabeza!

Llegaron al palacio Pedrelli.

Moretti ayudó a Cayetano a descender del automóvil y a subir hasta su habitación, donde, después de desvestirlo, hízole que se acostase, con el precioso concurso del fiel Antonio.

Una vez a solas con el Bienhechor, sentóse junto al lecho y, después de unos instantes de silencio, le interrogó:

—¿Cómo se encuentra usted?

—¡Mejor... bastante mejor! ¿He estado muy enfermo, no?

—Sí, muy enfermo... el cerebro... alucinaciones... delirio!...

—No recuerdo nada... ¡Cosa más curiosa!

—¡Bah, mi amigo! No se inquiete usted, tengo la certidumbre de salvarle.

—¿Salvarme? ¿Entonces es que estoy en peligro?

—¡Oh, mi pobre amigo! No se puede responder de nada, y si usted tiene que tomar algunas disposiciones...

—¿Disposiciones?... Pero yo no quiero morir!...

—Yo no digo eso. Sin embargo, como la cosa podría ocurrir, yo le recomiendo, amigo Pedrelli, que ahora ya que es tiempo todavía, aproveche usted el que aún puede escribir para reparar en la medida de lo posible el mal que ha hecho.

—¿Qué quiere usted decir?

—¡Antonia! ¡Enrique!

—¡Santos cielos!

El banquero miró al profesor Moretti con el aire de estupefacción que debió tener Caín cuando se vió sorprendido en flagrante delito de fratricidio. El maestro prosiguió:

—Mientras deliraba, usted ha hablado.

—¡Estoy perdido!

—¡Arrepiéntase usted!

El Binhechor vaciló:

—Sea—dijo.—Deme lo necesario para escribir.

Y bajo la mirada severa de Moretti, Pedrelli escribió la confesión y el testamento que ya conocemos.

Cuando al cabo de dos horas, el documento estuvo terminado, el profesor tomóle de las manos el manuscrito y, fijándose en el pesado cofre de bronce, lo cerró en él, y se guardó la llave en el bolsillo.

—He ahí los papeles en completa seguridad—le dijo.—Mañana, a las diez, le espero a usted en mi casa. Yo le instalaré en ella y tendrá usted, además de los cuidados permanentes que necesita, un tratamiento electroterápico que me es imposible prestarle en su casa. Porque está usted neurasténico, querido, muy neurasténico. Luego, el cerebro puede también...

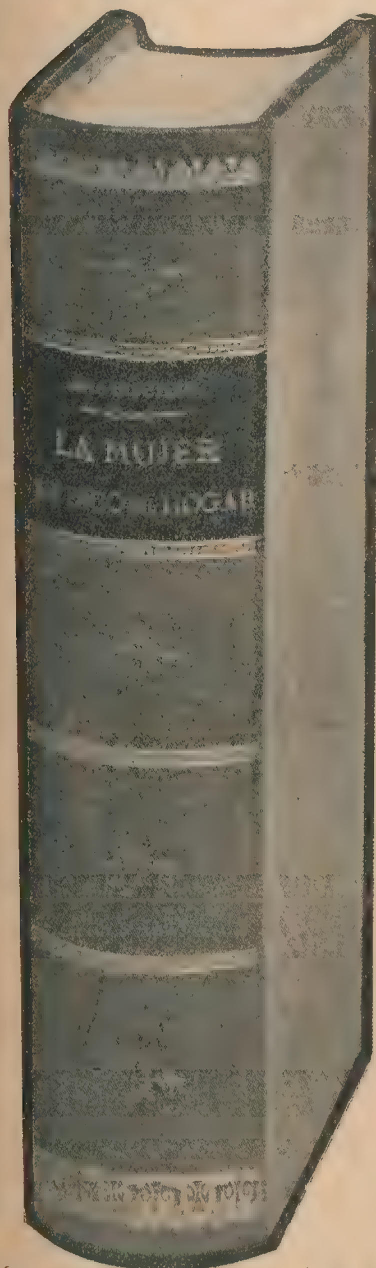
—¿Y el testamento, la confesión?

—En el cofre quedan, y bien seguros. Si usted se cura, yo le restituiré la llave y le dejaré el cuidado de hacer poner a Enrique en libertad. Si muere, seré yo quien daré los pasos necesarios. ¡Buenas noches!

(Continuará).



¡Qué miseria tantos hijos!



SEÑORA! La economía y la salud son la felicidad de la familia.

NO TIRE usted su dinero en novelas románticas y libros históricos de cosas viejas y sin ningún provecho para su vida actual!

DEJE TODO! y trate con toda voluntad de que su vida y la de su familia transcurra con felicidad.

¿USTED TIENE MUCHOS HIJOS y quiere conocer los medios más eficaces e higiénicos para evitar el peligro de tenerlos con exceso pudiendo cumplir siempre con sus deberes matrimoniales?

¿USTED NUNCA TUVO HIJOS y quiere conocer los medios para conseguirlos, o las causas a veces de fácil remedio, que hasta ahora se lo impidieron? ¡Cuánta felicidad para muchos poder tener un chico!...

Usted está embarazada pero ignora los cuidados que necesita y a veces el descuido de las mínimas cosas son causas de graves consecuencias.

¿Cuántos chicos mueren o nacen muertos por los efectos de la ignorancia y la estúpida superstición de los padres?

¿Si en el momento crítico del parto no fuera posible conseguir una partera o un médico, su esposo sabe lo que debe hacer para que usted no sufriera las consecuencias, a veces fatales, que le causaría la falta de asistencia de personas entendidas?

¿Conoce usted los cuidados que requiere el recién nacido, para que crezca sano y robusto?

En caso de accidentes, enfermedades u otros males repentinos no se puede esperar que llegue el médico, hay que hacer uso de los medios que están siempre al alcance de todos.

¿Quiere usted conservar su belleza y juventud para largo tiempo?

Nosotros ofrecemos a Vd. "LA MUJER; MEDICO DEL HOGAR", libro escrito por la más competente autoridad alemana, doctora Ana Fischer-Duckelmann, y devolveremos el dinero si usted no encontrara el libro conforme a la oferta. "FRAY MOCHO" garante esta devolución.

El libro, lujosamente encuadernado, consta de 850 páginas en finisimo papel con 450 ilustraciones en negro y 28 láminas en colores. Fué premiado con la gran medalla de oro en la exposición de Leipzig de 1904, y está traducido en 15 idiomas.

Envíe el importe de $ 20.— a nombre de **"La Cultura Práctica Universal". Salta 6 7, Buenos Aires,** escribiendo claro el nombre, dirección y F. C. y se le remitirá el libro a vuelta de correo, franco de porte en la República, y sin ninguna indicación exterior que revele su contenido.

Las señoras serán atendidas por señoras.

Es el regalo de boda más indicado que se le pueda hacer a una señorita: barato y útil.

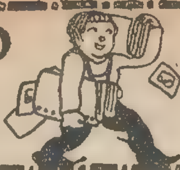
Tenemos también la edición italiana y podemos conseguir de otros idiomas.

A. H. G.

¡Qué lástima no tener hijos!



DE TODO UN POCO





M. Ed. Perrier, jefe del Museo de Historia Natural de París, llama la atención sobre el hecho de que la ballena va desapareciendo. Algunas especies se acabarán muy pronto por la activa caza de que son objeto actualmente. Nada menos que treinta compañías noruegas se dedican a su pesca en las costas occidentales de Africa y en la costa de Mozambique.

Inglaterra se propone convocar una comisión internacional para tomar resolucioencaminadas a evitar la futura extinción del cetáceo.

La Gulf Stream o Corriente del Golfo sigue la costa septentrional de América del Sur, entra en el mar Caribe y sigue el contorno del golfo de Méjico, desembocando en el Océano Atlántico entre Cayo Hueso y Cuba. Al pasar por la península de Yucatán, en el golfo de Méjico, su velocidad es de un cuarto de milla por hora, su anchura de 90 y su profundidad de unos 1.850 metros.

En Cayo Hueso pasa el Océano Atlántico con cuatro o cinco millas de velocidad por hora, por efecto de la estrechez y poca profundidad del canal. La anchura de la corriente en este punto es de 50 millas, pero su profundidad no pasa de 650 metros. Al llegar al Atlántico del Norte la velocidad decrece rápidamente y en las

VAGA INQUIETUD



—¿Entonces, señora, el enfermo está ya fuera de peligro?
—¡Ah! eso aún no es seguro... el médico debe volver todavía.

("Le Rire").

De todo un poco

EN MEJICO



—Ahí tiene, general, su paga: 2.000 muertos a 100 dólares, 3.000 heridos a 50 dólares, son, con la rebaja de 10 %, 315.000 dólares.

("Lustige Blätter".)

inmediaciones de Terranova es menos de la mitad que en los estrechos de Florida.

Calcúlase que la Corriente del Golfo transporta diariamente, a lo largo de la costa de Florida, la enorme cantidad de 436.000.000.000.000 toneladas de agua.

Las mujeres de Islandia utilizan para lavar la ropa los manantiales de agua caliente que tanto abundan en aquella isla.

En Reykjavik los manantiales están protegidos por un enrejado ancho que permite introducir las manos y la ropa, pero no así el cuerpo. Estos enrejados se pusieron como medida de precaución, porque habían perdido la vida muchas mujeres al caerse en el agua hirviente.

Islandia es de origen volcánico y son frecuentes los terremotos. Los manantiales de agua caliente revelan el escaso grosor de la costra que separa la tierra helada de los fuegos internos.

CIRCO EUROPEO



El turco a Europa, la gran "écuyére".—¡Se hace el enfermo!... ¡Déjeme a mí el látigo!...

("Punch").

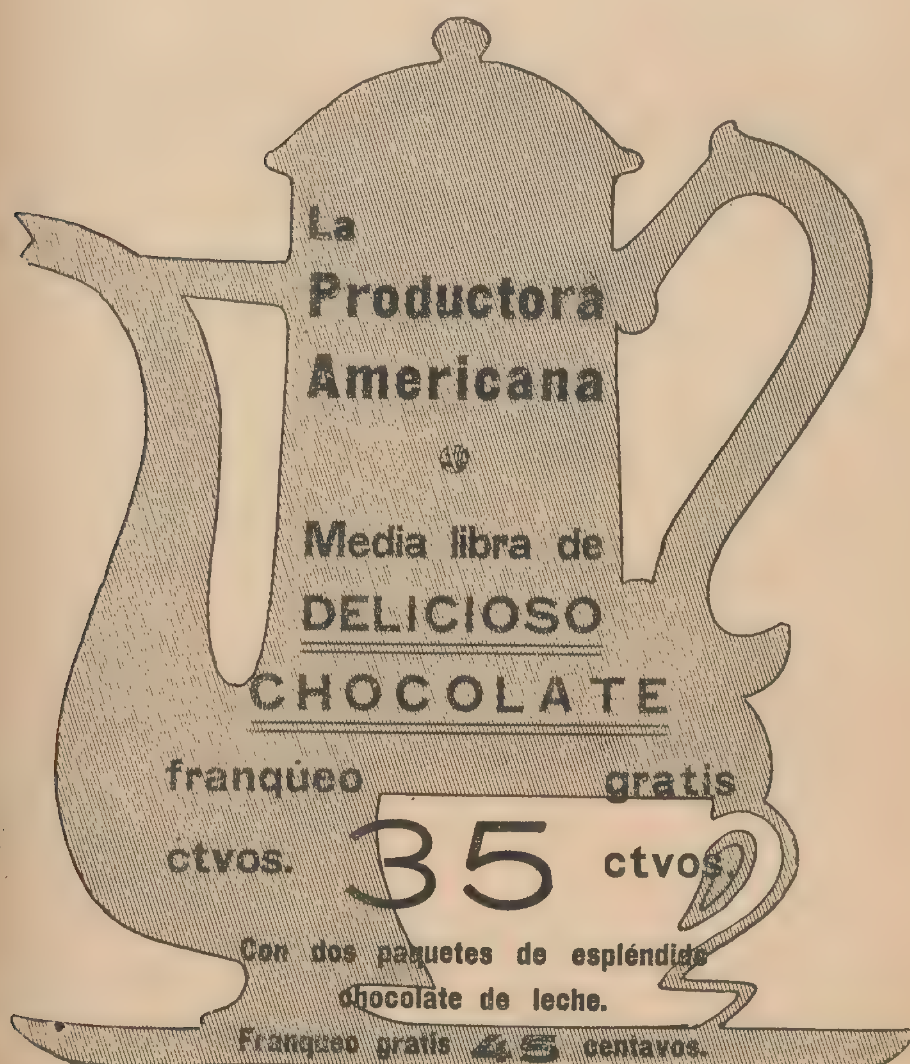
Hace ochenta y cinco años, en el mes de julio, se ponía en movimiento el primer ómnibus londinense. Hoy no queda ni uno solo de aquellos ni de sus sucesores en uso.

Antiguamente se regalaba un caballo a cada diputado inglés para ir al parlamento.

En cuarenta años se han construído en Londres más de millón y medio de casas.

UNA TAZA DE CHOCOLATE

bueno y puro, tomada como desayuno, es una cosa verdaderamente muy deseable en estas mañanas frías. Y para ello no hay ninguno que se recomiende como el chocolate de "LA PRODUCTORA AMERICANA" porque su excelente calidad, su escrupulosa elaboración y su exquisito gusto, son, sencillamente, insuperables.



A H G

Si usted vive en el campo o tiene dificultades para encontrar chocolate de "LA PRODUCTORA AMERICANA", envíe el cupon adjunto con el importe respectivo en estampillas y a vuelta de correo recibirá su pedido.

CUPÓN

LA PRODUCTORA AMERICANA
Núñez, 4150.—Buenos Aires.

Sírvase enviarme. . . . .
a que se refiere su oferta especial, para lo cual incluyo. . . . . centavos.

Nombre . . . .

Calle. . . . .

De provincias y territorios

BELLEZAS DE CHIVILCOY



Señorita María A. Lamon

Señorita María Grosso

Señora Rómula de Sacone

ARTÍCULOS DE ABSOLUTA NECESIDAD PARA EL CAMPO



N.° 35. El calzado de sport, amarillo "willow calf". $ 38.—



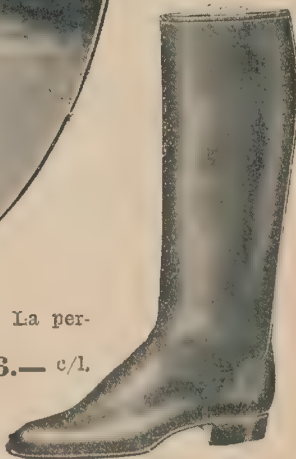


Polaina "Puttee", cuero chancho, color. $ 17.50



Polaina "Colonial", negro y color. $ 16.—

Pantalón para montar, marca "Pytchley". La perfección en estilo, corte y comodidad.
De algodón, de $ 14.— a . . . . $ 16.— c/l.
De lana forrado con gamuza, de $ 22.50 a . . . . $ 30.— c/l.
Traje completo para montar, de saco "Norfolk" y pantalón. . . . $ 55.— c/l



Botas marca MANFIELD

N.° 249. Box Calf, caña dura, pesos. . . . . 35.—
N.° 247. Box Calf, caña blanda. . . . . $ 45.—
N.° 248. Willow Amarillo, caña dura, tobillo blando, pesos. 37.50
N.° 231. Willow Amarillo, caña dura. . . . . $ 45.—
N.° 246. Willow, caña blanda, pesos. . . . . 45.—

JORGE G. BROWN & Cía.
CANGALLO 684-90
BUENOS AIRES



Fiestas julias. — En el baile organizado por la "Sociedad Femenil"

FIESTA OBRERA



Los maquinistas y foguistas de la sección Pergamino, en esta ciudad, festejaron el 27.° aniversario de "La Fraternidad"





Durante la graduación de los nuevos abogados y farmacéuticos



La platea del teatro Municipal, en el acto de la entrega de la bandera a los estudiantes universitarios

SANTA FE. — LA BANDERA DE LOS UNIVERSITARIOS



La señorita Leiva pronunciando su discurso



El gobernador Menchaca y comitiva presenciando el desfile de los batallones y bomberos, el 9 de julio



El escuadrón de seguridad



La manifestación cívica



El ministro nacional doctor Cullen, gobernador Padilla, ministros provinciales y el general O Donnell, dirigiéndose al Tedéum

FOOTBALL

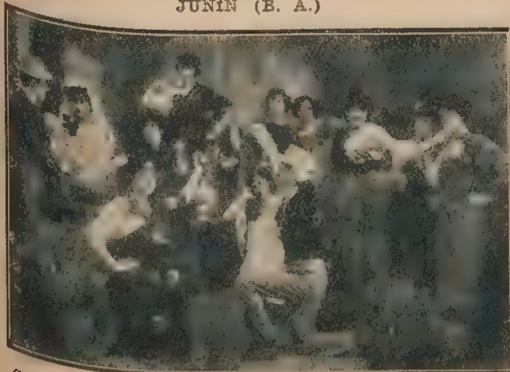


El team Olimpia, de Buenos Aires, que venció al team Nacional, de Merlo



Los vencidos

JUNÍN (B. A.)



Con motivo de las fiestas julias, se realizó una velada en el Teatro Español. — Las señoritas que tomaron parte en aquélla



En La Plata, el 9 del corriente, se inauguró esta exposición.—La concurrencia

ENSENADA



Público que asistió a la velada patriótica organizada por el "Centro Fuerte Ensenada Barragán", con el concurso del poeta Almafuerte



A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Están ya listas en nuestra administración, las tapas para la encuadernación de todos los ejemplares publicados hasta fin de junio de este año, como también los índices correspondientes.

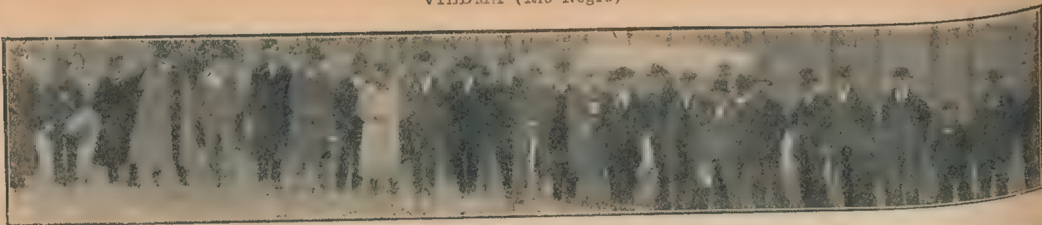
PRECIOS DE LAS ENCUADERNACIONES:

En tela: $ 1.50. En cuero: $ 3.

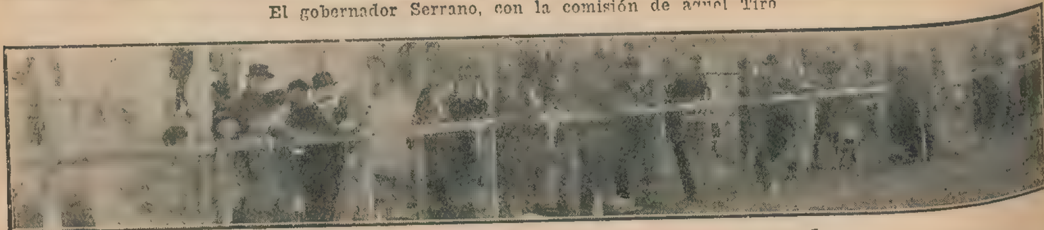
Tapas sueltas: en tela, $ 0.75; en cuero, $ 2.50.

Las encuadernaciones se pagan adelantadas

VIEDMA (Río Negro)



El gobernador Serrano, con la comisión de aquel Tiro



En el stand del Tiro Federal, durante el último gran concurso

LOMAS DE ZAMORA



En la tenida blanca efectuada en la logia Garibaldi, con motivo de las fiestas julias

El anunciante habla.

The Inventions Co."
IMPORTADORES

CASA MATRIZ
A DE MAYO 821 RIVADAVIA 822
UNIÓN TELEF. 4147, LIBERTAD COOP. TELEF. 2145, CENTRAL



ERA
LA MÁQUINA DE ESCRIBIR PREFERIDA EN TODO EL MUN



Buenos Aires 6 de Julio de 1914

ÚNICOS CONCESIONARIOS DE LOS RENOMBRADOS DISCOS "ERA" & "PHONO D'ART"

DISCOS
VICTOR, PHONOTIPIA, ODEÓN y FAVÓRITE


GRAMÓFONOS
PÚAS . ACCESORIOS


MAESTROPIANO
(PATENTADO)
PIANO IDEAL QUE TOCA SIN MAESTRO

Rollos de Música Perforada para Pianos Pianolas y Maestropiano

NOVEDADES MUNDIALES

CATALOGOS GRATIS

Señor Director de la Oficina do Publicidad de "FRAY MOCHO"

Don A. B Gilbert:

Presente

Muy señor nuestro:

En vista del espléndido resultado que nos está reportando la propaganda que, solamente por medio de esa revista, estamos haciendo de los discos de nuestra marca "E R A", resultado este que es de notar, dado que hace muy poco que hemos iniciado dicha propaganda, creemos do nuestra obligación expresarle nuestro agradecimiento y manifestarle que lamentamos mucho no haber iniciado esa propaganda mucho más antes.

Con tal motivo nos es grato repetirnos como siempre á sus órdenes

Muy Attos. & S. S.

p. THE INVENTIONS Co

M. Jacoboff



La exposición de avicultura de La Plata

La 14 exposición avícola inaugurada el 9 del corriente en La Plata, merece ser reconocida la de más valía celebrada hasta hoy en la capital de la provincia de Buenos Aires, y una de las de mayor importancia efectuada en el país, con elementos nacionales. Ella involucra la manifestación del progreso alcanzado por la industria entre nosotros, y constituye un galardón más para nuestros criadores, quienes supieron, mediante la contracción constante de su esfuerzo, inteligentemente dirigido, hacer que la Argentina encabezara la expresión del mayor perfeccionamiento logrado en el cultivo de la avicultura, sobre los demás países productores americanos, preponderando, así, honrosamente.

El éxito franco y en todos sentidos del torneo, es altamente significativo para nosotros, puesto que él nos reitera la demostración del ambiente que aquí reina, muy favorable para el fácil desenvolvimiento de la industria, en tal aceptación orientada, ya que el mérito de la exposición a que nos referimos es este año muy superior al de otras anteriores, e implica, además, la posible consideración de que este triunfo es una continuación de los muchos ya obtenidos. Quiere decir, que la avicultura, en la rama productora de animales puros, va imponiéndose a grandes pasos en esta república, no sólo por la difusión imprimida a su cultivo, sino por la elevada calidad de los productos que se consiguen.

El concurso de La Plata, en el que han figurado alrededor de 1200 ejemplares, tiene en sí toda la importancia que este número envuelve, importancia avalorada aún más por las condiciones del conjunto de lotes exhibidos y, muy especialmente, por la bondad excepcional de algunos de ellos. Allí hemos admirado sujetos cuya calidad nos afirma en la creencia de que en determinadas razas se ha superado, en las generaciones argentinas, la perfección característica que reunian los planteles básicos importados; allí, y sea dicho en síntesis de nuestro elogio a los productos expuestos, nos hemos extasiado en la contemplación del precioso trío números 146/147, detentor el gallo del campeonato acordado al mejor reproductor macho, y ganador el lote del primer premio en su categoría... ¡Triunfos, éstos, que son nuestros, que, como a tales, nos favorecen intensamente, tanto más si se tiene en cuenta que el cultivo industrialmente organizado en el país, data sólo de muy pocos años!

DICK.



Una vista de un criadero norteamericano

CONSULTAS

A. C.—Sarmiento, 1011.—Capital.—Averiguaremos lo que le interesa, cuya contestación consignaremos en el próximo número.

B. M.—Capital.—La raza catalana del Prat, variedad leonada, es, a nuestro entender, la que mejor puede convenirle, dadas las condiciones en que piensa emprender la explotación. Dichas aves poseen temperamento muy rústico, siempre buscadoras en alto grado de alimentos; para favorecer dicha buena inclinación basta, solamente, concederles amplia libertad. Su carne, que es abundante, conceptúasela de excelente calidad, y su postura es, también, muy acentuada, dando huevos grandes. Se adapta perfectamente a nuestro clima, hallándose bastante generalizado su cultivo.

D. Z.—Capital.—En un próximo artículo nos ocuparemos del tema que desea, detallando los procedimientos que son tenidos como de mayor eficacia en la conservación de huevos.

J. O. M.—Vidal.—Administre a sus aves un purgante, que puede consistir en sal inglesa, y limite la alimentación a substancias de fácil digestión, suprimiendo las raciones de granos por el momento.

G. B. D.—Lanús.—Un buen gallo Leghorn, podría costarle alrededor de veinte pesos. Puede dirigirse a alguna de las casas anunciadas en esta sección.

S. M.—Irigoyen.—No le aconsejamos reunir más de cien pollos en cada criadora, pues, de aumentar este número, los pollitos, al menor descuido, sufren perjuicios, resultando menos factible su debida atención.

E. y B. Divisadero.—Los síntomas que informa parecen ser los que corresponden a la tuberculosis aviaria, enfermedad que, las más de las veces, adquiérenla por herencia. Dé a su animal un buen tónico reconstituyente, haga nutritiva la alimentación, y concédales libertad y goce de aire puro.

FESTEJANDO UN CENTENARIO



La señora Fermina León de Aldeber, recientemente cumplió cien años de edad.—Con su familia y las personas de su relación que pasaron a felicitarla

BODAS DE PLATA



Los esposos Catalina Gari y Andrés Camere, con sus hijos y miembros de la familia, el día que celebraron el 25.º aniversario de su enlace

Carreras





GENTE "CATE"

CARLITOS LERENA

La primera camada de Chacarita. — "La esterilidad de las yeguas". — 2.500 casos de caballos de carreras. —Karageorgevich. — El caso de Eslabón. — Frenético, Young Fellow y Catete. — El crédito de Soler. — Corrigan. — Carlitos pierde "por la cabeza" una cátedra en la Facultad de Agronomía y Veterinaria. — El perro de Castro Biedma. — Carlitos avicultor.

—*¿Para dónde se las tira, che?*—indagó (bajo paraguas) conocidísimo *pato crónico* del *paddock*, días pasados, al tropezar con él en la plaza Italia.

—Con rumbo al "hotelito" del doctor Carlos Lerena, ubicado en la calle Charcas, 2782. ¡Tiene teléfono!

—*¿La nota de Carlitos, sin duda, che?...*

—Afirmativa.

—*Bueno, che. ¡No se moleste! Llueve torrencialmente, y a este paso, llegará nadando a la casa de Carlitos. Si es por datos relacionados con la vida profesional y turfística de Carlitos Lerena, yo se los puedo proporcionar sobre la marcha. ¡No se moleste, che! Vamos a tomar un cafecito en el "Pedigree" y usted anotará en su carnet.*

Dos cafecitos.

—*¿Qué me dice usted del colega de Lomer?... Ahí entra Folgueras, el "manager" de don Pancho Beazley. Ahora no más se descuelga "Pancho el loco" y comienzan a despuntar recuerdos de la época de Porteño y de Amianto, a dúo enternecedor. Bueno, che. ¿Rompo el fuego con Carlitos?...*

—¡Largue!

—*Carlitos es uno de nuestros más hábiles veterinarios. Bastante "pichón" en cuanto a edad. Creo que le faltan seis meses para llegar a los treinta. Carlitos pertenece a la primera camada que egresó de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, en 1909. Con anterioridad cursó año y pico en la Facultad de Ciencias Médicas, y como le resultara opio la pelada de Güemes, abandonó las vecindades del hospital de Clínicas y se matriculó en primer año de veterinaria. Su tesis fué bien recibida, y ella versó sobre la esterilidad de las yeguas. Carlitos se domicilia en la calle Charcas, y en el hall de la misma, tiene una especie de tarro de caramelos de confitería con pescaditos de colores. ¡Otro detalle, che! En el mismo hall, Carlitos ha ubicado un almohadón de cuero repujado que tiene historia, che.*

—¿Cuero de equino?...

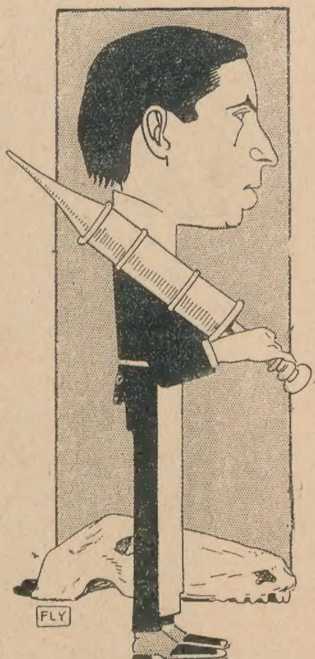
—*¡Sí, che! Almohadón manufacturado con pellejo de un flete de granaderos a caballo que falleció a consecuencia de un "garden-party" infeccioso en el cogote. Además, todas las sillas del hall de Carlitos están vaqueteadas con cuero de equinos militares caídos estoicamente en el cumplimiento del deber. ¿Qué le parece, che?...*

—¡Muy original!

—*Bueno, che. Pasemos a la clientela hípica de Carlitos, quien ha intervenido en cerquita de dos mil quinientos casos, en sus cinco años de ejercicio profesional. Por su consultorio pasaron, ¡y voy a citarle los más conocidos!, entre otros, Antipirina, Telaraña, Pompeya, Oceánico, Petimetre, Millonario, Verdugo, Galana, Old Wife, Filucho, Olaf, Poor Jack, Anachorette, Corrigan, Frenético, Yungay, Young Fellow, Catete, Eslabón, Teufelina, Bamboche, Oregón, Julepe, el cabezón Hidrato y Primicio. ¿Quiere usted que le proporcione datos sobre los mejores "porotos" que se apuntara Carlitos, como veterinario?...*

—Vengan esos "triguitos".

—*A Corrigan le habían declarado incurable. ¡"Pas" de "handicap" para to-*



El doctor Carlitos Lerena, veterinario de prestigio buenamente conquistado, segundo juez de raya del hipódromo Argentino, adscripto a la cátedra de patología médica de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, y veterinario del regimiento de Granaderos a caballo. — Caricatura de Fly



En su consultorio. — Carlitos operando a un hijo de Ovación

da la vida! Después de pasar por varias manos, Corrigan que en poder de Carlitos, y a la tendinitis de que padecía la cura en dos meses. Después, corre Corrigan y se pela cinco carreras. El caso de Olaf también merece un parrafito. El crédito de Soler anduvo de Herodes a Pilatos sin que ninguno acertara con el diagnóstico. Lo enfoca Carlitos y resulta que el hijo de Oviedo tenía astillada la punta de la cadera izquierda. Tres meses de hospital, y luego, corre y gana don Olaf. Otro casito, che. ¿Se acuerda usted de Karageorgevich?...

—¿El de los 400 y pico por boleto, en Belgrano?...

—Efectivamente. También lo habían declarado incurable y plato a plazo fijo de los pensionistas de Onelli. Padecía de septicemia. Dos meses de cama. Carlitos lo da de alta y el señor Karageorgevich, sano y bueno, se permite el lujo de ganar ocho carreras en Corrientes. Frenético es el caballo que más veces se alojó en el consultorio de Carlitos. El caso de Eslabón es curioso. Se trata de un caballo que durante dos años permaneció en cama. Cansado su dueño de gastar dinero inútilmente, resuelve darlo de baja. Interviene Carlitos y asegura curarlo. Para mejor confianza y tranquilidad le dice al dueño: —"Si yo no lo compongo a Eslabón, usted no me paga mi trabajo." ¡Y lo curó! Eslabón lleva dos carreras ganadas después de su prolongado calvario. Bueno, che. ¡Basta de parejeros calafateados! Carlitos es estudioso y maneja la pluma. No hace mucho que publicó "Un caso de alopesía en el caballo", y actualmente tiene dos trabajos en preparación: "El aborto epidémico de las yeguas" y "Causa por la que no resulta la operación de Williams en el caballo de carrera roncador". Vez pasada, se presentó a concurso en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, para optar a la cátedra de patología médica, y se la dieron "por la cabeza", pero en atención a su "performance", quedó adscripto a aquélla. En el regimiento de granaderos dió una conferencia sobre "El pie del caballo", y en el mismo cuartel, anteayer, operó con éxito a uno de los galgos de la jauría del mayor Castro Biedma. ¡Atención! ¡Atención y dos puntos!

—¿Qué se produce?...

—La entrada de "Pancho el loco, con su inseparable chambergo Rioja Clarete. ¡Véale a Folgueras! ¡Y zas!... ya largaron, con Amianto en punta.

Félix LIMA.



Carlitos militarizado y con uniforme de campaña. — (Nota: los "prismáticos" son de reglamento... turfístico)

PRIMERAS LETRAS



Don Apolinario Gigena instrumentando un aprendiz. — "Mirá, muchacho: seguí mis consejos y no te olvidés que yo también corrí en Entre Ríos, cuando aún no se le había "atornillado" la "peritonitis" al general Racedo. Seguí mis consejos y no tengás miedo, y en menos de un año, te recibís de Torterolo"

EL FILM DEL VIEJITO ROMAY

(II PARTE)

... ... se levantaba con una bolsa de "contos", boleteando derechamente al contrario.

—¿Programa de "bombardino", naturalmente?...

—¿Avise?... Yo no aflojé y el muy Barrabás del "vosé" no tuvo más remedio que dejar el "tonguifal" para otra oportunidad. ¡Tenían cada costumbrecita los "vosé"!... ¡Mamita mía!... Figúrese que allá estaba de moda bañar con champaña al caballo ganador, no bien éste salía del pesaje. Cuando vencí en el gran clásico "Doctor Frontín", con Maracaná, tuve que sostener una verdadera batalla a codazo limpio, para que los "vosé" no descargaran un chaparrón de "extra dry" sobre mi pingo. ¡Cha, con los "vosé"!... A diez meses de Río Janeiro y de "paratí", saludé al Pan de Azúcar y tomé pasaje de regreso para mi tierra.

—¿Con o sin "contos" en el bolsillo?...

—Algunos "contos" importé, como para recuerdo... Y pasé a cuidar los studs Saboya y Roma, el primero de don Luis Cardinali, saliéndome caballitos regulgrones como Avanti, Fígaro, Nerón y Petronia, y la buenísima Stella. Después... si me da vuelta la taba de la suerte y gano de tarde en tarde, como para que no me olvidara que en otra época fui mimado entre los mimados y tigre entre los buenos...

—¿Su última victoria, Romay?

—¿La última?... Hace rato, ¿sabe? Fué con Liena, una Gay Lussac, hija de aquel que en vida de pistas se llamó Chicharrón.

—¿En Palermo?

—Baje la prima... ¡En San Martín, y gracias! Me la corrió "Galleta" en 1.200 ganando de punta a punta. Pobrón resultó el sport... Todavía tengo a Liena, que es de mi propiedad, pero solamente la cuido para... madre de familia, con el tiempo. Además, se aloja en mi stud, Etendue, por Ordóñez, que no ha ganado, pero que pescó varios placés. ¡Y pare de contar!... Yo nunca he tenido un patrón que valga cinco centavos y que me diga:—"Che, Romay: andá y elegí un potrillo a tu gusto." Puros patrones de a 2 x 5, como los fósforos... ¿Otro cigarrillo negro para armar?...

Humo.



TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES

NUMERO SUELTO	En la capital.......	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.......	40 centavos
	Fuera de la capital.	25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „